

EL MIL, PUIG ANTICH Y LOS GARI

Telesforo Tajuelo



**EL Movimiento Ibérico
de Liberación, Salvador
Puig Antich
y Los Grupos de Acción
Revolucionaria
Internacionalista**

**Teoría y práctica
1969-1976**



El siguiente material fue tomado de la edición:

Le MIL et les GARI, Théorie et pratique 1969-1975

Jean-Pierre Colin / Telesforo Tajuelo

Editions Ruedo Ibérico

España-Francia 1977

Ediciones Proyecto Espartaco 2024

En colaboración con Materiales por la Emancipación

<https://materialesxlaemancipacion.espivblogs.net/>

EL MIL, PUIG ANTICH Y LOS GARI

Telesforo Tajuelo



Siglas empleadas¹

AC - Acción Comunista

AFARE - Agrupación de Fuerzas Armadas Republicanas Española

AJS - Alliance des Jeunes pour le Socialisme (grupo francés de tendencia trotskista, rama lambertista)

ALE - Acción de Liberación Española

ANFD - Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas

ANV - Acción Nacionalista Vasca

ARDE - Agrupación Republicana Demócrata Española

AST - Alianza Sindical de Trabajadores Bandera Roja

CD - Comisión de Defensa (del MLE)

CGT - Confédération Générale du Travail (Sindical francesa próxima del PCF)

CIA - Conspiración Internacional Anarquista (Revista del MIL)

CIL - Consejo Ibérico de Liberación

CILS - Confederación Internacional de Sindicatos Libres

CIOLS - Confederación Internacional de las Organizaciones de Sindicatos Libres

CISC - Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos

CCOO - Comisiones Obreras

COC - Círculos Obreros Comunistas

¹ Estas son las siglas utilizadas en el trabajo original que constituyó nuestra memoria en el Centro de Historia del Sindicalismo, en la Universidad de París-1 (Sorbona). De este trabajo se ha suprimido la primera parte que comprendía un estudio del activismo revolucionario español entre 1939 y 1968. El resto está resumido considerablemente. Las siglas utilizadas en este libro son las más directamente relacionadas con la historia del MIL y de los GARI y representan menos de la mitad de esta lista.

CR - Comisión de Relaciones (de la FIJL)

CRAS - Comunas Revolucionarias de Acción Socialista (consejistas)

DI - Defensa Interior (del MLE)

DRIL - Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación

EE - Equipo exterior (del MIL)

EO - Equipo Obrero (del MIL)

ET - Equipo Teórico (del MIL)

ETA - Euzkadi ta Askatasuna (Euzkadi y la Libertad)

FAI - Federación Anarquista Ibérica

FIJL - Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias (una de las tres ramas del MLE)

FLP - Frente de Liberación Popular (más conocido por Felipe)

FOC - Front Obrer de Catalunya (rama catalana del Felipe)

FSF - Fuerzas Socialistas Federales

FSM - Federación Sindical Mundial

FRAP - Frente Revolucionario Antifascista y Patriota

GAC - Grupos Autónomos de Combate (grupos del MIL)

GAI - Grupos Anarquistas Independientes (grupo español)

GAI - Groupes d' Action Internationaliste (grupo francés posterior a los GARI)

GALUT - Groupe Autonome Libertaire des Usagers des Tribunaux (Grupo Autónomo Libertario de Usuarios de Tribunales)

GARI - Groupes d'Action Révolutionnaire Internationaliste (Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista)

GAROT - Groupe d'Action Révolutionnaire Occasionnellement Terroriste (Grupo de Acción Revolucionaria Ocasionalmente Terrorista)

GDC - Gauche Démocrate-Chrétienne (Izquierda Cristiano Demócrata)

GOA - Grupos Obreros Autónomos (consejistas)

JUNJU - Juntas de Unión Nacional Juventudes Universitarias Revolucionarias

LCR - Liga Comunista Revolucionaria

MCE - Movimiento Comunista Español (antes Komunistak.)

MIL - Movimiento Ibérico de Liberación

MLE - Movimiento Libertario Español (CNT, FAI, FIJL)

MSRI - Movimiento de Solidaridad Revolucionaria Internacional

OLLA - Organizació de la Lluita Armada (Organización fantasma creada por la policía)

ORA - Organisation Révolutionnaire Anarchiste (grupo anarquista francés)

ORT - Organización Revolucionaria de Trabajadores

PCE - Partido Comunista de España

PNV - Partido Nacionalista Vasco

PSOE - Partido Socialista Obrero Español

PSU - Parti Socialiste Unifié (francés)

PSUC - Partido Socialista Unificado de Cataluña (rama catalana del PCE)

PTE - Partido del Trabajo de España (antiguamente Partido Comunista Internacional antes de escindirse entre el Partido Comunista Español Internacional (Línea proletaria) y los otros)

SDEUB - Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona

STV - Solidaridad de los Trabajadores Vascos

TDC - Trou du Cul [Ojo del culo]

UCL - Unión Comunista por la Liberación

UGT - Unión General de Trabajadores

*El problema fundamental de
una buena sicología no es sa-
ber por qué el hambriento roba
sino, al contrario, por qué no
roba.*

Wilhelm Reich

INTRODUCCIÓN

La Historia es la historia de la opresión. De vez en cuando, se han producido sobresaltos insospechados que han venido a enturbiar la evolución «lógica» de las cosas. Entendemos por «lógica». La evolución de la historia que se desprende de la lucha de clases.

Es demasiado fácil decir que la lucha de clases hace avanzar la historia. Habría que demostrar, sin embargo, que la *lucha* existe, que se desarrolla en algún lugar.

Ahora bien, en la historia de nuestros últimos años, si bien es cierto que se han dado ejemplos de lucha, éstos tienen caracteres bastante diferentes de los ejemplos que se habían conocido antes de 1968. Digamos que antes del mayo francés, la lucha estaba polarizada entre lo que se había dado en llamar *derecha e izquierda*, que, sin embargo, tenían en común su aspiración a ejercer el *poder*. Después de 1968, se ha visto aparecer, un poco por todas partes en Europa, una serie de grupos para los que la conquista del poder no estaba a la orden del día, pero que, sin embargo, soñaban con transformar completamente la sociedad.

Cuando Marx enunció la lucha de clases, la diferencia entre los dos bandos estaba bastante clara: mientras que unos luchaban por el poder y después lo guardaban entre sus manos (*derecha*), otros prometieron que el día que conquistasen el poder lo devolverían al pueblo a corto plazo; es decir, pondrían dicho poder o *Estado* en las manos de todos.

En 1917, por primera vez en la historia, ascendió al poder uno de esos grupos que decían que pensaban devolver el Estado al pueblo en un plazo razonable. Más de medio siglo hace que ese pueblo está esperando que se le devuelva el poder (¿no fue el pueblo el que conquistó dicho poder?) sin que por ahora los que se instalaron en el trono desierto parezca que tengan ninguna prisa en devolverlo al pueblo que, con 20 millones de muertos entre 1917 y 1924, pagó con creces una merecida independencia.

Si la diferencia es enorme entre los que conservan el poder y los que dicen que lo devolverán al pueblo, esta diferencia es todavía más grande entre estos dos grupos (*derechas e izquierdas*), cuyo objetivo es el poder, y aquellos otros que han proliferado después de 1968, y que ignoran o hacen todo lo posible por ignorar el *Estado*.

Nos referimos a ciertos grupos, de los que formarían parte el Movimiento Ibérico de Liberación (MIL) y los Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista (GARI), que decidieron tomar en sus manos un asunto tan delicado como era su liberación, sin esperar que unas vanguardias milagrosas viniesen a resolverles la papeleta. Para empezar, pues, dichos grupos renunciaron al leninismo por la simple razón de que Lenin, al dar cuerpo a la teoría de la vanguardia revolucionaria, lo que hizo fue poner al pueblo trabajador en manos de una élite intelectual. Desde entonces, todos los Estados o partidos que se vinculan con el leninismo están dirigidos por una élite de intelectuales que piensan por el pueblo y, como consecuencia lógica, toman las decisiones que debiera tomar el pueblo, pero que no toma por falta de cultura.

El MIL y los GARI hicieron todo lo posible por ignorar el Estado —todos los Estados— por considerarlo un usurpador. La visión que sobre este problema tienen el MIL, y los GARI se identifica con la concepción anarquista del Estado.

Sin embargo, ignorar el Estado supone ignorar las leyes y ya se sabe que quien no respeta las leyes se sitúa automáticamente fuera de la ley. En este sentido la historia del MIL y de los GARI es la historia de un grupo de personas que ignoraba las leyes porque éstas habían sido dictadas por el capital.

El MIL dará a la palabra capital todo su sentido, señalándolo como el enemigo número uno. Para el MIL, la dictadura no es sino una de las formas que adopta el capital y en este sentido la consigna «¡abajo la dictadura!» fue superada por la consigna «¡abajo el capital!» El MIL combatía al capital bajo todas sus formas. A partir de ahí, la palabra lucha adoptaba una significación concreta para los miembros del MIL, es decir, lucha contra el capital. Para luchar contra el capital, los miembros del grupo tenían necesariamente que pasarse por alto las leyes que éste dictaba, porque, como decía Sartre «...de hecho, si se respeta la legalidad, no se puede actuar contra el sistema ya que se está dentro...»²

El MIL no ha respetado una legalidad que ha sido establecida por la burguesía, la cual es el gerente del capital. No se puede luchar contra el capital y asociarse a la burguesía. El MIL y los GARI estaban compuestos por individuos «fuera de la ley» como

² Juan-Paúl Sartre: *On a raison de se révolter*.

cierta prensa los calificó entonces, no desde luego en el sentido que acabamos de indicar.

Por su actividad, el MIL ha pasado de la *prehistoria* a la *historia* de la lucha de clases. Sus miembros han elevado a su más alto grado esta lucha —implacable— de clases. El MIL es el continuador histórico de las experiencias más violentas de la clase obrera española.

El MIL no posee una ideología propiamente dicha. Sin embargo su admiración por los Consejos Obreros es indudable. La tarea teórica inicial del MIL consistirá precisamente en despojar de todas sus taras no solamente el anarquismo, sino también el consejismo de Antón Pannekoek.

Sin embargo, sus miembros abandonaron rápidamente esta tarea que podríamos llamar de creación personal, contentándose con la reproducción de los textos clásicos olvidados, no sólo por el marxismo oficial sino por casi todo el mundo: Camilo Berneri, Esteban Balazs, Antonio Cíliga y, por supuesto, Antón Pannekoek. Los autores «resucitados» por el MIL son de una variedad ideológica considerable, lo que podría prestarse a confusión: los textos marxistas — aunque no leninistas— se mezclan a los textos claramente anarquistas (Camilo Berneri) y llegarán incluso hasta hacer una minihistoria de la FAI.

Los miembros del MIL se autodenominaron *comunistas* y a cada ocasión que se les presentó, proclamaron su adhesión a los Consejos Obreros. A pesar de ello, ha existido una tendencia a llamarles más “bien anarquistas a causa de su práctica y de algunos de sus documentos. Conviene señalar que su comunismo estaba en todo caso muy lejos de Lenin y de sus egregios sucesores. Para el MIL, Lenin, en compañía de Proudhon, forman parte de la prehistoria. Por el contrario, este grupo consideraba que se puede encontrar en Marx, sobre todo, y un poco en Bakunin, cierta inspiración en la marcha hacia la historia y en el abandono de la prehistoria³. En cuanto a lo que podría llamarse formación teórica del MIL, sus miembros han escogido textos de aquí y de allá; textos que tienen sin embargo la virtud de estar de acuerdo

³ Sobre esta opción teórica, los miembros del MIL han sido influidos por la crítica que Emile Marensin hace de la «Fracción del Ejército Rojo» en Alemania, especialmente en su artículo «La violencia revolucionaria», que apareció como prefacio al libro que Marensin ha publicado en Champ Libre con el título de *La bande á Baader*.

en un punto: la necesidad de autoorganización de la clase obrera. Es esto, por lo demás, lo que acerca a anarquistas y consejistas.

Leyendo los textos publicados clandestinamente por el MIL se tiene la impresión de que este grupo se inclinaba más bien hacia el campo consejista que hacia el anarquista. Ello se debe sin duda a las contradicciones que ha sufrido el anarquismo oficial español. Si analizamos las tres características principales de los Consejos obreros —características que por otra parte han sido reivindicadas por algunas corrientes anarquistas minoritarias— podremos comprender el porqué de la inclinación hacia el campo consejista de los miembros del MIL.

Una de las características de los Consejos obreros es su *anti-parlamentarismo*. El MIL, que había escogido como tribuna la acción directa, era profundamente antiparlamentario. Es natural que sobre este punto sus miembros critiquen el anarquismo oficial, pues durante la guerra civil española. García Oliver y Federica Montseny, ambos dirigentes de la FAI y de la CNT, participaron en el gobierno republicano como ministros.

La espontaneidad obrera en los lugares de trabajo, otra característica de los Consejos obreros, fue interpretada por los anarquistas «oficiales» con muchas precauciones así como con no menos reticencias. Es natural que así sea puesto que la CNT, el mayor sindicato libre que España haya tenido en su historia, no podía tolerar que la espontaneidad de algunos malograra el esfuerzo de todos. Si el MIL se pronuncia por la espontaneidad en los lugares de trabajo, ello es más que otra cosa una manifestación de buena voluntad, puesto que tenía una implantación obrera nula.

Sin embargo, la cuestión que separa profundamente ciertos anarquistas —cuya corriente es conocida bajo el nombre de «anarcosindicalistas»— de los consejistas, es el *anti-sindicalismo* de estos últimos. La CNT no se repuso nunca de la situación en que quedó después de la victoria franquista ni de los errores cometidos durante la guerra civil. Ello influenció a todo el movimiento libertario. Sobre este punto el MIL no ofrece dudas: está a favor de los Consejos obreros y contra el sindicalismo. Ello explicaría el interés especial que las Comisiones obreras despertaron en los miembros del MIL algunos de los cuales habían sido militantes de dichas Comisiones obreras.

Como veremos más adelante, el MIL acabó renunciando a todas las ideologías, vinieran de donde vinieran. Los textos compuestos por miembros del MIL contienen un embrollo teórico

sensacional. Comprender los documentos de este grupo ha sido una tarea penosa y complicada: hay tal disparidad en ellos que se acabaría por pensar que cada miembro del grupo tenía una concepción ideológica particular. Para acabar con este fenómeno que separaba más que unía al MIL, sus miembros decidieron de común acuerdo —ante la dificultad de pronunciarse por una u otra ideología— renunciar a todas.

En cuanto a los textos referentes al MIL, procedentes de partidos, grupúsculos y organizaciones diversas, los hay que tratan de ser objetivos y otros a cuya lectura dan ganas de llorar de rabia al ver la utilización que se hace del MIL por parte de los mismos grupos y partidos a los que el MIL atacaba a través de sus publicaciones.

En los ambientes de la oposición de izquierdas españolas, el MIL y su «mártir» Puig Antich se vendían bien en tanto que nuevo producto de consumo. El MIL y su «mártir» Puig Antich han sido recuperados por el espectáculo o, como dirían los situacionistas, por la sociedad del espectáculo. Puig Antich se convirtió de la noche a la mañana en un antifascista ilustre y amigo de todo el mundo. No sería extraño que un día apareciera la cara de Puig Antich reproducida en las camisas veraniegas de algunos jóvenes progresistas españoles, como hemos tenido la oportunidad de ver con el Che Guevara, por ejemplo.

Los miembros del MIL están en la cárcel. El «mártir» del grupo está en el cementerio. Antes de desaparecer, este grupo dejó tras sí varios textos que, aunque confusos, representan un esfuerzo considerable en la búsqueda de la autonomía de la clase obrera. Este libro, resumen de un trabajo más amplio presentado en la universidad de París-I (Sorbona), se propone salvar el MIL y los GARI del olvido al que el poder establecido quisiera relegarlos.

El primer grupo que analizaremos aquí —el Movimiento Ibérico de Liberación— estuvo formado, en parte, por militantes obreros salidos de las filas de Comisiones obreras, después de que el control del PCE sobre ellas se volviese demasiado evidente y acaparador. La existencia de este grupo, pues, constituye un episodio de la lucha de clases en España. Toda su actividad ha estado condicionada por su pertenencia y, posteriormente, sus contactos con los medios obreros. Incluso las «expropiaciones» o atracos las realizaron en función de sus objetivos obreros y revolucionarios.

No hemos conseguido determinar si el MIL fue un grupo anarquista o consejista porque sus textos dan la impresión de tender hacia algo nuevo que, si un día toma cuerpo y se desarrolla, quizá se acabe por darle un nombre. En cuanto al comunismo que decían profesar los miembros de este grupo, digamos simplemente que se trataba de un marxismo no leninista⁴.

Los GARI, continuadores históricos del MIL, son grupos algo menos interesantes en la medida en que su producción teórica no aporta nada nuevo con relación a la del MIL. No obstante, los Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista representan una nueva experiencia a partir de las mismas bases de que el MIL partió: se enfrentaron a una sociedad altamente democrática como lo es Francia, demostrando así la voluntad de elevar el nivel del combate —o lucha de clases— y hacerlo pasar de su estadio antifascista a un estadio anticapitalista. La importancia de los GARI reside igualmente en sus actividades: alejándose de las «expropiaciones» de bancos, típicas del MIL, para utilizar la dinamita en proporciones abundantes, estos grupos intentaron radicalizar la lucha de clases.

Pero como veremos en el apartado dedicado a los GARI, su actividad consistió más bien en una solidaridad con los miembros del MIL encarcelados en España.

Gracias a la dinamita, los GARI han tenido en vilo a la policía francesa y han hecho que el capital tema una escalada de la violencia. Pero el combate era desproporcionado y los GARI estaban condenados de antemano; aislados políticamente, sin suficientes medios para llevar a cabo sus objetivos, no pudieron ir muy lejos. Han dejado el recuerdo de uno de los grupos más violentos que ha conocido Europa después de la segunda guerra mundial. No obstante, significan un neto retroceso los GARI con relación al MIL: este último pudo pasar al ataque antes de ser desarticulado, mientras que los primeros no han conseguido superar las tareas de pura solidaridad. En este sentido, los textos de los GARI desarrollan parcialmente la idea general del MIL, sin por ello superarla.

⁴ El MIL no ha sido el primero en hacer una amalgama entre comunismo y anarquismo. Ya entre 1918 y 1920, se publicó en Zaragoza un semanario sindicalista de la CNT que llevaba por título El Comunista. Era lógico puesto que, después de la escisión de la Primera Internacional, los seguidores de Bakunin se autodenominaron comunistas libertarios por oposición al comunismo autoritario de Marx.

La existencia de ambos grupos, y sobre todo sus actividades, es un síntoma: la aparición de grupos de este tipo es la consecuencia directa de los abusos del Capital. Su actuación es, pues, una consecuencia de la lucha de clases. Su fracaso —puesto que fracaso ha habido— no representa el derrumbamiento de la Idea que defendieron sino sólo de los *medios* utilizados para defender dicha idea.

I

EL MIL: Orígenes y fundación (1969-1971)

EL EQUIPO OBRERO

En el curso del año 1968, la revista *Metal*, cuyo primer número apareció en junio de dicho año, reúne en torno suyo a los militantes obreros opuestos al Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) en el interior de las Comisiones Obreras (CCOO) del país catalán. En agosto de 1968, esta oposición al dominio del Partido Comunista de España (PCE) —cuya rama oficial en Cataluña es el PSUC— se hace más concreta y la revista *Metal* —primer boletín de las CCOO de los metalúrgicos catalanes—, adquiere un carácter más agresivo. A partir de agosto y hasta su desaparición, esta revista tendrá una tirada de 5.000 ejemplares.

Fue precisamente en agosto de 1968 cuando la mayor parte de los miembros de la Sección local de CCOO de Barcelona denunció las intenciones hegemónicas del PSUC sobre las CCOO, así como ciertas maniobras de la Sección nacional. La Sección local (o Coordinadora local) de Barcelona estaba dominada por el Front Obrer de Catalunya (FOC), el cual retiró sus delegados de la Sección Nacional (o Coordinadora nacional) de Cataluña, dominada por el PSUC. Esta ruptura podría explicar la popularidad que adquirió la revista *Metal*.

Las divergencias que aparecieron en el seno de las CCOO, como se ha podido comprobar más tarde, eran de orden político, fruto de las querellas entre los partidos catalanes y, desde luego, ajenas al espíritu de unidad que animaba a los militantes de base, a cualquier bando que éstos perteneciesen. Efectivamente, cada partido pretendía disputar al PCE (PSUC en Cataluña) su hegemonía sobre las CCOO.

Los partidos que se disputaron la dirección de las CCOO catalanas fueron intransigentes y defendieron con ahínco su propia orientación política. No es, pues, de extrañar que en marzo de 1969 se consumase la división de las CCOO catalanas en tres tendencias:

1) La primera, influenciada por el PSUC, fue sin duda la más importante, es decir, la que contaba con una mayor implantación y audiencia entre los obreros.

2) La segunda tendencia, conocida bajo el nombre de *Zonas*, estaba dirigida por el FOC, que era por entonces el grupo más influyente después del PSUC.

3) La tercera, que podríamos llamar tendencia «independiente», no tenía una línea política definida. Esta tendencia estaba animada por antiguos militantes católicos de JOC y HOAC y algunos militantes de inspiración más o menos anarquista.

Son precisamente los miembros de esta tendencia independiente, que habían colaborado en la revista *Metal*, quienes remplazan esta revista por el mensual *¿Qué Hacer?* cuyo número 1 apareció en marzo de 1969, inmediatamente después de la división de las CCOO. *¿Qué hacer?* intentó reagrupar en torno suyo a los obreros inorganizados y sus miembros abandonaron pronto la lucha por el poder en los organismos dirigentes de las CCOO.

Las huellas del MIL las encontramos a partir de *¿Qué Hacer?* Mensual, el sexto y último número de esta revista apareció el 27 de noviembre de 1969. En su último número, *¿Qué Hacer?* anuncia su auto-disolución a fin de constituir las *Plataformas de CCOO*, cuya característica principal fue su independencia de toda línea política. Al mismo tiempo, *¿Qué Hacer?* anunciaba la creación de los Círculos de Formación de Cuadros, destinados a la reflexión colectiva de los militantes más comprometidos⁵.

Las Plataformas de CCOO se dotaron de una revista — *Nuestra Clase*— cuyo número 1 apareció en los primeros días del mes de noviembre de 1969 y en la cual colaboraron algunos de los futuros miembros del MIL, como veremos después.

Dos clases de problemas acapararon la atención de las Plataformas desde su creación: 1) En primer lugar, el problema de la Unidad, del movimiento obrero catalán, cuya escisión artificial no era debida sino a querellas políticas, totalmente exteriores a los intereses de la clase obrera. 2) La formación política de los militantes obreros, incapaces en su mayoría de comprender las querellas de salón que se desarrollaban a su alrededor. Las revistas políticas de los diferentes partidos no eran leídas más que

⁵ Véase Julio Sanz Oller: *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*, Ruedo ibérico, París 1972.

por los militantes intelectuales. Los obreros, por su parte, se manifestaban impermeables a la fraseología ultrarrevolucionaria utilizada en dichas revistas⁶.

Las Plataformas de CCOO participan en junio de 1970 en una asamblea cuya finalidad era la unión orgánica de las CCOO. Asistieron a esta asamblea delegados de las tres tendencias enumeradas antes: Coordinadoras nacionales y locales (PCE); Zonas (FOC); Plataformas de CCOO (Independientes), así como representantes de siete grupos políticos. La unión no se concretó y las CCOO salieron de la asamblea más divididas que nunca. Una vez más los intereses partidistas prevalecían sobre los intereses de la clase obrera, cuyo primer problema seguía siendo la unidad.

En lo que respecta a la educación política de los trabajadores, *Nuestra Clase*, que en cierta manera era el portavoz oficial de las Plataformas de CCOO, publicó clandestinamente un *Diccionario del Militante obrero* en septiembre de 1970. Este Diccionario recogía y explicaba los términos más corrientes (plusvalía, burguesía, lucha de clases, tendencia, fracción...) utilizados en el lenguaje político de los periódicos de la oposición de izquierda en Cataluña, y ello con la finalidad de ayudar a los obreros a leer los periódicos políticos que les concernían pero que hasta entonces, excepción hecha de ciertos dirigentes intelectualizados, les eran incomprensibles.

En el origen del MIL se encuentran tres equipos: el Equipo obrero (EO); el Equipo teórico (ET); el Equipo exterior (EE). Hasta ahora hemos seguido el recorrido (*¿Qué Hacer?*, Círculos de formación de cuadros) de los miembros que más tarde aparecerán con el nombre de equipo obrero.

EL EQUIPO TEÓRICO

El primer trabajo del ET, o más bien del núcleo que formará más tarde este equipo teórico, apareció al final del año 1969. Consistió en un folleto —*El movimiento obrero en Barcelona*— en el cual se criticaba violentamente a todos los grupúsculos de carácter leninista que habían visto la luz después de 1968. El

⁶ Sobre esta cuestión, es interesante consultar el estudio realizado por Antonio Sala y Eduardo Durán: *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña 1967-1974*. Ruedo ibérico, París, 1975.

PCE, por supuesto, no se libró de vivas críticas pero éstas adoptaban un tono diferente, como si para los autores hubiese estado claro que ni crítica merecía un partido, según ellos, «tan podrido». En este texto, teóricamente próximo del consejismo, los autores se definen como «revolucionarios separados», en ruptura con las Comisiones obreras burocratizadas y con todos los grupúsculos de la llamada extrema izquierda.

El equipo teórico acabó por influenciar, como veremos más adelante, a los dos otros equipos. El tono de las críticas dirigidas a los partidos y grupúsculos fue realmente acerbo: *Bandera Roja* [pro-chino] es calificado como «una futura élite hacia el poder»; los militaristas [tendencia representada en la época por el PCI, pro-chino y estalinista] eran, según el ET, «traidores a la clase obrera y de tendencia fascista»; hasta los miembros del grupo *¿Qué hacer?* [grupo ya disuelto cuando el ET elaboró este folleto] fueron presentados como «una nueva faceta del oportunismo».

A la hora de analizar las CCOO, el ET se vuelve más circunspecto. En primer lugar, no utiliza los términos altisonantes empleados para calificar a los partidos y grupúsculos; en segundo lugar, manifiesta su admiración por las CCOO entre 1962 (fecha aproximada de su aparición) y 1968, momento en que aparece como irreversible su tendencia a convertirse en feudo del PCE.

EL EQUIPO EXTERIOR

En febrero de 1970, aparece la primera edición —hecha con una Roneo bastante mala a juzgar por una de las copias— del *Movimiento Obrero en Barcelona*. Aunque había sido redactada por el ET, esta edición fue realizada por cuenta del equipo exterior. Y es precisamente en esta ocasión cuando aparece el EE por primera vez.

El EE —en realidad equipo *militar*, como veremos más adelante— estableció su cuartel general en Toulouse, lo que permite pensar que sus miembros eran antiguos militantes libertarios o tenían frecuentes contactos con los círculos anarquistas de Toulouse. Cuando un mes más tarde, en marzo de 1970, aparece una nueva edición —esta vez hecha cuidadosamente en una imprenta, o sea muy cara— del *Movimiento Obrero en Barcelona* fue el EE quien financió los gastos de imprenta. Cabe pregun-

tarse de dónde sacaba el EE el dinero para realizar estas ediciones. Responderemos a esta pregunta en el capítulo que trata de las actividades expropiadoras del MIL.

Parece ser que, con ocasión de la segunda edición de este folleto, el grupo que conocemos bajo el nombre de equipo teórico estableció contactos con algunos responsables de los «Círculos de Formación de Cuadros», entre los que se encontraban miembros del grupo designado con el nombre de Equipo obrero.

A pesar de esta primera toma de contacto en marzo, habrá que esperar hasta el mes de septiembre de 1970, para ver los primeros resultados de su cooperación. En este mes aparece el *diccionario del militante obrero* redactado por el equipo obrero y parcialmente retocado por el equipo teórico. Editado en forma de folleto, fue impreso en Toulouse y, como en él se indica, «Edita Equipo Exterior-Nuestra Clase». *Nuestra Clase* —recordémoslo— era el órgano de las Plataformas de CCOO. Es interesante subrayar el hecho puesto que señala la procedencia de ciertos miembros del MIL, detalle que merece atención porque toda la prensa española tratará de presentarlos como *gánsters*. Si alguien se hubiese tomado la molestia de indicar los orígenes obreros de esos *gánsters*, el escándalo hubiese sido mayúsculo: lo que dichos diarios españoles se hubiesen preguntado entonces es adonde se iba a parar si la clase obrera, en vez de ir a la fábrica, se dedicaba a atracar bancos.

LA HUELGA DE HARRY WALKER

La huelga de Harry Walker —filial de Solex, con fábricas en Francia y en Italia— duró más de dos meses. El 17 de diciembre de 1970, los trabajadores de Harry Walker ocupan la fábrica en condiciones bastante difíciles, puesto que dos días antes había sido proclamado el estado de excepción en todo el territorio «nacional», lo que para los trabajadores significa que, durante seis meses, podrían ser detenidos indefinidamente, que la policía podría hacer registros en los domicilios sin necesidad de mandamiento judicial y que todo el correo, incluso el familiar, podía ser abierto e inspeccionado por la policía.

Al día siguiente de la ocupación de Harry Walker, la patronal declara el *lock-out* y la fábrica es evacuada por la policía con los métodos que le son característicos.

La lucha, que podríamos calificar de heroica, de los trabajadores de la Harry Walker, dio lugar a numerosos actos y mítines de solidaridad.

Finalmente, el 15 de febrero de 1971, los obreros de la Harry Walker volvieron al trabajo, después de 62 días de huelga. Treinta y tres obreros fueron despedidos⁷.

El equipo obrero, así como el equipo teórico, dejaron de lado el resto de sus actividades y concentraron todas sus energías en el «Comité Harry Walker», comité unitario emanado de una asamblea general. Los dos equipos abandonaron incluso la revista *Nuestra Clase*.

El interés despertado por esta huelga estaba motivado por haber sido decidida la lucha en una asamblea de trabajadores, de donde salió un comité unitario que tenía todas las características de los Consejos obreros. El desarrollo de la huelga se realizó al margen de los grupúsculos políticos y de los sindicatos tradicionales.

En una revista publicada en 1973 (*Conspiración Internacional Anarquista*), el MIL analizaría esta huelga en un «Balance y perspectivas de la clase obrera» y, para mejor señalar el carácter autónomo que tuvo, insistirá sobre el hecho de que «los huelguistas boicotearon las tentativas de los grupúsculos que quisieron tomar en sus manos la dirección de la lucha y quemaron su propaganda»⁸.

La huelga de Harry Walker fue rica en enseñanzas. Vino a demostrar, entre otras cosas, la inutilidad de los partidos políticos en las luchas obreras, la ineficacia de las «vanguardias» revolucionarias —vanguardias que, por otra parte, habían sido expulsadas del «Comité Unitario Harry Walker»—, pero sobre todo, demostró que la autonomía obrera era posible, que los Consejos obreros no eran sólo palabras en el aire sino una realidad con la cual habría que contar a partir de ese momento.

El esfuerzo de revistas como *¿Qué Hacer?*, *Círculos de Formación de Cuadros* y *Nuestra Clase*, estaba dirigido en este sentido:

⁷ Joan Font: *La vaga de l'Harry Walker de Barcelona* (septembre 1970- Febrer 1971), Edicions Catalanes de París.

⁸ Véase la revista, difícil de encontrar hoy, CIA («Balance y perspectivas la lucha obrera»), 1973.

liberar a la clase obrera de la influencia nefasta de los intelectuales, dar a los trabajadores las armas necesarias para poder prescindir de la *intelligentzia*.

Durante la huelga, la acción de los miembros del EO fue más bien de coordinación y animación, mientras que el ET —que por supuesto participó en las tareas colectivas— aprovechó la experiencia de la huelga y, haciendo honor a su nombre, publicó un folleto en el que se afirmaba que «sólo un Movimiento Internacional de Consejos Obreros puede iniciar la lucha contra la alienación».

Este folleto, cuyo título «*¿Qué vendemos? ¡Nada! ¿Qué queremos? ¡Todo!*» es un guiño a la Revolución francesa⁹, resume en algunos puntos las ideas generales que inspiraban al equipo teórico. Nos limitaremos aquí al comentario de los cinco puntos con que acaba el folleto y que, según el ET, son las exigencias mínimas para la actividad revolucionaria:

—El primer punto («No hay más actos revolucionarios que los que se sitúan en un contexto de revolución total, es decir el Comunismo») revela que se trata de un activismo revolucionario bastante diferente del conocido anteriormente en España. Para hacerse una idea de lo que fue éste, se puede leer con provecho el libro de Octavio Alberola: *El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974)*, en el que se demuestra que dicho activismo fue, sin equívoco posible, anarquista y únicamente anarquista durante muchos años¹⁰.

—El segundo punto («La revolución auténtica, es una lucha de alcance internacional») reanuda con la tradición internacionalista que había inspirado al Grupo Primero de Mayo de Octavio Alberola.

⁹ Efectivamente Sieyès publicó en 1789, año de la Revolución francesa, folleto titulado *Qu'est-ce que le Tiers Etat?*, en el que escribió estas frases que pasaron a la historia: «Qu'est-ce que le Tiers Etat? Tout. Qu'a-t-il été jusqu'à présent? Rien. Que demande-t-il? A devenir quelque chose.»

¹⁰ Octavio Alberola y Ariane Gransac: *El anarquismo español y la acción revolucionaria, 1961-1974*, Ruedo ibérico, 1975. Alberola, conocido anarquista español, dirigente del Grupo Primero de Mayo, hace en él un análisis de los resultados de la acción directa entre 1961 y 1974. Por nuestra parte, consideramos a) MIL como continuador histórico de esas experiencias de acción directa.

—El tercer punto, relativo a los Consejos obreros, constituirá la originalidad del grupo hasta su autodisolución en 1973: «La lucha de clases tiende hacia formas más autónomas que se integran en el movimiento internacional de los *Consejos obreros*». Cabe decir, sin embargo, que la práctica del MIL, que será analizada posteriormente, no corresponde a la práctica de los Consejos obreros tal como había sido enunciada por Antón Pannekoek y Gorter.

—En su cuarto punto, consideran que la renovación del pensamiento comunista (entendiendo por comunista la filosofía marxista, pero, en manera alguna el leninismo que, según el ET, había prostituido al marxismo) implica la renovación de la praxis. La nueva práctica, a su modo de ver, era la práctica de los Consejos obreros.

—Acaban proponiendo, en su quinto y último punto, la creación de una «Organización Revolucionaria frente a las organizaciones separadas y alienadas».

Los tres equipos, estimulados por la huelga de Harry Walker decidieron ir a la búsqueda de la autonomía perdida, como diría Julio Sanz Oller. Su tarea en esta búsqueda se encontró facilitada por el ejemplo dado por las Comisiones obreras antes de convertirse en feudo del PCE. Pero más que por las CCOO, los tres equipos fueron influenciados por la acción concreta de los obreros de Harry Walker. Confundiendo SU deseo con la realidad, creyeron al proletariado español ya maduro para pasar a una fase superior y organizarse en auténticos Consejos obreros, y determinaron dar el ejemplo ellos mismos: una vez terminada la huelga que había acaparado todas sus energías, decidieron constituirse en Grupos Obreros Autónomos.

LOS GRUPOS OBREROS AUTÓNOMOS (GOA)

La revista *Círculos de Formación de Cuadros* — continuación de *¿Qué Hacer?*— desapareció en noviembre de 1970 y sus miembros participaron entonces en *Nuestra Clase* que a su vez desaparecería en diciembre del mismo año. Acabada la huelga de Harry Walker, aparecen los Grupos Obreros Autónomos (GOA). A partir de este momento, ya no se volverá a hablar de los tres equipos, puesto que se fusionaron en los GOA.

Estos GOA se manifestaron por primera vez en enero de 1971. Su primer acto fue la publicación de un folleto —Europa Salvaje— y, a partir de entonces, su actividad consistió en publicar clandestinamente folleto tras folleto. En cierta manera, se asignaron la misma tarea que se había propuesto *Círculos de Formación de Cuadros*, es decir, la educación política de los trabajadores a fin de liberarlos de la dominación intelectual de las élites de los partidos.

Dadas las condiciones de clandestinidad y represión en que fueron editados folletos como *La lucha contra la represión*, colectivo; *Proletariado y organización*, de Cardan; *Cómo luchar contra el cronometraje*, colectivo; y *Partido y clase obrera* de Antón Pannekoek, es de imaginar que su distribución fue limitada y que a estas alturas ya no deben quedar ejemplares accesibles. Queda sin embargo constancia del gran esfuerzo realizado por los GOA publicando esos folletos en el espacio de dos meses: *La lucha contra la represión* apareció en marzo de 1971 y los tres restantes a lo largo del mes siguiente. Todos ellos fueron financiados por el EE e impresos en Toulouse.

Especial importancia se debe prestar al folleto aparecido en marzo de 1971, con ocasión de las elecciones sindicales, organizadas por el sindicato falangista. Dicho folleto lleva por título *Boicot a las elecciones sindicales* y sus autores firman, por primera y última vez, «1000». La firma-cifra precedió a las siglas «MIL», y el sentido dado a estas siglas (Movimiento Ibérico de Liberación) facilitó a continuación la identificación.

¿Por qué una firma diferente, cuando en realidad todos los folletos publicados lo fueron, como consta en su portada, por unas «Ediciones de los Grupos Obreros Autónomos»? La razón es que, aunque aparentemente unidos bajo las siglas GOA, los tres equipos continuaron funcionando por separado y en camarillas. Así, ante las elecciones sindicales, el equipo obrero no estaba de acuerdo con la táctica de los otros dos equipos: la firma sería diferente, a fin de no comprometer una unión que cada día se manifestaba como más precaria.

Esta discordancia en cuanto a la táctica que los trabajadores deberían adoptar frente a las elecciones sindicales sería la primera de una serie de divergencias cuyo resultado iba a ser la separación definitiva de los GOA en diciembre de 1971. Aunque los tres equipos tuviesen en común una firme voluntad de agitación, la concepción del activismo en cada uno de ellos era de naturaleza diferente:

1. El EE había sido inspirado e influido por el activismo revolucionario anarquista y su actuación después de la guerra civil¹¹. El EE quiso reanudar con la tradición del activismo armado y no es casualidad si las armas se las procuró en Toulouse. Ello parece indicar que sus miembros recibieron un apoyo logístico de viejos militantes de la CNT, los cuales habían establecido sus organismos centrales después de la guerra civil en Toulouse. La línea política del EE fue siempre muy confusa.

2. El ET, aunque aceptaba el activismo armado, se inspiraba en una línea teórica consejista (fueron ellos quienes hicieron editar dos folletos de Antón Pannekoek) y comunista. Su comunismo se emparentaba con el de «Lotta continua» en Italia y el de «Izquierda marxista» en Francia¹².

3. El EO aceptaba el activismo armado con muchas reservas y lo veía como acciones de apoyo a la clase obrera en momentos muy concretos y cuando la situación lo exigiese realmente. Es el único de los tres equipos con reminiscencias leninistas y su posición sindicalista no fue nunca clara: sus opciones iban del sindicalismo revolucionario (hacer de las CCOO un sindicato de clase) hasta los Consejos obreros (antisindicalista y por el poder obrero directo).

Durante la época en que la actividad de los tres equipos en el interior de los GOA se limitó a la publicación de folletos, las diferencias teóricas no fueron un obstáculo mayor —puesto que cada uno publicaba lo que le daba la gana— y pudieron continuar juntos. Pero cuando decidieron pasar a la práctica se vio que las diferencias eran todavía más profundas de lo que ellos mismos habían pensado. Dichas diferencias, que culminarían en la separación, se manifestaron entre el EO y el ET, mientras que el EE no participaba en las discusiones: para éste lo importante era la práctica y el resto querellas de intelectuales.

¹¹ El estudio del activismo revolucionario español después de la guerra civil formaba el primer capítulo del trabajo presentado en la Sorbona por el autor. Desaparece completamente aquí por no interesar más que indirectamente al tema tratado: estaba destinado a situar en un contexto histórico el activismo del MIL y de los GARI. Quienes se interesen por el tema, pueden consultar Octavio Alberola *Op. cit.*, que aunque incompleto, es el mejor estudio conocido sobre este problema.

¹² Buena parte de las posiciones teóricas de la «gauche marxiste» ha sido expuesta por Nigel Harris en el n° 1 de *Cahiers des Discussions Internationales* en el artículo «L'Impérialisme aujourd'hui».

Cuando, en diciembre de 1971, se produjo la ruptura total entre el EO y el ET, el EE se unió al grupo que le pareció más dispuesto para la acción —el ET— y juntos fundaron el MIL. El equipo obrero continuó utilizando por su cuenta las siglas GOA.

La explicación de esa separación la daría el antiguo comité responsable del ET casi dos años después de la ruptura¹³. En el artículo «Notas para un análisis», publicado el 21 de abril de 1973, el ET afirma que «...aunque formábamos un todo [en el interior de los GOA] hay que decir que había entre nosotros dos posiciones: la de los «inmediatistas», partidarios de la eficacia ante todo, para los cuales todos los problemas reposaban sobre cuestiones técnicas; y la de los «teóricos separados» que hacían reposar todos los problemas sobre cuestiones de teoría política».

La división, pues, transcendía del plano práctico al plano teórico, como se afirma en el artículo citado: «...en el Equipo Obrero, prevalecía la política como pragmatismo, mientras que en el Equipo Teórico, la política es analizada esencialmente como teoría, como conciencia de clase revolucionaria». ¿Cuál fue la actitud del EE ante estas divisiones internas? Para el ET, en el artículo citado, «El Equipo Exterior representó una cuestión aparte, bastante compleja. Podría decirse que la práctica militar que tuvieron, condujo sus miembros a la abstención sistemática».

Su negativa a decidirse, su abstención, estaba impuesta por el hecho de que el EE tenía necesidad de una implantación para poder participar activamente en los conflictos sociales —financiando ciertas huelgas, por ejemplo—, y para ello dependía del Equipo Obrero. Pero el EE quiso también contribuir a la agitación ideológica, aportando un arsenal teórico que permitiese a las «masas» acabar con la influencia de los intelectuales, es decir, de los partidos, y para que «tomasen en manos propias su liberación». Para ello, dependían del ET.

Resumiendo, la ruptura fue originada por divergencias que se manifestaron sobre dos problemas concretos: 1) Sobre la organización; 2) Sobre las actividades y los objetivos.

¹³ «Notas para un análisis» apareció en un folleto *-Elementos de información-* publicado por las ediciones Mayo 37. Dicho folleto estaba dedicado al análisis «Sobre el activismo de los «gángsters» de Barcelona» es decir, de los atracos del MIL en Barcelona y alrededores.

Sobre el problema de la organización, las diferencias estallaron a causa del papel preponderante que estaban asumiendo los intelectuales (ET). Estos hubiesen querido utilizar a los GOA como el núcleo de los futuros Consejos obreros, mientras que el EO, quería utilizarlos como embriones de la futura organización revolucionaria del proletariado, con carácter netamente leninista. El EE, por su parte, pretendía simplemente —fue la idea que prevaleció— que los GOA fuesen grupos de apoyo a las luchas obreras. Tales discrepancias hacían imposible, por falta de coherencia, construir la organización revolucionaria, tan necesaria y urgente según afirmaban los tres equipos, aunque nunca explicaron en qué consistiría ni cuáles serían sus modalidades concretas.

En cuanto a las actividades desarrolladas hasta diciembre de 1971, el ET consideraba que habían sido únicamente defensivas, es decir, que se habían desarrollado en función exclusiva de conflictos “Obreros locales. Era necesario, pues, pasar a la ofensiva y dar al movimiento un carácter más universal. Sobre este punto, el EE dio la razón al ET.

En cuanto a los objetivos prioritarios, variaban entre la destrucción del capitalismo (ET), o la destrucción del fascismo (EO) a fin de instaurar la república de los Consejos obreros (ET) o bien un comunismo no explicitado (EO). Más adelante tendremos ocasión de analizar que, a pesar de las apariencias, hay una diferencia profunda entre los objetivos puramente antifascistas —o sea, de carácter local— y los objetivos capitalistas, de carácter más universal. Baste decir por el momento que se puede ser antifascista y al mismo tiempo capitalista, mientras que el anticapitalismo presupone situar la lucha de clases en el centro de toda polémica, presupone la negación de cualquier forma que el capitalismo adopte: fascismo, democracia burguesa, sistema bipartidista, etc.

La ruptura, que tuvo lugar en diciembre de 1971, fue el gran error táctico de los intelectuales (ET). Inmediatamente después, el ET y el EE se constituyeron en Grupos Autónomos de Combate (GAC) que, desgraciadamente, tenían una base obrera prácticamente inexistente. El significativo cambio de nombre basta para darse cuenta de esta realidad: al retirar la palabra *obrero*, se reconoce implícitamente que se ha perdido la base obrera; al añadir la palabra *combate*, se revela la intención de pasar a la ofensiva.

El primer acto de los GAC fue el de darse una estructura organizativa: el Movimiento Ibérico de Liberación.

A partir de este momento —principios de 1972— empieza en realidad la historia del MIL, aunque sus miembros se hubiesen lanzado a la lucha —en otras formas y con otros nombres— desde 1969.

II

EL MIL: ACTIVIDADES Y OBJETIVOS (Enero de 1972 - Agosto de 1973)

El MIL se creó en tanto que grupo específico de «apoyo a las luchas y a las fracciones más radicales del Movimiento Obrero de Barcelona». Este apoyo tiene por eje dos frentes que podrían ser denominados práctico y teórico.

1. En el frente *práctico*, mediante una ayuda material a los huelguistas así como a ciertos grupos que participan en las luchas. El frente práctico exigía que su actividad se caracterizara por la «recuperación» o «expropiación» de fondos.

2. En el frente *teórico*, mediante la edición de folletos y panfletos, contribuyendo así a la agitación en el medio obrero a través de la propaganda. Con esta finalidad se dotaron de la revista CIA (Conspiración Internacional Anarquista) y de las Ediciones Mayo 37.

Estos dos frentes serán estudiados por separado para facilitar el análisis. Esperamos que procediendo así no desfiguramos a uno de los raros grupos que logró unir su teoría y su práctica.

El español que leyese los periódicos durante la época señalada más arriba recordará sin duda que, día tras día, aludían a una peligrosísima banda de forajidos —o *gánsters*, o asesinos, o bandoleros—, cuya actividad consistía en atracar bancos. Tantos bancos atracaron y tan bien lo hicieron, que a fuerza de hablar de ello lo que se hizo fue ridiculizar la policía. Nadie podía comprender cómo, a pesar de una actividad intensa y de enfrentamientos armados directos con la policía, la peligrosa banda lograba siempre escapar. Algunos malintencionados, dijeron que la policía española a la hora de tirar sobre los obreros indefensos hacía maravillas pero que, llegada la hora de la verdad, es decir, cuando se les atacaba en su propio terreno con las armas en la mano, perdían el culo y no paraban de correr hasta la comisaría más próxima, donde por supuesto daban cuenta de lo sucedido.

Los españoles, que instintivamente se colocaban del lado del perseguido, por saber lo que el orden fascista significaba, simpatizaron con este grupo que se atrevía a desafiar al orden franquista. Cuando finalmente se enteraron de que tal grupo, en vez

de estar compuesto por asesinos al estilo de las películas americanas, no era sino un grupo de jóvenes revolucionarios —16 años tenía entonces el más joven— y que, a lo que parecía, distribuían el dinero «expropiado» entre los huelguistas y, para colmo, financiaban folletos tendentes a agitar al mundo obrero, la simpatía se transformó en admiración y solidaridad con el grupo, como tendremos ocasión de demostrar.

Pero antes conviene detenerse un momento con el fin de analizar qué móviles impulsaron la acción del MIL.

LOS MÓVILES POLÍTICOS DEL MIL

Si fuese necesario caracterizar al MIL, lo haríamos diciendo que se trata de un grupo *anticapitalista*. Sus móviles políticos son la destrucción del capitalismo en todas sus formas.

Al decir en *todas sus formas*, queremos insistir sobre el hecho de que el capitalismo, según las circunstancias históricas, adopta formas bastante diferentes: desde el capitalismo de Estado, hasta el capitalismo tal y como aparece en las actuales democracias, existe una gama bien diferenciada de modelos o formas capitalistas.

En el caso de España, el capitalismo reviste la forma de una dictadura militar. Poulantzas se ha dedicado a demostrar las diferencias que existen entre una dictadura militar y el fascismo. Este último corresponde a una fase ofensiva burguesa y defensiva para el proletariado. Este fue el caso en la Italia fascista y en la Alemania nazi. La dictadura militar, en el caso de España, sobrevino en un periodo de ofensiva de las fuerzas obreras y populares¹⁴.

La diferenciación hecha por Poulantzas se encuentra reforzada por lo que sigue: mientras que en el origen de los fascismos italiano y alemán hubo dos partidos fascistas bien estructurados que, a lo largo de un agitado proceso, se convirtieron en potentes partidos de masas, la Falange no era antes de la guerra civil más

¹⁴ Véase N. Poulantzas: *Fascisme et dictature*, Maspero, París. También se puede ver «Franquismo y revolución burguesa» de Miguel Viñas, publicado en *Horizonte español* 1972, 3, Ruedo ibérico, París, 1972.

que un grupúsculo sin incidencia real en la vida política del país¹⁵.

Empero, es revelador constatar que el capitalismo ha seguido el mismo desarrollo durante la época de Mussolini e Hitler (fascismos) que durante la época franquista (dictadura militar): en ambos casos, el capitalismo se encontraba en una fase de transición hacia el capitalismo monopolista de Estado.

El MIL no ha hecho una distinción cualitativa entre fascismo y dictadura militar, puesto que se trata de dos formas de transición que adopta el capitalismo. Yendo más lejos todavía, el MIL considera que no solamente el fascismo y la dictadura militar, sino todas las democracias, forman parte del *gran capital internacional* y, en consecuencia, hay que combatirlos con el mismo rigor. El error teórico del MIL consistió en afirmar que es necesario utilizar los mismos *métodos* que él utilizaba para acabar con todas las formas del capitalismo, es decir, con el capital mismo.

El reproche que se puede hacer al MIL no es tanto el haber confundido totalmente los términos fascismo y dictadura militar puesto que en realidad si el fascismo ha desaparecido —según Poulantzas— ya no quedarían hoy más que dictaduras militares en cuyo caso, si los métodos del MIL se hubiesen revelado eficaces, lo serían igualmente para todas las dictaduras militares, (como lo fueron Grecia y Portugal o como lo es Chile ahora). Lo que cabe reprochar al MIL es haber pretendido que se podía utilizar la misma *táctica* en todas partes donde el capital se encuentre. La historia muestra que, en España, ciertas acciones terroristas (ETA o MIL) tienen como resultado alzar la opinión pública internacional contra las atrocidades perpetradas por la dictadura militar, mientras que acciones terroristas del mismo tipo en Alemania (Fracción del Ejército Rojo) o en Inglaterra (Brigada de la Cólera) tienen como resultado la consolidación del poder estatal que, sistemáticamente, consigue poner a la opinión pública en contra de los «terroristas». El MIL quiso golpear al capital en su símbolo más evidente: los bancos. Los atracos no tenían más que un valor de ejemplo puesto que estaban concebidos como un *medio* para permitir a los obreros defenderse frente a los patronos. El arma clásica esgrimida por el capital frente al mundo del trabajo es, efectivamente, la amenaza económica: el despido. El miedo al despido es lo que impide a los trabajadores manifestar abiertamente sus reivindicaciones. Los

¹⁵ S. G. Payne: *Falange*, Ruedo ibérico, París, 1965.

miembros del MIL concluyeron, influenciados por el ejemplo de la huelga de Harry Walker, que uno de sus objetivos podía ser el financiar una huelga, dando a los obreros el dinero necesario para quitarles el miedo al despido y para ayudarles a pagar los gastos de la huelga (abogados, hojas de información, folletos, etc.). De esta forma, pensaban dar ejemplo de cómo había que luchar contra el capitalismo. Hacerlo así significaba para el MIL el paso de la prehistoria a la historia de la lucha de clases.

Aun a riesgo de extendernos demasiado sobre este punto, para mejor situar la concepción que del capital se hacía el MIL, nos detendremos sobre un documento —«Capital y Trabajo»— publicado por él en diciembre de 1972.

«Capital y Trabajo» es el único texto que el MIL haya redactado sobre el problema que nos ocupa. Su análisis ayudará, en cierta manera, a comprender los móviles de su actividad por cuanto que, a juicio nuestro, es de él de donde parten los mecanismos que les impulsaron al atraco de bancos.

Según el MIL, la esencia del sistema capitalista reside en la producción por la producción y en la acumulación por la acumulación. Dicho de otra manera, en la producción de mercancías y de relaciones mercantiles entre individuos, no para satisfacer necesidades humanas reales, sino solamente en función de la acumulación y de la reproducción del capital.

Según este documento, el dominio del capital sobre la sociedad preside todo el funcionamiento social. La división de la sociedad en clases consagra la separación y el enfrentamiento radical entre aquellos que poseen y controlan los medios de producción y aquellos que poseen únicamente su fuerza de trabajo.

A la pregunta ¿qué es el capital, de dónde viene y en qué consiste su valor real?, responde el MIL que el capital no es sino el trabajo acumulado, y que no tiene otro valor que el precio del trabajo no pagado que se apropia la burguesía. La clase dominante, gracias a su posición social privilegiada y al control que ejerce sobre el aparato productivo no paga el *valor del trabajo*, sino únicamente el *precio de la fuerza de trabajo*.

En su análisis, el MIL considera que la célebre frase de Proudhon («La propiedad es el robo») sigue siendo apropiada si se considera que la única fuente creativa de *valor* es el trabajo y toda otra fuente de valor no es, en última instancia, más que trabajo acumulado. El MIL justifica la frase de Proudhon diciendo que la burguesía se apropia y dispone a su antojo del «valor total

del trabajo», es decir, de la cantidad producida durante el tiempo de trabajo. Por el contrario, al pagar no paga sino el «precio de la fuerza de trabajo», es decir, únicamente lo que cuesta la formación y conservación del trabajador.

Según este documento, el obrero, para poder sobrevivir, no tiene más que una solución: vender su fuerza o capacidad de trabajo como una mercancía más, conformándose con el precio (salario) recibido y cediendo al capital el producto de su trabajo. Es esta situación la que permite que, tanto en los países occidentales (libre concurrencia) como en los países que se pretenden socialistas (capitalismo de Estado), los trabajadores disfruten únicamente de un salario de subsistencia, mientras que una clase dominante se apropia el valor creado por el trabajo, es decir, la plusvalía.

El MIL insistirá por otra parte sobre el problema de la plusvalía en forma bastante ortodoxa, es decir, marxista. Considera que la división de la sociedad en clases es la consecuencia de la acumulación en la clase dominante del capital (dinero, aparato de producción, fuerza de trabajo) y de los beneficios producidos por él. Esta situación no existiría si no hubiese plusvalía, si no se reconociese una diferencia fundamental entre el valor del trabajo y el precio de la fuerza de trabajo, es decir, entre lo que vale el trabajo humano y lo que le cuesta al burgués. La base del poder de la burguesía sobre toda la sociedad reside pura y simplemente, en la explotación del hombre por el hombre. El capitalismo (burgués o de Estado) es, pues, un sistema de explotación y de desigualdad entre los hombres, basado sobre la producción de mercancías y de relaciones mercantiles. Hasta aquí, el recorrido del MIL es de una ortodoxia marxista perfecta. Pero la búsqueda de la plusvalía, fuente de todo capital, comporta contradicciones internas y fundamentales, lo que le da al sistema un desequilibrio permanente. Este desequilibrio debe ser explotado por los trabajadores en su lucha contra el capital. Es en la forma (o táctica) en que los trabajadores deben aprovechar el desequilibrio del sistema capitalista, donde el MIL abandona la ortodoxia marxista.

Para el MIL la dinámica capitalista pasa normalmente por fases de expansión económica seguidas por otras que son las fases de crisis del sistema entero. En los periodos de expansión, el coste de la vida sube de forma salvaje mientras que el poder de compra disminuye: es la inflación. A largo término, esta situación produce un aumento de los salarios, aumento que en realidad ya ha sido cubierto e incluso superado por el alza de los precios. Esta es, evidentemente, una situación inestable. El sistema

capitalista no puede mantener indefinidamente esta carrera absurda de precios y salarios, esta continua pérdida de valor de la moneda. Entonces aparece la crisis.

No obstante, el sistema dispone de una serie de mecanismos que le permiten retrasar el estallido de la crisis económica, pero siempre al precio de una crisis todavía más grave. El capital es incapaz de eliminar de su seno esas crisis periódicas —acumulación de stocks que no salen al mercado— cuyas consecuencias son el aumento del paro y la disminución de la plusvalía. Su dinámica propia obliga al capitalismo a extenderse y a internacionalizarse: colonialismo, imperialismo y guerras interimperialistas son las consecuencias de su expansión. Pero el mundo se está volviendo demasiado pequeño frente a las exigencias expansionistas del capital. Entonces es cuando aparecen los grandes trusts y los políticos tecnócratas y ambiciosos que tratan vanamente de acabar con las crisis manipulando para ello todos los mecanismos del Estado: el Poder (o Estado) deja de ser un simple policía al servicio del sistema para transformarse en un instrumento activo de la política económica.

De todo lo dicho, el MIL concluye que la relación capital-trabajo consagrada por la economía burguesa, manifiesta poco a poco sus contradicciones internas: un proletariado que niega a la burguesía como clase, unido a las inevitables crisis que contrarían su dinámica. Según los autores del artículo, la dinámica de la economía burguesa está desprovista de sentido y cada vez con menos porvenir: ello refleja la anarquía del capital y de su sistema hasta el día en que desaparezcan definitivamente. El MIL acaba su artículo considerando que «todo anuncia y prepara el derrocamiento definitivo del capitalismo por el comunismo, gracias a la intervención consciente de la clase obrera y a la generalización práctica de su actividad en la revolución mundial».

Muchas de las conclusiones y afirmaciones de las que acabamos de hablar, el MIL las había extraído de un artículo de Cesped Giné —«¿Vamos hacia un nuevo 29?»— aparecido en los números VI y VII de la revista francesa *Révolution Internationale*, de tendencia bordiguista.

Influido por las teorías de Cesped Giné, el MIL publicará este mismo artículo en febrero de 1973, por medio de sus «Ediciones Mayo 37»¹⁶.

¹⁶ Para Cesped Giné existían dos grandes fenómenos que dominaban la situación de la economía mundial en 1972: —la crisis del dólar; —el

aumento del número de parados. En torno a estos dos puntos se centra el estudio de Céspedes Giné, para quien el origen de la devaluación del dólar se encontraba:

a) en un aumento demasiado importante de los salarios; b) en un crecimiento insignificante de la producción de los obreros americanos en relación con la de los obreros europeos; c) en la carga, cada día más pesada, que provocan los gastos militares de los Estados Unidos, «policías del mundo».

Para Céspedes Giné éstos eran los grandes signos de una crisis que comenzaba (principios de 1972). El autor se pregunta entonces si esta nueva crisis era del «tipo siglo XIX» —con un nuevo arranque asegurado después de una fase pasajera de inestabilidad y de readaptación—, o bien si nos encontramos ante una crisis «tipo 1929» que no fue seguida de ningún arranque considerable y que desembocó en una guerra mundial diez años más tarde.

Después de haber estudiado estos dos tipos de crisis («tipo siglo XIX» y «tipo 1929»), Giné analiza la reconstrucción económica después de 1945. Según afirma, la reconstrucción económica que se ha producido después de la guerra no es la misma que la reconstrucción hecha después del *crack* (o derrumbamiento) de 1929. Y ello por dos razones:

1. El volumen alcanzado por la producción ha superado hace ya mucho tiempo el volumen que existía en vísperas de la guerra, sin que ello signifique que por ahora el crecimiento se detenga. 2. La reconstrucción que siguió a la primera guerra mundial tuvo una duración de 10 años (1919-1929), mientras que ahora (1972, momento en que Giné hacía este análisis) ya han transcurrido más de 25 años desde el final de la segunda guerra mundial.

En conclusión, dice Giné, «la crisis que se anuncia es ciertamente del tipo de aquellas que sumergieron el mundo del siglo XIX en las mayores catástrofes y aberraciones de su historia». El cuadro que Céspedes Giné nos presenta es verdaderamente alucinante, hasta tal punto que uno se creería ante un texto de los Testigos de Jehová anunciando el final del mundo, en este caso, capitalista. He aquí, según el autor, las perspectivas que se pueden entrever:

a) Disminución masiva de las transacciones internacionales; b) Guerras comerciales entre los diferentes países; c) Aplicación de medidas proteccionistas, que implicaría la desaparición de las uniones aduaneras (CEE, etc.); d) Vuelta a la anarquía (del capital, se entiende); e) Disminución precipitada de la producción; f) Aumento masivo del paro; g) Disminución de los salarios reales de los trabajadores. Ante tal situación, el capitalismo sólo tiene como salida la guerra imperialista. Sin

Aunque los móviles políticos del MIL, sean más complejos de lo que acaba de ser expuesto, nos interesaba insistir sobre la concepción que del capital —enemigo nº 1— tenían los miembros del MIL. Seguidamente trataremos de las expropiaciones o atracos realizados por los miembros de los GAC-MIL. Cualquier tipo de conclusiones que se quiera extraer de estos ataques a mano armada —si no se quiere caer en las conclusiones aberrantes a que llegaron los periódicos españoles—, debe tener en cuenta el carácter del MIL: es un grupo de apoyo al proletariado en su lucha contra el capital. Apoyo, quiere decir que nunca pretendieron dirigir nada ni a nadie y, sobre todo, que nunca buscaron el lucro personal.

«EXPROPIACIONES» DE FONDOS

Barcelona y su provincia vivían, a mediados del año 1973, en la sicosis de los atracos: dos policías vigilan en permanencia cada banco de la ciudad, los coches de la policía patrullan, controlan, registran. Los diarios lanzan llamadas a la población invitándola a colaborar con la policía en su lucha contra una nueva delincuencia. En algunos periódicos, aparecen artículos indicando a los buenos ciudadanos, empleados y clientes de los bancos, el comportamiento a seguir si se encuentran en el interior del esta-

embargo, a la pregunta «¿Vamos hacia un nuevo 29?», Cespéd Giné responde por la negativa, considerando que el proletariado actual no se parece en nada al de antes de la guerra: «El proletariado actual se ha repuesto de sus derrotas de ayer. Las nuevas generaciones obreras se lanzan a la lucha con un ardor desconocido desde hacía mucho tiempo. La formidable respuesta que aporta el proletariado mundial a las primeras manifestaciones de la crisis, permite prever sus reacciones cuando ésta [la crisis] se desarrolle plenamente. En tales condiciones, la perspectiva que abre la crisis no es de ninguna manera la guerra imperialista —como en 1929— sino un desarrollo de las luchas revolucionarias». El autor acaba su artículo por este grito de esperanza: «Los revolucionarios reconocerán la llegada de la crisis, se alegrarán incluso a pesar de los sufrimientos que hará padecer de nuevo al mundo, porque anuncia la posibilidad —por primera vez— de la *revolución socialista mundial*».

Desgraciadamente, ello no fue así, conduciendo al autor del artículo al olvido y a los miembros del MIL a la cárcel.

blecimiento bancario cuando se producen nuevos atracos. A pesar de un extraordinario despliegue de fuerzas, la policía, impotente, no es capaz de sorprender ninguna «banda» en su escondite. Varias veces por mes, la policía rastrilla en vano ciertos barrios populares.

En varios meses, más de 30 atracos han sido realizados. Según los diarios, una banda dirige el concierto: la «Banda de las «Sten», pues como mínimo 11 atracos en dos meses habían sido cometidos por un grupo armado de metralletas Sten (metralletas inglesas utilizadas por la resistencia antifascista en Francia).

El balance de tales operaciones inquietaba no ya a la policía, sino a los capitalistas: 24 millones de pesetas en algo más de un año.

¿Quiénes son estos *gángsters*? ¿De dónde salen? ¿Por quién están dirigidos? ¿Por qué se empeñan en atracar bancos españoles y no se van al extranjero? ¿Adónde quieren llegar? ¿Por qué la policía no les ha detenido todavía? He aquí algunas de las preguntas que formulaban los periódicos españoles. Los hechos se encargaron de responder poco a poco. -«¿Adónde quieren llegar estos salvajes?» A esta pregunta, los GAC-MIL respondieron el 28 de noviembre de 1972, día en que expropiaron al Banco Central, en la sucursal situada en el nº 245 del Paseo de Valldaura en Barcelona. Seis «salvajes» penetraron en el banco: cinco armados de pistolas y el sexto de una Sten. Según *Tele-Exprés*, ese atraco tenía características europeas, es decir, que se había efectuado a la manera de ciertos atracos que fueron perpetrados en Francia, Alemania e Italia pero «desconocido hasta hoy día en España»¹⁷.

Según *La Prensa*¹⁸, «todos los atacantes, menos uno, hablaban correctamente el castellano», lo que nos hace pensar que si la afirmación es cierta el individuo en cuestión debería ser francés puesto que, como ya queda dicho, el MIL había establecido su cuartel general en Toulouse. Los comentarios de la prensa a propósito del «extranjero» fueron francamente delirantes: Para *El Correo Catalán* se trataba de un africano¹⁹ mientras que para *Solidaridad Nacional* se trataba, sin ningún género de dudas, de un

¹⁷ *Tele-Exprés* del 29 de noviembre de 1972. 5. *La Prensa* del 29 de noviembre de 1972. 6. *El Correo Catalán* del 29 de noviembre de 1972. 7. *Solidaridad Nacional* del 29 de noviembre de 1972.

¹⁸ *La Prensa* del 29 de noviembre de 1972.

¹⁹ *El Correo Catalán* del 29 de noviembre de 1972.

árabe²⁰. Y es que algo había que decir para justificar un atraco que dejó a la policía con la boca abierta.

Pero lo que todos los periódicos olvidaron de mencionar, a pesar de las abundantes columnas dedicadas al caso, fue el comunicado que los *gánsters* dejaron en el banco antes de marcharse. El texto de dicho comunicado era el siguiente:

«Esta expropiación, como las precedentes, tiene como finalidad el *apoyar* la lucha del proletariado contra la burguesía y el Estado capitalista. Por esta razón, los revolucionario» se procuran para su lucha el dinero que los capitalistas habían robado a la clase obrera.

La lucha cotidiana del proletariado contra la explotación obliga a los grupos revolucionarios de combate a desarrollar las acciones necesarias para que esta lucha alcance sus objetivos revolucionarios.

Mientras que la represión de los capitalistas aplaste a la clase obrera, el proletariado y todos los grupos revolucionarios continuarán atacando al capital y a sus servidores allí donde se encuentren»²¹.

El comunicado está firmado por unos «Grupos Autónomos de Combate - Movimiento Ibérico de Liberación». Quiso de esta manera el MIL dar un contenido político claro a sus expropiaciones. Este método quizás hubiese dado resultados positivos en un país donde existiese libertad de prensa; pero en España, donde el control sobre los periódicos es total, falló y ningún periódico publicó ni hizo referencia al documento. Sobre un punto todos los diarios fueron unánimes: los *gánsters* se llevaron un millón de pesetas.

El comunicado alertó a la censura, la cual, a partir de ese momento, miraba con lupa las informaciones sobre los atracos. Los grupos falangistas, alertados también, cayeron en la histeria total. Los muros de Barcelona se cubrieron de la noche a la mañana de inscripciones que decían «robos no», sin duda para cambiar sus sempiternos «rojos no».

²⁰ *Solidaridad Nacional* del 29 de noviembre de 1972.

²¹ Comunicado reproducido en español por CIA, 1, y en francés por la revista *Calabozos*, editada por el «Comité España», grupo Acracia, en Montpellier.

La histeria era explicable pues los bandidos no sólo robaban: además ridiculizaban la policía. Así el 27 de enero de 1973, los GAC-MIL efectúan un atraco contra una sucursal del Banco de Vizcaya, situada en el nº 29 de la calle Capitán Arenas. Dicha sucursal se encontraba a 50 metros de una Caja de Ahorros Provincial que el MIL había desvalijado ocho días antes²². Pero el colmo fue que, encontrándose dos policías en la puerta de la sucursal del Banco de Vizcaya, declararon —como se supo más tarde— que no se habían dado cuenta de nada. ¿Miedo o negligencia? En todo caso, los hechos hablaban solos: dos policías en la puerta, tres millones de pesetas que se lleva el MIL sin que los policías, armados de pistolas hayan intervenido²³.

La histeria sube de grado. Los artículos de los periódicos ya no son más que los comunicados de la policía. Esto da lugar a curiosos incidentes. Algunos periodistas poco prudentes, arriesgan en sus periódicos algunos detalles captados en la radio de la policía, única fuente posible de información ya que estaba rigurosamente prohibido hacer preguntas a los empleados o a los testigos de los atracos.

Detengámonos, como anecdótico y en relación con lo dicho, en el atraco realizado el 19 de junio de 1973. Los titulares del *Diario de Barcelona* del 20 de junio, nos dejan francamente sorprendidos: «El grupo, provisto de pistolas y de una metralleta, arrojó panfletos». Era la primera vez que un diario en España osaba decir que los atracadores, además de bandidos parecían ser políticos. Pero la cosa no queda ahí, sino que el artículo insiste sobre los panfletos: «...los cinco hombres escaparon en un coche Seat 124 que les esperaba en las cercanías Arrojaron, en el momento de su huida, panfletos en los cuales explicaban que el dinero estaba dedicado a los parados». Hay de qué sorprenderse: un periódico español que reconocía un atraco como político. Sin embargo, las razones de tal información parecen ser puramente

²² El 19 de enero de 1973, a las 9 de la mañana, tres miembros del MIL penetraron en la sucursal nº 12 de la Caja de Ahorros Provincial situada en la calle Benedicto Mateo nº 61 en Sarriá (Barcelona) de donde se llevaron 658.000 pesetas. Los tres jóvenes, armados de dos pistolas y de una metralleta Sten obligaron al único cliente y a los siete empleados a tumbarse en el suelo detrás del mostrador. La mejor anécdota de este atraco es que la Caja de Ahorros se encuentra en el mismo edificio donde viven los miembros de la Brigada Político-Social. Véase *Tele-Exprés* del 19 de enero de 1973.

²³ Véase «Elementos de información», así como CIA, 1.

personales. En efecto, el periodista afirma en su artículo haberse presentado en los lugares del atraco, de donde fue expulsado por la policía «de una forma desconsiderada». Fue sin duda este incidente y a manera de pequeña venganza contra las autoridades que lo habían tratado desconsideradamente, el que hizo que el periodista se atreviese a mencionar los panfletos dejados por los GAC-MIL²⁴.

Aquello fue el colmo. Los «bandidos» no sólo robaban bancos, ridiculizaban la policía y se escapaban siempre: además querían hacer la revolución. Exasperado, el gobierno español se vio obligado a reconocer, en un comunicado oficial de la Jefatura de Policía del 24 de enero de 1973, la existencia de «grupos armados de tendencia comunista». Este comunicado tenía lugar al día siguiente del enfrentamiento de dos desconocidos contra la policía francesa y la Guardia civil en la región de Bourg-Madame. La policía recuperó en esta ocasión dos sacos abandonados por los «terroristas», conteniendo propaganda antifranquista, dinero (250.000 pesetas) y una metralleta Sten²⁵.

Los «grupos armados de tendencia comunista» no eran otros que los GAC-MIL; pero lo que el gobierno no explicaba era que la serie de expropiaciones —particularmente bien logradas— que tuvieron lugar en Cataluña, lo fueron a fin de apoyar las luchas obreras que se desarrollaron en el país catalán en 1972 y 1973.

La palabra «expropiación» es el término que se emplea tradicionalmente para designar los robos destinados a proveer de dinero a los revolucionarios. La práctica de las «expropiaciones» nació seguramente en Rusia, por los años 1870, en los medios del movimiento «terrorista», que no hay que confundir, aunque se desarrollaron paralelamente, con el movimiento «populista» (1874). Sin embargo, fue el partido de Lenin quien iba a popularizar las expropiaciones. A consecuencia del célebre *hold-up* de Tiflis, en 1907 — que procuró más de 200.000 rublos al partido—

²⁴ Este atraco fue realizado contra la sucursal n° 23 del Banco Español de Crédito de Barcelona. La suma «expropiada» superaba los tres millones de pesetas (3.724.000 pesetas según el *Diario de Barcelona* del 20 de junio y 3.014.000 pesetas según *Tele-Exprés* de la misma fecha), suma poco habitual en estos casos.

²⁵ A pesar de la colaboración de las dos policías en la caza al hombre. los «dos individuos» se dieron a la fuga junto con algunos cómplices. Radio-París, emitiendo en español habló de un grupo armado, culpable de numerosos delitos.

, fueron detenidos Lítvinov (más tarde Comisario de Asuntos extranjeros de la URSS) y L. B. Krassin (más tarde Comisario del Comercio exterior)²⁶.

El más hábil de todos los «expropiadores» del partido de Lenin, parece haber sido Stalin, si se considera que es en la región donde este último actuaba, en Transcaucasia, donde tuvo lugar el mayor número de expropiaciones. En esto, sin embargo, no hacía sino seguir las consignas del partido, quien reconocía públicamente la existencia de tales prácticas en sus filas. En Letonia, por ejemplo, donde los periódicos del partido tenían la costumbre de publicar sus listas de ingresos (como lo hace actualmente el PCE), se puede constatar que la mayor parte y con mucho, de los ingresos estaban comprendidos en la lista que correspondía a las expropiaciones.

El mismo Lenin había institucionalizado las expropiaciones: éstas no debían ser organizadas más que bajo los auspicios del partido y en el cuadro de la ideología y de la educación socialistas, a fin de que no degenerasen en crimen. Por último, las expropiaciones no podían estar dirigidas más que contra la propiedad del Estado.

Teniendo en cuenta lo que acaba de decirse, nos parece que las periódicos comunistas franceses y españoles han sido injustos con los GAC-MIL, al calificarlos de gángsters, en un primer tiempo, para hacer de ellos mártires antifascistas después de la ejecución de Puig Antich.

Las expropiaciones de los GAC-MIL tenían objetivos concretos: ayudar a los parados y a los grupos políticos más radicales. Su acción se sitúa, pues, en el contexto de agitación social que produce la lucha de clases.

Las circunstancias en que el MIL llevaba a cabo sus expropiaciones no siempre fueron de color de rosa. El 2 de marzo de 1973, por ejemplo, en su ataque al Banco Hispano-Americano, situado en el paseo Fabra y Puig nº 313 en Barcelona, los miembros del MIL se vieron obligados a utilizar la violencia en la persona del cajero del banco, que trataba de hacer funcionar la alarma. Conviene pues detenerse a examinar la concepción que de la agitación armada tenía el MIL.

²⁶ A este propósito véase E. J. Hobsbawm: *Les bandits*. Maspero, París, 1972.

LA AGITACIÓN ARMADA

Al contrario que sus sucesores (los GARI), que aunque siguieron las orientaciones teóricas del MIL emplearon a fondo la dinamita, para los GAC-MIL la agitación armada se limitó a la «expropiación» de fondos y a la «recuperación» de material (De la recuperación de material se trata en el apartado siguiente.)

En octubre de 1972, los GAC-MIL publicaron un documento sobre la agitación armada, extremadamente interesante puesto que la mayor parte de sus atracos fueron cometidos a partir de la publicación de este documento.

Para el MIL era importante distinguir entre el concepto de *agitación armada* y el de *lucha armada* o *militar*. Un núcleo de lucha militar no busca planteamientos políticos en función de la lucha de clases sino que se considera a sí mismo como la vanguardia o punta de lanza, y halla en sí mismo toda su justificación. En cambio, un núcleo de *agitación armada* no puede admitir que se mistifique su actividad, considerándose autosuficiente, sino que se define por la posición que adopta en la lucha de clases. Es decir, que un grupo de agitación armada es un grupo de *apoyo*, que sitúa su propia actividad en el seno del conjunto de la lucha de clases del proletariado y que, además, forma parte de dicha lucha de clases.

Es necesario desvelar que los miembros del MIL habían colaborado con el PCI a finales de 1970 y principios de 1971. En esa época, el PCI era un grupo eminentemente militarista, de manera que las conclusiones a que llegará el MIL sobre la agitación armada están condicionadas por esa experiencia²⁷. En cierta forma, el MIL hace su autocrítica cuando afirma: «Esto [la cuestión de la agitación armada] es muy importante para nosotros, ya que implica unos planteamientos políticos prácticos, delimitando las

²⁷ En el congreso de autodisolución de agosto de 1973, el MIL justificará su colaboración con el PCI de la siguiente manera: «El MIL, en su aislamiento político y en vistas a su sobrevivencia politicomilitar, estableció compromisos con grupos militaristas: con los nacionalistas por ejemplo, quienes en aquel momento eran los únicos que aceptaban pasar a la lucha armada. Tales compromisos, producidos por el aislamiento del grupo le llevaron a olvidar sus perspectivas anteriores.»

posiciones pequeñoburguesas o individualistas de las posiciones proletarias o de clase».

La concepción pequeñoburguesa de la actividad revolucionaria (del PCI, por ejemplo), es la de un *putsch* o conspiración que se prepara y desarrolla sin la clase. La actividad armada está destinada a sustituir la ofensiva generalizada de las amplias masas y la insurrección final por una lucha siempre minoritaria. Es el caso de ETA en el país vasco.

En cambio, la concepción proletaria considera que el capitalismo avanza hacia su propia destrucción, que engendra desde siempre sus propias contradicciones. El capitalismo ha creado y unificado frente a él, en el proceso de explotación de una clase sobre otra, a sus propios sepultureros, el proletariado.

La agitación armada se considera a sí misma, y constituye efectivamente, una de las facetas o aspectos de la lucha de clases del proletariado desde el nivel actual hasta el de la insurrección general al que tiende. Mediante su práctica de acciones necesariamente limitadas, la agitación armada, según la interpretaba el MIL, «muestra que el nivel de violencia en el que se puede actuar aquí y ahora, y en el que por lo tanto debe actuarse, es muy superior a lo que generalmente se cree. La agitación armada, continúa el MIL, como toda otra forma de agitación, marca el sentido de la lucha de clases de las amplias masas ayudándolas a orientarse, radicalizarse y avanzar con una dureza cada vez mayor. Al mismo tiempo, los objetivos concretos de dicha agitación cubren también una función de *apoyo* a la lucha de masas».

El error del MIL fue el considerar que los grupos de agitación armada se extenderían por todo el país de la misma forma que los grupos clandestinos de Comisiones obreras se habían difundido, es decir, vertiginosamente. Tomando sus deseos por realidades, consideraron que la lucha de clases se radicalizaba («La lucha de clases en la península está sufriendo un proceso de progresiva radicalización. La evolución a nivel mundial confirma y refuerza esta evolución.»). Decidieron, pues, pasar los primeros al ataque creyendo que se les seguiría y se imitaría su ejemplo por todas partes. No fue así, y el error lo pagaron caro.

La agitación armada es considerada finalmente por el MIL como una exigencia táctica del movimiento obrero. En un documento publicado en marzo de 1973, el MIL considera que a la clase obrera le es imposible retroceder ante la estrategia, ya iniciada, de lucha autónoma. Para sus miembros era necesario ir sin

vacilaciones hacia la autoorganización del proletariado, al ritmo más rápido posible.

Pero para consolidar la estrategia autonomista de la lucha de clases era necesario realizar ciertas tareas que los trabajadores no podían realizar: «recuperación» de material para la impresión de las octavillas, reforzar las cajas de defensa, etc. Tales tareas no pueden, según el MIL, ser confiadas a grupos militaristas pequeñoburgueses (ETA, PCI), quienes comportan los mismos peligros de control y de dirigismo político. Era necesario, pues, un grupo de apoyo.

En resumen, si el MIL expropiaba al capital era para devolverlo a los obreros a fin de ayudarles en su lucha a muerte contra el primero. Razón por la que, en sus expropiaciones, los miembros del MIL no dudarán ni un instante en utilizar la violencia contra los policías o los empleados de banco que, atacándoles, «defienden los intereses del capital».

Es lo que pasó el 2 de marzo de 1973, hacia las 10 de la mañana, momento en que tres individuos descienden de un Seat 124, algunos metros antes de llegar a la sucursal del Banco Hispano-Americano, situada en el paseo Fabra y Puig nº 313 en Barcelona. Un cuarto permanece al volante del coche.

Una vez en el interior del establecimiento bancario, el que llevaba una metralleta Sten amenazó a las doce personas que allí se encontraban: un cliente y once empleados. El segundo individuo, pistola en mano, se dirigió hacia la caja fuerte obligando al director del banco a que le acompañase. El tercero, armado de un revólver, se encargó del cajero. Este último, una vez que ya habían cogido el dinero, intentó apoyar el pie sobre la alarma. Recibió una bala de revólver en la cabeza y otra en el brazo. El periodista Jaime Esterez, escribió oportunamente en *¿Por qué?* que las consignas dadas a los empleados de banca eran las de no resistir nunca a los malhechores²⁸. Las detonaciones alertaron a dos inspectores de la Brigada de Investigación Criminal que pasaban en ese momento no lejos del banco. Los dos se escondieron detrás de un coche a la puerta del banco a fin de atrapar a los «bandidos» a su salida. El cuarto miembro del grupo, que había quedado al volante del coche, avisó, sirviéndose del klaxon del coche, a sus tres compañeros. Estos salieron protegidos por una lluvia de ráfagas de metralleta.

²⁸ *¿Por qué?* del 3 de marzo de 1973.

Cabe señalar que el director del banco tuvo suerte ese día. El que tenía la pistola trató de tomarlo como rehén, pero viendo que se oponía le disparó dos tiros que no le alcanzaron porque las balas se quedaron en el cañón del arma. Al ver que la pistola no funcionaba, el miembro del MIL la tiró por tierra, sacando en ese momento de su gabardina una segunda metralleta Sten. Ni que decir tiene que protegidos por el fuego de dos metralletas salieron como Pedro por su casa y los policías, repuestos del susto minutos después, descargaron sus pistolas al aire por el qué dirán²⁹.

Sobre el tema de la agitación armada, las «Ediciones Mayo 37» editarán una selección de textos de Camilo Berneri bajo el título *Entre la revolución y las trincheras*³⁰. Camilo Berneri, militante

²⁹ Véase el artículo de Fernando Casado en *Tele-Exprés* del 3 de marzo de 1973, destinado únicamente a justificar la acción de los dos pobres policías. El artículo de F. Sales en *Diario Femenino*, preocupándose por la salud del cajero da ganas de llorar. *El Noticiero Universal* hasta hizo un croquis del barrio para mejor explicar a sus lectores cómo se escaparon los «gángsters».

³⁰ Camilo Berneri, hombre de estudio y de acción, luchó resueltamente al lado de la CNT hasta que los estalinistas españoles lo asesinaron en 1937. *Entre la revolución y las trincheras* está compuesto por nueve artículos que el autor escribió poco antes de morir y que fueron publicados por los cuadernos *Tierra Libre* bajo el título de *Guerra de clases en España*, antes de caer en el olvido.

Entre los nueve artículos merece especial atención el que fue escrito el 5 de noviembre de 1936, bajo el título de «Dictadura del proletariado y socialismo de Estado», texto en el que Berneri critica violentamente a Lenin. La habilidad de Berneri manejando textos, si no científica, fue realmente inteligente. Es difícil, reconozcámoslo, escribir serenamente cuando una mano sostiene la pluma y la otra un fusil. Habilidad, decimos, pues para criticar a los comunistas del PCE, que lo asesinarían algunos meses más tarde no utiliza los textos y argumentos anarquistas, cosa que hubiese sido natural tratándose de un militante de la CNT y de la FAI. Por el contrario, y con una agudeza cuyo valor sólo 40 años después hemos sabido apreciar, Berneri utiliza los textos de Marx, especialmente aquellos en los que Marx se pronuncia por la destrucción progresiva del Estado, después de la instauración de la dictadura del proletariado.

No contento con ello, Berneri cita abundantemente las *Tesis de abril* del mismo Lenin, texto considerado corrientemente como la obra anarquista del mismo. (En realidad las *Tesis de abril* no son más que un

anarquista de la CNT-FAI, inspiró profundamente al MIL. Tendremos ocasión de volver a hablar de él en el capítulo dedicado a las «Ediciones Mayo 37». Nos interesa por el momento la introducción que los miembros del MIL hacen a esta selección de textos, donde puede leerse que «para garantizar la revolución, no es suficiente con que las masas estén armadas y que hayan expropiado a la burguesía. Hace falta que destruyan enteramente el Estado capitalista y que organicen su propio sistema. Ellas [las masas] deben ser capaces de combatir las ideas expuestas por los líderes estalinistas y reformistas con la misma dureza con la que se ataca a personalidades capitalistas y líderes de los partidos burgueses.»

En resumen, la situación, tal y como la veía el MIL, hubiese dado como resultado un proletariado organizado en Consejos obreros con grupos armados de autodefensa. Dichos grupos, y hasta la aparición de los Consejos obreros, tenían por delante otras tareas: «La impetuosa vuelta de las luchas obreras unida al aumento de la represión, trae consigo la indispensable aparición de numerosos grupos autónomos de combate que practican atracos y otras acciones violentas, situándose en un cuadro general de agitación armada. No es pues un hecho gratuito [se refiere a los atracos] ni una estrategia ajena a la clase obrera, como es el caso de los grupos militaristas pequeñoburgueses que desvían la violencia cotidiana de la lucha obrera hacia el nacionalismo, por ejemplo. Se trata de una exigencia táctica del movimiento obrero

producto de la coyuntura histórica en que vivía Rusia en el momento de la Conferencia de abril del Partido Obrero Social-Demócrata Ruso (POSDR), conferencia que tuvo lugar entre el 24 y el 29 de abril (entre el 7 y el 12 de mayo según nuestro calendario) de 1917. Los mismos partidarios de Lenin pensaron por un momento que Lenin se había vuelto anarquista.

Las tesis de abril sirven de pretexto a Berneri para criticar la distinción que hacía Lenin entre comunistas y anarquistas: «Quien lance una mirada retrospectiva sobre la historia del socialismo desde la exclusión de los anarquistas, podrá constatar claramente la decadencia y degeneración gradual del marxismo como filosofía política, a través de las interpretaciones y de la práctica socialdemócrata».

Junto con Antón Pannekoek, Berneri ha sido uno de los primeros Teóricos que ha denunciado la prostitución que del marxismo había hecho Lenin. El MIL insistió sobre este hecho y el antiguo Equipo teórico trabajará durante mucho tiempo a fin de ajustarle las cuentas al leninismo. El comunismo del MIL, en todo caso, no era leninista.

correspondiente a la situación actual de la lucha de clases con sus mismos objetivos: la autoorganización de la clase, que permite llegar a la huelga insurreccional».

El MIL quería acabar completamente con el capitalismo, es decir, con la explotación, no representando el fascismo, a sus ojos, más que uno de los múltiples aspectos o formas del capitalismo. En este punto, se aleja sensiblemente de los militantes anarquistas que precedieron al MIL, para quienes la *estrategia* era ante todo la destrucción del fascismo. Este ataque directo al capitalismo —y no al fascismo— va desviar la táctica del MIL de los atentados con bombas utilizados tradicionalmente por los anarquistas, hacia los atracos.

Decíamos que la agitación armada, cuyas características teóricas acaban de ser explicadas, fue practicada por los miembros del MIL en dos direcciones fundamentales: —«expropiación» de fondos: —«recuperación» de material.

¿En qué consistió esta recuperación de material?

LA « RECUPERACIÓN » DE MATERIAL

Como queda dicho, el *apoyo* del MIL al movimiento obrero, iba en dos direcciones que habíamos designado, por comodidad, «Frente práctico» (ayuda material a los huelguistas, parados y grupos radicales) y «Frente teórico», mediante la distribución gratuita de folletos y libros teóricos.

Imprimir folletos y libros no era cosa fácil. Se necesitaban máquinas. La práctica «semiclandestina» de los miembros del MIL dentro de las CCOO —distribución casi pública de su propaganda: *¿Qué Hacer?*, *Círculos de Formación de Cuadros*, *Nuestra Clase*—, una vez empuñadas las armas es natural que fuese sustituida por una clandestinidad total. Lógico, puesto que en ello les iba la vida. Incluso los diferentes grupos que componían los GAC se veían raramente. En estas condiciones, aunque no faltase el dinero, era imposible comprar máquinas para imprimir folletos y revistas: el control que existe en el momento de la venta de las susodichas máquinas impedía toda compra. En consecuencia tuvieron que robarlas. Es lo que llamamos «recuperación» de material.

El término de «recuperación» implicaba para el MIL lo siguiente: los capitalistas disponen de un enorme aparato de propaganda —radio, televisión, diarios, etc.— que utilizan abundantemente para esclavizar y dominar ideológicamente a la clase obrera. Según los miembros del MIL, era necesario «recuperar» para los trabajadores estos medios de expresión, ponerlos a su disposición.

Y así lo hicieron en la noche del 14 al 15 de agosto de 1972, robando material de una imprenta situada en la calle Esquille, en Toulouse, por valor de 76.000 francos (un millón de pesetas).

La historia de estas máquinas fue bastante agitada. El 9 de septiembre siguiente, la policía francesa encontró dichas máquinas en una granja próxima a Béziers, a 30 kilómetros de Toulouse, devolviéndolas a sus antiguos propietarios. En la noche del 13 al 14 de diciembre del mismo año, las máquinas volvieron a desaparecer, esta vez definitivamente. Nunca más se volvió a hablar de ellas.

Si el MIL hubiese estado compuesto por un grupo de gánsters lo lógico hubiera sido que no se preocupasen de justificar teóricamente sus actividades. El MIL no sólo utilizó la imprenta para justificar políticamente sus atracos, sino que además contribuyó eficazmente a la educación política del proletariado catalán. Es más, incitaron a seguir su ejemplo.

Así fue como empezaron a funcionar sus «Ediciones Mayo 37». La primera publicación apareció a principios de 1973 aunque había sido preparada a finales de 1972, es decir, desde que tuvieron las máquinas en sus manos. Su primer folleto fue la reimpresión de los nueve artículos de Camilo Berneri a que nos hemos referido, bajo el título *Entre la revolución y las trincheras*.

¿Por qué «Ediciones Mayo 37»? ¿Qué representa esta fecha? El MIL, en la introducción a su primera publicación, justificará así el título escogido: «Fue precisamente en mayo del 37 cuando la contrarrevolución, cumplido su trabajo preparatorio, juzgó llegado el momento de pasar de la ofensiva verbal a la ofensiva armada abalanzarse sobre la revolución, desarticularla, obligarla a retroceder, aniquilarla. Así, el día 3 de mayo de 1937, a las tres menos cuarto, el comisario de Orden público de la Generalitat, Rodríguez Salas (estalinista) al frente de una banda de guardias de asalto trató de ocupar el edificio central de teléfonos (Plaza de Catalunya), provisto de una orden firmada por Aiguadé, consejero de la Generalitat. Los obreros de la Telefónica contestaron a las armas con las armas. Inmediatamente, sin más convocatoria

que el ruido de los primeros disparos, los obreros catalanes se levantaron en armas como el 19 de julio, conjugando la huelga general con la lucha armada, llenando el país de barricadas y preparándose para el asalto de la Generalitat a la primera orden del mando supremo de la CNT-FAI. Como la provocación fascista de julio del 36. La torpe provocación estalinista de mayo del 37 sirvió para poner de manifiesto la decisión del proletariado catalán de llevar la lucha de clases hasta sus últimas consecuencias.

El gobierno central reaccionó rápidamente en su doble frente político y militar, enviando a Catalunya, por una parte, a dos representantes de la Sagrada Alianza —los «ministros anarquistas» García Oliver y Federica Montseny— y por otra, enviando a 5.000 guardias de asalto, mientras los buques de guerra apuntaban sus cañones sobre Barcelona. Ante la represión conjunta del poder de la burguesía, de las organizaciones obreras contrarrevolucionarias (UGT, estalinista) y de la dirección de su propia organización —CNT y FAI—, quedó aplastada, no sin resistencia, la última tentativa del proletariado en armas para salvar la revolución. Desarmado física y moralmente el movimiento revolucionario, la victoria franquista era ya únicamente una cuestión de tiempo».

Esta publicación marca pues el punto de partida del MIL. ¿Por qué partir de mayo del 37, cuando todo el mundo en España trata de olvidar aquel desgraciado capítulo de nuestra historia? Si así lo hizo el MIL no fue porque estuviese animado de un espíritu de venganza sino para mejor señalar a la clase obrera la necesidad de autonomía que debe tener toda organización proletaria.

Multitud de publicaciones seguirán a esta primera. Pero antes de analizar la teoría política que puede deducirse de sus folletos y que, en cierta manera, representa una innovación con relación a todo lo que había sido escrito hasta entonces hay que detenerse en ver quiénes fueron estos misteriosos gánsters, odiados por casi todo el mundo, perseguidos por el gobierno, desdeñados por la izquierda y temidos por la extrema izquierda.

LOS «GÁNGSTERS»

Nos ha sido imposible saber cuántos miembros componían el MIL. En su mejor época, este grupo debió estar compuesto por unas cincuenta personas, incluyendo a los que no expropiaban

pero escribían. Se trata, es cierto, de una estimación completamente personal en la medida en que nuestra documentación no nos permite ser exactos sobre este punto.

Queremos señalar, sin embargo, que la importancia de este grupo no está en relación directa con el número de sus componentes. Su actividad desbordante, su ímpetu tan poco usual y la calidad de sus acciones, por un lado, así como su autodefinición en tanto que grupo de *apoyo* al proletariado, por otro, hacen que a la hora de analizar este grupo se tenga la impresión que se trata más bien de un «destacamento» de la clase obrera. Fuera de esta óptica, la importancia del MIL sería la de un grupúsculo de la extrema izquierda más, es decir, nula.

Si no conocemos la totalidad de sus componentes, al menos conocemos los que cayeron en las manos de la policía. La prensa misma se encargó de dar los detalles que, unidos, nos permiten reconstituir brevemente algunas biografías de los miembros del MIL, que pueden dar una idea aproximada del conjunto.

Oriol Solé Sugranyes, alias «Víctor», había participado en los años 1965-1967 en las primeras organizaciones estudiantiles del Sindicato Democrático de Estudiantes de Barcelona, (SDEUB). Detenido en el convento de los Capuchinos de Sarriá y más tarde en el monasterio de Montserrat, fue juzgado por el Tribunal de Orden público (TOP) y absuelto del delito de propaganda ilegal.

Entra en las Juventudes Comunistas de Cataluña, que abandona en el momento de la escisión provocada por el PCI. En el momento de su ingreso en el PCI, abandona sus estudios para trabajar como tipógrafo.

En septiembre de 1968, es detenido en Gerona. Acusado de propaganda ilegal y de asociación ilícita, fue condenado por el Tribunal de Orden público a dos años de prisión. Habiendo cumplido su pena, se integra en el grupo de sindicalistas revolucionarios que editaban la revista *¿Qué hacer?* y posteriormente continúa su colaboración en la revista *Nuestra Clase*.

Se exilia en Francia en septiembre de 1970. Formó parte del MIL desde su creación. En marzo de 1971, es detenido por la policía francesa cerca de la frontera española y es condenado bajo la inculpación de «asociación de malhechores» y tenencia de armas. Se escapa de la cárcel en agosto de 1971.

Milita activamente en el MIL hasta su nueva detención, en Francia, el 20 de septiembre de 1972. Condenado a un año de

cárcel, liberado el 20 de junio de 1973, se vuelve a integrar en el MIL.

Finalmente, es detenido en España, el 17 de septiembre de 1973, paseado encadenado por las calles de Puigcerdá y torturado por la Guardia civil y por la Brigada Político-Social. (¿Qué hacía la Político-Social en el asunto? ¿Eran gánsters si o no?)

El Consejo de Guerra de Barcelona, en su sesión del 23-24 de julio de 1974, condenó a 48 años de cárcel a este tipógrafo de 25 años de edad en el momento de su última detención.

Oriol Solé fue asesinado por la policía española, el martes 6 de abril de 1976, cuando acababa de escaparse de la cárcel de Segovia en compañía de 30 prisioneros más, pertenecientes en su mayor parte a la organización vasca ETA.

José Luis Pons Llobet, alias «Queso» es el más joven del grupo: 17 años tenía en el momento de su última detención. Estudiante, milita en las JUR (Juventudes Universitarias Revolucionarias) y participa en las luchas de los estudiantes del Instituto Millá y Fontanals durante el año escolar 1971- 1972. Señalándose por su combatividad.

Desde principios de 1973, milita activamente en el MIL. Detenido y torturado en compañía de Oriol Solé Sugranyes, el 17 de septiembre de 1973, está todavía en la cárcel purgando una pena de 30 años a la que le condenó el Consejo de guerra de Barcelona en julio de 1974.

Emilio Pardiñas Viladrich, alias «Pedrals» había participado activamente en el SDEUB. Llegado a Francia para continuar sus estudios, toma parte en la insurrección de mayo de 1968, en París. Como consecuencia de esta participación fue detenido, condenado a un año de cárcel por el Estado francés y finalmente expulsado de Francia.

De vuelta a Barcelona, trabaja en las Ediciones Redondo (legales), donde dirige una colección política. Este trabajo fue un trampolín para llegar a ser profesor en la Universidad. Participa en el MIL y en las Ediciones Mayo 37 desde octubre del 1972.

Santiago Soler Amigo, alias «Fede», alias «El Petit», de 33 años de edad en el momento de su detención, comenzó su actividad política en los grupos intelectuales que crearon las Fuerzas Socialistas Federales (FSF). Licenciado en filosofía y periodista desarrolla un gran trabajo intelectual y revolucionario en Badalona y en Santa Coloma.

Conjugando el trabajo político y la actividad teórica con sus empleos de periodista y profesor, participó desde el principio en las Ediciones Mayo 37. Su estado de salud (poliomielítico y epiléptico) no le permitirá una participación efectiva en las actividades expropiativas del grupo.

El 23 de septiembre de 1973, a la salida de su casa, Soler Amigo es detenido y torturado. Gracias a las torturas, la policía se entera que éste debe encontrarse con otro miembro del MIL en la tarde del 25. Gracias a sus confesiones la policía montó una celada en la que cayeron Garriga Paituvi (con el que tenía cita Soler Amigo) y Puig Antich (a quien no se esperaba).

A pesar de su estado de salud, Soler Amigo continúa en la cárcel.

Francisco Javier Garriga Paituvi, alias «Carlos», alias «El Secretario», milita en el seno de las Fuerzas Socialistas Federales (FSF) en la región del Vallés oriental, durante los años 1966 a 1969. En las FSF conoció Garriga a Soler Amigo y juntos abandonaron esta organización.

A partir de 1968, trabaja en los talleres de las ediciones Ariel (legales) en Esplugas de Llobregat, participando en las luchas de las Comisiones obreras de Artes gráficas y, más particularmente, en las luchas reivindicativas de la empresa Ariel. Después de una dura huelga en esta empresa fue despedido, acusado de «agitador».

Desde su expulsión de Ariel, trabaja en las Comisiones obreras de Barrios hasta 1969. Después de esta fecha, Garriga Paituvi se orienta hacia la actividad teórica y la formación política de los militantes obreros, lo que le condujo a participar activamente en las Ediciones Mayo 37.

Detenido el 25 de septiembre de 1973 en compañía de Puig Antich, será torturado durante varios días en el «quirófano» de la Brigada Político-Social y, como consecuencia, enviado al hospital de la Cárcel Modelo de Barcelona, gravemente enfermo del estómago.

A pesar de su estado de salud, sigue en la cárcel.

Salvador Puig Antich, alias «Gustavo», alias «El Metge», tenía 25 años en el momento de su detención. Empleado de oficina en 1968, se lanza en la lucha revolucionaria formando parte de las Comisiones obreras de Barrios.

Conjugando su trabajo en la oficina y sus cursos nocturnos en el Instituto Maragall, formó parte en 1969 de la Comisión de Estudiantes de Bachillerato de su colegio.

Después de haber cumplido el servicio militar, forma parte desde noviembre de 1971 del grupo que fundará más tarde el MIL y participa activamente en las expropiaciones de los GAC hasta su detención el 25 de septiembre de 1973, después de haber matado a un subinspector de policía y herido ligeramente a otro policía, inspector este último.

Ejecutado por el método del garrote vil el 2 de marzo de 1974.

Basten estos seis ejemplos para darnos una idea del conjunto. La información que poseemos acerca de Jorge Solé Sugranyes (hermano de Oriol Solé, huido a Bélgica), María Luisa Piguillén Mateos, María Angustias Mateos Fernández (compañera de José Luis Pons), Manuel Antonio Canestro Amaya y otros detenidos en relación con el MIL es menos detallada y a veces contradictoria, por lo que pensamos que, como botón de muestra, estas seis personas son suficientes.

Los terribles «bandidos» de que hablaba la prensa no eran más que gente como todo el mundo: en una muestra de seis *gánsters* vemos que cinco son trabajadores (dos en Artes gráficas, dos profesores y uno empleado de oficina) y otro estudiante, pues la edad (16 años) no le daba para más. Un estudio sociológico detallado mostraría que el origen social de estas seis personas es por mitad obrero y por mitad pequeñoburgués. Su número reducido hace imposible sacar conclusiones. Importa señalar, no obstante, que su formación política la hicieron en las Comisiones obreras (unos en CCOO de Ramo y otros en CCOO de Barrios) y que su sola existencia fue un duro golpe para quienes trataban de olvidar las secuelas de la guerra civil.

El origen de su práctica obrera ha sido olvidado e incluso impugnado por algunos de los grupos que se han interesado sinceramente por la suerte del MIL. Y es que efectivamente una pregunta quedó en el aire en relación con su actividad: ¿a quién beneficiaban esos atracos? Pregunta que ha sido contestada de diversas maneras, según la óptica política del grupo que respondiese. Conviene pues resumir lo que sobre el particular se ha dicho.

Estaba claro, incluso para el MIL, que por muchos atracos que cometiesen, esta práctica no conseguiría nunca —a menos que se generalizase— desencadenar una crisis en el sistema capitalista:

las pérdidas debidas a los atracos fueron ampliamente compensadas por los beneficios que los bancos realizaban en otras partes.

Es cierto, además, que no conocemos ni a quién —o quienes— se le ha dado el dinero de los atracos, ni en qué condiciones, razón por la que no podemos apreciar las consecuencias reales de estas expropiaciones. Como señalaron algunos, estos atracos —al menos aparentemente— no dieron resultados conocidos brillantes.

Hemos tenido ocasión de señalar que tales atracos iban, según los decires de sus autores, en provecho de la clase obrera. Sin embargo algunos se han preguntado, en buena lógica, si el MIL, no ha confundido su interés personal y el interés general, permanente de los trabajadores.

A este respecto, vale la pena recordar que ya en 1906 Pannekoek, uno de los pilares ideológicos del MIL, declaraba a propósito del *interés* de la clase obrera, queriendo diferenciarlo del interés particular: «Hemos partido de la experiencia cotidiana según la cual, la voluntad y, en consecuencia, la conducta del hombre, está determinada por dos clases de factores: sus intereses y sus necesidades de una parte, la ética por otra. Cuando iniciamos este examen, ignorábamos por entonces lo que significaba exactamente este segundo factor: la ética; hoy sin embargo somos capaces de discernirlo claramente. La oposición entre el interés y la ética se ha transformado efectivamente en oposición entre dos tipos de intereses: el interés personal y momentáneo frente al *interés general* y permanente, el cual aparece esencialmente bajo la forma de *interés de clase*. Podemos afirmar que nuestra voluntad está determinada, en resumen, por dos clases de factores: nuestro interés particular e inmediato y el interés de nuestra clase»³¹.

El MIL fue un grupo de apoyo a la clase obrera, es decir, de apoyo a los intereses del proletariado. El problema con éste grupo es que, a pesar de sus orígenes militantes en las CCOO, sus contactos con la clase obrera dejaban que desear durante la época de los atracos. Es lo que ha conducido a ciertos militantes

³¹ Este texto de Pannekoek es una respuesta a la concepción ética de Kant. Véase «Pannekoek et les conseils ouvriers» de Serge Bricianer *Etudes et Documentation Internationales*, serie «Praxis», París, 1969.

a afirmar que el MIL ha confundido sus intereses propios e inmediatos —condicionados por su vida clandestina— con los intereses de su clase o al menos de la clase que pretendía apoyar.

Por otra parte, es cierto que los intereses inmediatos de la clase obrera son ante todo de orden económico. Si el MIL ha respondido efectivamente a los intereses inmediatos de ciertos miembros de la clase obrera, por el contrario este grupo no ha hecho avanzar al proletariado en su lucha por la liberación total. Se entiende por liberación total el resultado al cual debe conducir la lucha de clases, después de la victoria definitiva del proletariado sobre la burguesía. Esto, teorizado por Pannekoek y desarrollado por el MIL, hubiese dado como resultado una república de Consejos obreros.

En todo caso, si el MIL no ha hecho avanzar al proletariado hacia su interés final en tanto que clase, ello se debe a la ausencia de implantación obrera de este grupo. Pero esta carencia es lógica: por una parte, y en tanto que grupo de apoyo, el MIL no ha pretendido dirigir nada ni a nadie, y por otra, es realmente imposible expropiar bancos y ser un líder obrero. Hay que señalar también cierta degeneración en el interior del MIL: tenemos la impresión de que sus miembros proletarizados dejaron de serlo (es decir, perdieron el contacto con la clase obrera) desde el momento en que la industria de los atracos comenzó a dar resultados positivos. Independientemente del juicio que pueda emitirse sobre las actividades del MIL, hay un hecho que no puede ser negado: en el terreno teórico este grupo ha hecho una aportación considerable al proletariado, poniendo a su disposición toda una serie de textos olvidados del marxismo y del anarquismo «oficiales». Estos textos, algunos de los cuales serán examinados aquí, tienen en común el hecho de atacar al capital desmontando sus mecanismos pero, sobre todo, y éste será el rasgo distintivo del MIL, estos textos profundizan el pensamiento marxista, considerándolo como un arma que continúa siendo válida en la lucha contra el capitalismo. Dichos textos vislumbran nuevas formas de acción, susceptibles de ser utilizadas por la clase obrera puesto, que tienden hacia la autonomía de ésta.

El mérito del MIL es el de haber «resucitado» autores que las circunstancias habían condenado al olvido: Antón Pannekoek —«resucitado» en Europa a partir de 1968—, Esteban Balazs, revolucionario húngaro salido de las filas trotskistas: Camilo Berneri, militante de la CNT-FAT y Antonio Ciliga, italiano de ori-

gen, miembro del Politburó del Comité Central del Partido Comunista Yugoslavo, convertido más tarde en un agresivo antile-ninista.

Gracias al MIL, Barcelona se interesa por los Consejos obreros de Antón Pannekoek. A Camilo Berneri se le ha sacado de los escombros de 1936: de repente nos hemos acordado de que había participado en nuestra guerra civil, muriendo por la libertad, y de que sus escritos habían sido redactados en SÍ mayor parte en castellano. Balazs no espera más que una traducción completa, Cíliga está en vías de publicación.

He aquí la obra de los *gángsters* de Barcelona; la obra práctica, queremos decir, pues cualquier análisis resultaría incompleto si no se estudiase la postura que respecto a las Comisiones obreras adoptó el MIL. Pero antes de llegar a este capítulo, es necesario echar un ligero vistazo sobre los Consejos obreros. Creemos que es definiendo las bases de los Consejos obreros tal y como los vio Pannekoek —y solamente Pannekoek, puesto que Gorter, otro de los principales teóricos de los Consejos obreros parece haber pasado desapercibido para el MIL— como ayudaremos a explicar el porqué de la particular concepción que de las CCOO tenía el MIL.

EL MIL Y LOS CONSEJOS OBREROS

Las Comisiones obreras españolas, tal y como han funcionado entre 1962 y 1968, han tenido tres precedentes históricos: el primero son los Soviets rusos antes de que los bolcheviques tomasen su dirección e hiciesen de ellos un instrumento dócil de su política³². El segundo son los Consejos obreros alemanes, aparecidos al calor de la revolución de 1919 y sobre los que Pannekoek, en compañía de Gorter, va a teorizar³³. El tercer precedente lo constituyen los Consejos obreros aparecidos en Hungría, especialmente en Budapest, durante la insurrección de 1956. Su corta duración —entre el 23 de octubre y el 4 de noviembre de 1956— y las diferencias de régimen dificultan la comparación con nuestras CCOO.

³² Michel Laran: *Russie - URSS: 1870-1970*, Masson, París, 1973. Véase sobre todo Voline: *La révolution inconnue*, Belfond, París, 1972.

³³ Antón Pannekoek: *Les Conseils ouvriers*, Béliaste, París, 1974.

Antón Pannekoek (1873-1960) ha sido una de las raras personas, con Marx, que a lo largo de toda su vida y en todas sus obras, ha enfocado el problema de la transformación social desde el ángulo de la dinámica de la lucha de clases, viendo ésta como una lucha autónoma apta para establecer las bases de un mundo nuevo. Analizar la concepción que de los Consejos obreros tenía el MIL equivale forzosamente a analizar la obra de Antón Pannekoek puesto que fue en él en quien se inspiró el MIL. En realidad, la omisión del MIL, al no conocer a Gorter, no ha sido tan grave puesto que sobre los principios fundamentales, ambos están de acuerdo. Quien quiera conocer a fondo los Consejos obreros no podrá prescindir, sin embargo, de la obra de ese gran filósofo que fue Gorter.

El último libro de Pannekoek, *Los Consejos obreros*, escrito entre 1942 y 1947, es el resultado, y en cierta forma la totalidad, de una obra rigurosa. Pannekoek ha entresacado, a partir de la experiencia alemana de 1919, principios estimulantes y comprensibles para todos. Sería inútil recordar que Pannekoek fue, además de un célebre astrónomo, uno de los miembros más sobresalientes de la izquierda socialdemócrata alemana y, más tarde, de la ultraizquierda holandesa.

Las conclusiones a que llega Pannekoek son el fruto de su participación en las luchas de fin del siglo XIX y casi la mitad del XX. Sus reflexiones sobre los momentos álgidos de la historia del movimiento obrero —soviets rusos, consejos alemanes, luchas diarias y evolución del capitalismo moderno— son de una riqueza y de una experiencia esenciales para las luchas de hoy.

Su reflexión sobre los principios de la organización social, su evaluación crítica de la lucha de clases desde el nacimiento del capitalismo, su crítica continua de los movimientos que se vinculan con el socialismo, así como un estudio magistral de la burguesía y de las clases dominantes del mundo entero, quedan expuestos en *Los Consejos obreros*.

El concepto «Consejos obreros» no designa una forma de organización fija, elaborada de una vez para siempre y de la cual no quedaría sino perfeccionar los detalles. Se trata más bien de un principio, el principio de la autogestión obrera de las fábricas y de la producción. La realización de este principio no pasa en manera alguna por una discusión teórica concerniente a las mejores modalidades de ejecución. Se trata de una cuestión de lucha práctica contra el aparato de dominación capitalista: Consejos obreros quiere decir lucha de clases, acción revolucionaria contra

el poder del Estado. Así pues, la idea de Consejos obreros no tiene nada que ver con un programa de realizaciones a poner en práctica mañana o el año que viene: se trata únicamente de un «hilo conductor para la dura y larga batalla de emancipación que la clase obrera tiene delante de ella»³⁴.

No sólo es contra la sociedad capitalista y su organización contra lo que Antón Pannekoek nos pone en guardia. Ataca igualmente a los partidos, considerados como propagandistas de la ideología burguesa y que no pueden contribuir, aunque lo quieran, a la emancipación de la clase obrera: hasta ahora la práctica de *todos* los partidos ha consistido en tomar el poder y ejercerlo en su único provecho. Esta aceptación tácita de desempeñar un papel de tutor de la clase obrera en el seno del gobierno —aspiración actual de muchos partidos comunistas— hizo decir a Pannekoek: «...en la transformación que debe conducir a la instauración de una sociedad sin clases, se trata, por supuesto, de esta organización del cuerpo social que nace de la lucha de los mismos productores, de su autoorganización y no de la puesta en marcha de una organización resultante de un programa, copiando una estructura hecha *a priori*, viniendo del exterior, inspirada por las Organizaciones, como por ejemplo los *partidos políticos*»³⁵.

Lo que conviene edificar, según Pannekoek, es una fuerza nueva que opondrá la autogestión real a la gestión del hombre por el hombre. De esta manera, la clase obrera no podrá afirmarse y vencer en tanto que no tome en sus manos ella misma su destino, y no lo conseguirá por arte de magia; para llegar a ello, la clase obrera está obligada a renunciar a las ideas caducas, a las viejas quimeras. Hecho esto, el proletariado se hallará entonces ante tareas más arduas: aplastar completamente al enemigo, organizar la producción, crear un orden nuevo.

En esta sociedad sin clases imaginada por Pannekoek, se impone una organización de la producción a escala global. Para ello es necesario recurrir a cuerpos o estamentos de delegados: son los mismos que la historia ha asociado al nombre de Consejos obreros y cuya tarea fundamental es la de resolver «el problema de la coordinación social global». Esta vocación social de los Consejos obreros es diferente, con mucho, de la de *gerente* de la

³⁴ Antón Pannekoek: *Ueber Arbeiteräte, Funken* III, editado en junio de 1952

³⁵ Esta y las citas siguientes provienen de la obra de Antón Pannekoek: *Les Conseils ouvriers*, op., cit.

fábrica por el Consejo de empresa. En efecto, además del papel económico que desempeñan en la organización de la producción, los Consejos obreros asumen igualmente un papel político en la coordinación social.

A este propósito, decía Pannekoek que «...ellas [las masas en acción] organizan su poder en las fábricas y talleres preparándose para nuevas luchas con vistas esta vez a quebrantar definitivamente la dominación del capital. Ellas [el término alemán utilizado es «masas»] forman, por medio de los Consejos obreros, una comunidad dotada de una cohesión cada vez más grande, capaz de asegurar la gestión de la sociedad en su conjunto. El único medio de vencer al capital consiste, todavía y siempre, en la acción conjunta de las masas; ocupando las fábricas y construyendo su organización de Consejos.»

Los Consejos obreros son los órganos de acción práctica y de combate de la clase obrera y al mismo tiempo la forma de autogobierno que, en el futuro, sucederá a las diversas formas de gobierno del antiguo mundo. Los Consejos obreros son la forma de organización propia del periodo de transición durante el cual la clase obrera lucha por el poder, aniquilando el sistema capitalista y organizando la producción social. La nueva orientación del socialismo es la autogestión de la producción, la autogestión de la lucha de clases y todo ello por medio de los Consejos obreros.

Digamos que la importancia de la obra de Pannekoek consiste en no haber imaginado de manera «idealista» la organización venidera —que él, y con él el MIL, llamaron comunista—, sino, por el contrario, el haber planteado todos los problemas que no podrán estar ausentes en una sociedad autogestionaria. Pannekoek, hastiado por las polémicas que se desarrollaron en el seno del movimiento obrero mundial, propuso superar en la *práctica* —es decir, a través de la práctica y no por medio de revistas o mítines— las contradicciones inherentes a toda acción política.

La autoorganización de la clase obrera, noción que tomó con el tiempo el nombre de *comunismo de los Consejos obreros*, ha sido una constante en la obra de Pannekoek: «La autogestión generalizada es un sistema social en el cual las decisiones son tomadas, no ya por una minoría de «dirigentes» sobre una mayoría de «dirigidos», sino por la colectividad entera. Al nivel de la *unidad de producción*, esto significa que las decisiones de realización y de reparto de rentas (o beneficios) son de competencia de

la colectividad de los trabajadores por medio de los órganos, elegidos y revocables en todo momento, que son los Consejos obreros».

Una organización semejante, en ruptura total con la organización capitalista jerarquizada, plantea numerosos problemas: —al nivel del conjunto de la colectividad, el problema de los mecanismos de coordinación entre las unidades de producción autónomas, —al nivel de una unidad de trabajo, el problema de la distribución de la *formación* y de la *información*.

Permítasenos detenernos un momento sobre la forma en que Pannekoek soluciona los problemas que acabamos de mencionar. Se trata en realidad de unos *principios de organización* que nos son presentados en el primer libro («La tache») de *Los Consejos obreros*. Ello nos permitirá comprender las opciones políticas del MIL, relativas a la organización por él ideada para las Comisiones obreras y que será analizada en el apartado siguiente.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN

La organización, tal es el principio fundamental del combate de la clase obrera con vistas a su emancipación. De tal principio podría deducirse que el problema más importante, desde el punto de vista del movimiento práctico, es el de las formas de esa organización. Lo que sigue, es un resumen de cómo entendía Pannekoek las *formas* de organización.

a) La organización de la producción

La tarea más grande, pero también la más dura, es para los trabajadores la organización de la producción sobre bases nuevas. Deberá comenzar por la organización en el interior de la fábrica.

El órgano de gestión, en esta organización de fábrica, estará constituido por la colectividad de los obreros que allí trabajen. En la nueva comunidad de trabajo, todos los intereses serán esencialmente los mismos y todos los pensamientos estarán

orientados hacia la meta común que es la *organización* en una cooperación efectiva³⁶.

En este mundo nuevo, se dará una nueva definición a la base y a la esencia misma de la vida. Es el trabajo productivo el que ocupa y ocupará siempre, según Pannekoek, el primer lugar en el espíritu de cada cual; es decir, el trabajo productivo será siempre el objeto primordial del pensamiento³⁷.

Las nuevas condiciones de trabajo harán de estos Comités de fábrica algo totalmente diferente de lo que conocemos en el mundo capitalista. La organización de la empresa consiste ante todo en la ordenación y en la conexión coherente de las diferentes *etapas* de trabajo, de manera que éstas formen un todo.

Ya no nos encontramos, pues, en presencia de una gestión capitalista de la empresa, sino en el marco de una organización que se funda en la emancipación y en la libre asociación de cada uno en un conjunto social liberado de toda tutela autoritaria. Y más concretamente, decía Pannekoek que «en el sistema capitalista los poseedores de los medios de producción acaparan el producto social, se meten en el bolsillo la plusvalía y explotan a la clase obrera. La explotación no cesará hasta el día en que los trabajadores se apoderen de los medios de producción. En ese momento, la producción de todos los artículos necesarios a la existencia se convierte en una tarea de la comunidad de los obreros. En consecuencia, cuando la clase obrera tome posesión de los medios de producción, le será necesario al mismo tiempo *organizar* la producción»³⁸.

³⁶ Hemos empleado esta terminología porque corresponde casi palabra por palabra a lo que había dicho Pannekoek a lo largo de su enorme trabajo sobre el problema de la organización.

³⁷ Lo dicho en esta última frase, que resume bien el pensamiento de Pannekoek, ha sido reinventado, para desgracia de este último, por los leninistas chinos y puesto en práctica a partir de la revolución cultural. De lo que los leninistas chinos no se acuerdan, ya que sin querer han descubierto a Pannekoek, es que este último también había previsto el descanso. Véase Simón Leys: *Les habits neufs du président Mao*, Champ Libre, París, 1971.

³⁸ Pannekoek: *Les conseils ouvriers*, op.. cit, p. 81 a 89. Esta concepción de cómo organizar la producción eficazmente fue puesta en práctica en España por la CNT —inspirada por la FAI— en ciertas regiones de Aragón. Consultar para ello Gastón Leval: *Espagne libertaire* 36-

Este asumir los medios de producción vuelve a dar a la clase obrera el poder de escoger y de decidir ella misma, mientras que antes estaba condicionada y, finalmente, obligada a satisfacer las necesidades que la vieja sociedad le había creado. Se trataba y se sigue tratando de falsas necesidades fabricadas únicamente en beneficio del capital. Para que el proletariado pueda llegar a ser realmente dueño de su destino, le hace falta crear simultáneamente su *organización propia* y las formas del nuevo orden económico.

En el momento en que los poderes existentes se paralícen y empiecen a desmoronarse las funciones de dirección del antiguo gobierno, deben pasar a manos de las organizaciones obreras. La *forma* de organización que pueda unir al proletariado en su lucha contra la burguesía, constituye paralelamente la *forma de organización* del nuevo proceso de producción. Hemos analizado la organización de la producción en primer lugar para señalar mejor el hecho de que ello constituía la primera y fundamental preocupación de Pannekoek.

«Sin la producción, solía decir el astrónomo, la sociedad se condena.» Una vez organizada la producción y como consecuencia lógica, se deben organizar las relaciones sociales, si se quiere llegar a esa república de los Consejos obreros.

b) La organización social

Como acabamos de ver, la organización de la producción por los trabajadores reposa efectivamente sobre la cooperación libre: ni amos ni servidores. El mismo principio que preside el reagrupamiento de todas las empresas en una organización social unificada. Y es a los obreros a quienes corresponde construir el mecanismo social correspondiente.

Los medios de organizar la totalidad social surgirán a partir de asambleas en que se reúnan los delegados del conjunto de las empresas —los Consejos obreros—, donde se discutirán y solucionarán los asuntos corrientes. El desarrollo de esta organización de Consejos permitirá, pues, resolver el problema de la organización social así como exterminar la dictadura del hombre

39, Editions du Cercle 1971; y César M. Lorenzo: *Los anarquistas españoles y el poder*, 1868- 1969, Ruedo ibérico, París, 1972.

por el hombre, venga de donde venga, con el fin de que en la nueva sociedad todos los productores sean libres e iguales.

Para Pannekoek, que no pierde de vista la sociedad existente, la situación cambia completamente cuando son los obreros los que organizan la producción en calidad de dueños de su trabajo y de productores libres. Sin ello, organizar la sociedad, es decir, las relaciones sociales, sería una utopía y arrastraría la aparición de las desigualdades propias del mundo capitalista.

En la nueva sociedad, los trabajadores no son en manera alguna funcionarios sometidos a los Consejos obreros, obligados a obedecer sus órdenes. Buen cuidado tuvo Pannekoek de señalarlo, ya que bien sabía él de qué forma degeneraron los Soviets rusos y cómo el centralismo conduce al fenómeno estalinista. Al contrario y sin necesidad de imposiciones, los trabajadores, por grupos, cumplen con sus tareas como cualquier otro grupo, sin perder un instante de vista las necesidades del conjunto social. Si algo hay que imponer, son los trabajadores mismos quienes lo impondrán, desde la base, por medio de asambleas generales de las cuales surjan los delegados, quienes a un nivel más amplio, discutirán y tomarán las decisiones necesarias para construir la organización del trabajo y la organización social. Estas asambleas permitirán a los trabajadores administrar la producción y dominar su universo.

Si hubiese que resumir la organización social, vista por Pannekoek, la resumiríamos en una palabra: *asamblea*. Pero no todos los miembros pertenecientes a una colectividad social pueden participar, juntos, en las asambleas, no sólo por la falta evidente de espacio (¿dónde podrían reunirse, por ejemplo, todos los catalanes juntos?), sino además por la variedad de tareas y especialidades que en cada sociedad existen. Aquí es donde interviene la originalidad, la creación de Pannekoek: es necesario organizarse en Consejos.

c) La organización de los Consejos

Los Consejos obreros son la forma de autogobierno que reemplazará en tiempos venideros a las formas de gobierno del antiguo mundo. La democracia obrera no tiene nada en común con la democracia política de los sistemas sociales precedentes. Lo que se ha dado en llamar democracia política del capitalismo no

es para Pannekoek más que un simulacro de democracia, un sistema concebido hábilmente para enmascarar la dominación real del pueblo por una minoría dirigente.

Los Consejos no gobiernan, transmiten las opiniones, las intenciones y la voluntad de los grupos de trabajo. La organización de los Consejos es una democracia real, la democracia de los trabajadores en que los obreros son dueños de su trabajo. En la organización de los Consejos, la democracia política desaparece puesto que la política misma desaparece, cediendo el lugar a una economía socializada.

La organización de los Consejos teje a través de la sociedad una red de cuerpos diversificados, que trabajan en colaboración, que ordenan su vida y su progreso según su libre iniciativa. Todo lo que es discutido y decidido en los Consejos extrae su verdadero poder de la comprensión, de la voluntad y de la acción de la humanidad trabajadora. En el mundo de los Consejos obreros, la sociedad está en manos del hombre que obra sobre ella; y, puesto que obra, el hombre comprende lo esencial de la naturaleza de la sociedad, es decir, consigue adquirir una conciencia *global* de la sociedad.

La organización de los Consejos consiste ante todo en la organización de los trabajadores por ramas, en el seno de sus propias empresas. Allí, los trabajadores ejercen una democracia directa por medio de las asambleas. De dichas asambleas salen uno, dos o x delegados que tienen por misión transmitir la voluntad de los trabajadores, expresada por vía de asamblea. Los delegados se reúnen, discuten y toman decisiones; incluso entonces, la democracia sigue siendo directa puesto que los delegados son revocables permanentemente. Sobre la organización de los delegados en los Consejos obreros, Pannekoek insiste particularmente. Su organización constituye la última de las tareas esenciales de los Consejos obreros, según Pannekoek.

d) Los delegados a los Consejos

Los delegados a los Consejos están vinculados por su mandato: tienen por única misión transmitir las opiniones de los grupos de obreros que les han escogido para representarlos. Dado que son revocables en todo momento, los trabajadores que les han conferido el mandato conservan todos sus poderes.

Por otra parte, los delegados a los Consejos son elegidos por un grupo socialmente homogéneo a fin de expresar la voluntad

de todos, sobre todo si se tiene en cuenta que los Consejos no están compuestos únicamente por obreros que poseen intereses de clase comunes. Los Consejos constituyen un grupo natural de personas que trabajan juntas cada día en una empresa y que se enfrentan al mismo adversario. Estos grupos o Consejos decidirán, cuando ello sea necesario, las acciones que haya que desarrollar fraternalmente, codo con codo, en la unidad. La representación de los delegados reposa en la agrupación natural de los trabajadores a lo largo del proceso de producción, única base real de la vida social.³⁹

En los Consejos obreros, la forma de representación es completamente diferente de lo que hasta ahora conocemos: se trata de la representación de una clase revolucionaria en lucha. En realidad sólo los intereses proletarios están representados, puesto que esta forma de organización excluye la participación de los delegados capitalistas. En otros términos, los Consejos obreros son los órganos de la dictadura del proletariado, de la que Pannekoek decía: «... la dictadura de la clase obrera corresponde exactamente a la más perfecta de las democracias, a la verdadera democracia proletaria que excluye a los explotadores en vías de desaparición».

Los delegados de que hablamos no pueden decidir sin su base para imponerle su voluntad; son los mismos trabajadores quienes deben decidir el camino a seguir y las orientaciones generales correspondientes: el poder de actuar y decidir les corresponde por derecho propio. Vemos, pues, que a través del consejismo aparece una alternativa clara: la gestión de la sociedad por nosotros mismos. Es lógico, puesto que la lucha de clases no se sitúa solamente al nivel de un cambio de administradores (o técnicos) a la cabeza del Estado.

A lo largo y ancho de su obra, Pannekoek expuso los medios que pondrán fin a la explotación del hombre por el hombre. Cada día, decía Pannekoek, las dos clases se definen más concretamente: frente a una acrecentada dominación, por medio de una economía planificada bajo la autoridad del Estado, aparece la

³⁹ Los Consejos obreros es una de las formas para evitar la burocracia. Véase los trabajos de Isaac Deutscher: «Las raíces de la burocracia» *Cuadernos Anagrama*, así como Ernest Mandel: «La burocracia», *Cuadernos de Formación Política*, 1. y, sobre todo, Ernest Mandel: *Controle ouvrier. Conseils ouvriers, Autogestión*, Maspero, París, 1973.

asociación de productores libres e iguales, concepto éste que Marx había definido mucho antes que Pannekoek.

Hace falta, decía Pannekoek, definir claramente los objetivos de esta asociación de productores libres e iguales. Por su parte, él los definió así: «¡Ocupad las fábricas! ¡Apoderaos de las máquinas! ¡Imponed vuestro poder sobre el aparato productivo! ¡Organizad la producción por medio de los Consejos obreros!»

La transformación es al mismo tiempo una ruptura con la Ideología dominante. La autogestión, por medio de los Consejos obreros, conduce al mismo tiempo a la emancipación ideológica.

Pannekoek ha sido sin duda, el autor que más ha influenciado a los miembros del MIL, quienes trataron de dar a conocer las teorías más realistas de los Consejos obreros, dejando aparte el lado utópico de su pensamiento. Es pues necesario tener en cuenta las ideas fundamentales del consejismo a fin de comprender la postura que el MIL adoptó frente a la organización española que más se parecía a los Consejos obreros: las Comisiones obreras.

EL MIL Y LAS COMISIONES OBRERAS

Las posiciones teóricas del MIL con respecto a las CCOO se pueden encontrar en el librito titulado *El movimiento obrero en Barcelona*, del que ya hemos tenido ocasión de hablar y que fue puesto al día en junio 1973 por medio del número 2 de la revista *CIA*.

En cierta manera, es lógico que el MIL se haya interesado especialmente por las Comisiones obreras, sobre todo en su forma primitiva —hasta 1968—, puesto que son ejemplo de la capacidad organizativa de la misma clase obrera sin necesidad de partidos o grupúsculos dirigentes. Lógico también, puesto que las CCOO representaban en España el futuro democrático para el pueblo trabajador. Si cambio democrático tenía que haber, no sería posible sin la participación de las CCOO, como demostraba su importancia y su influencia a lo largo y ancho del país.

El MIL constata que la derrota de la clase obrera en 1936-1939 dejó a la misma ante un vacío organizativo absoluto, sin derecho alguno de asociación que le permitiese reponerse de la derrota; desprovista además de sus mejores cuadros que habían pasado

al exilio o habían dejado su vida en las trincheras o en los paredones.

Sin embargo, ello no fue obstáculo para que se desarrollasen una serie de acciones de envergadura, surgidas espontáneamente y sin dirección política. Son buena muestra de ello el agitado boicot a los tranvías de Barcelona, en marzo de 1951, la «huelga blanca» (boicot a los transportes, bares y espectáculos) de Madrid en mayo de 1951, los 200.000 obreros en huelga durante el mes de abril de 1951 en Euskadi y, especialmente, las huelgas mineras de Asturias en 1962-1963, punto máximo, según afirma el MIL, que logró alcanzar esta lucha de masas espontánea. Y es que, al contrario de lo que ciertos historiadores pretenden, la clase obrera española no ha cesado ni un solo momento de luchar, y la ignorancia de esas luchas no prueba la inexistencia de las mismas. La historia de las Comisiones obreras, que aún está por escribir, nos demostraría hasta qué punto esta afirmación se encuentra corroborada por los hechos.

Las Comisiones obreras nacieron con todas las características de los Consejos obreros. Aparecen espontáneamente en torno a conflictos concretos y se disuelven una vez resuelto el conflicto. Las Comisiones agrupaban dentro de las fábricas indistintamente a militantes políticos y sindicalistas de tradicionales organizaciones políticas clandestinas, así como a personas nuevas e independientes que se incorporaban a la lucha.⁴⁰

Allí donde existieron estas Comisiones obreras espontáneas fueron un organismo de *unidad* al servicio de las luchas concretas de la clase obrera. Por otra parte, su estructura y su origen espontáneo garantizaban no sólo una plena democracia obrera interna sino, además, su absoluta independencia y autonomía respecto a los partidos políticos y sus minúsculos «sindicatos» clandestinos.⁴¹

El problema de las Comisiones obreras, que el MIL no podía ignorar, fue que en función de su *inmediatismo*, es decir, el surgimiento de una Comisión a partir de un conflicto local concreto, las CCOO no tenían continuidad sino que desaparecían, lo que hacía imposible su coordinación o la extensión del conflicto a nivel nacional. Son los límites naturales de todo espontaneísmo.

⁴⁰ Julio Sanz Oller: Entre el fraude y la esperanza. Las Comisiones Obreras de Barcelona, Ruedo ibérico, París, 1972.

⁴¹ USO, ASO, UGT, etc.

Que hacía falta *organizar las CCOO*, pensamos que todo el mundo estaba de acuerdo. Que el más hábil en ello fue el PCE, organizándolas en función de su política partidista, es hoy un hecho. Que todo ello podía ser diferente, es lo que trataba de demostrarnos el MIL.

Las circunstancias políticas que permitieron el estallido de las luchas obreras de 1962-1963, hay que buscarlas en la Ley de Convenios colectivos, que el nuevo gobierno opusdeísta dictó en 1958.⁴² Las razones económicas se pueden entrever a partir del Plan de Estabilización de 1959, con el que la burguesía liberal y aperturista alcanza buena parte de los Ministerios económicos, maniobra acorde con sus intereses de clase que eran, y siguen siendo, su ingreso en el Mercado Común Europeo.

La burguesía europeísta estaba dispuesta a conceder la libre asociación obrera que los sindicatos europeos le exigían como condición para su ingreso en el Mercado Común. El obstáculo, más fuerte de lo que dicha burguesía había previsto, fue la Falange que no estaba dispuesta a perder su feudo sindicalista: la CNS.

Luego vinieron las elecciones «libres» a los puestos de enlaces y jurados. El grupo que hemos llamado «independiente», una de las tres corrientes en el seno de las Comisiones obreras, no podía por menos que mirar con desconfianza estas elecciones. Compaginar la legalidad con la ilegalidad: he aquí la teoría que sólo el PCE llegó a asumir, sacrificando centenares de sus mejores militantes. Pero ¿qué importaba? Lo importante para el PCE era sacar la cabeza, darse a conocer, inspirar confianza y, finalmente, apoderarse de los órganos dirigentes de las CCOO a fin de manejar estas cartas el día, futuro e hipotético, del reparto de carteras en un gobierno democrático.

La participación en las elecciones sindicales, si bien dio resultados positivos, fue pagada cara por la clase obrera. El diario *Pueblo* comentaba el 20 de abril de 1966, por la pluma de Julio Camarero, que en los tres años anteriores habían sido desposeídos 1800 cargos sindicales. La situación no parece haber mejorado en los años siguientes: fuentes oficiales indican que, entre 1966

⁴² Esta teoría ha sido defendida por Jon Amsden: *Convenios colectivos y luchas de clase en España, Ruedo ibérico, París, 1974.*

y 1975, han sido destituidos 50.000 jurados o enlaces sindicales, muchos de los cuales fueron a parar ante el TOP⁴³.

Para el MIL, la batalla por la legalidad que dieron las CCOO en nombre de la política de Reconciliación nacional estaba condenada al fracaso. La «degeneración» de las CCOO analizada por el MIL, tiene lugar en dos tiempos:

a) En primer lugar, se produjo una infiltración excesiva de los partidos políticos en el seno de las CCOO. A finales de 1965, según el MIL, los partidos habían sustituido a la clase obrera ayudados en ello por las condiciones de clandestinidad en que se desarrollaba la lucha.

b) En un segundo tiempo, a consecuencia del clima de euforia creado por las elecciones sindicales de 1966, el MIL considera que los enlaces y jurados han sustituido a las propias Comisiones obreras en buena parte de las empresas a lo largo de toda la península.

El ambiente de desconfianza —fenómeno que no se había manifestado en las CCOO hasta que llegaron los partidos— provocó la aparición de grupos en franca ruptura con las orientaciones generales que unas Coordinadoras nacionales y locales (dominadas por el PCE) querían imponer a todas las CCOO.

En este contexto se debe analizar la aparición de revistas —de grupos unidos alrededor de una revista— del tipo de *Metal*, *¿Qué hacer?*, o *Nuestra Clase*. Andando el tiempo dichas revistas adquirieron una importancia real. Se llega al momento en que cada grupo político pretende dirigir no ya las Comisiones obreras, sino sus propias CCOO. Fue como si de repente todo el mundo se acordase de que la clase obrera existía, de que cuando se producían acciones de alcance nacional eran las CCOO quienes las provocaban. A manera de ejemplo, hacemos un esquema de cómo se encontraba el movimiento obrero de Barcelona en junio de 1973. Su importancia numérica nos es desconocida y continuará siéndolo puesto que, al no existir el carnet de miembro de tal o cual grupo, nadie ha podido hacer un recuento de los adherentes. Según el análisis de los miembros del MIL, había por entonces en Barcelona siete grupos diferentes que se denominaban CCOO y que correspondían a otras tantas tendencias políticas. Damos

⁴³ En *Sindicalismo*, julio de 1975. El texto informativo recogido por la revista *Sindicalismo* había sido publicado por Josep Castaño, el 17 de junio de 1975 en el periódico barcelonés *El Correo Catalán*.

pues, junto con el nombre dado a sus CCOO, la lista de los partidos o grupos políticos que los influenciaban.

1) *Coordinadoras* nacionales y locales, controladas por el PSUC, sin duda el grupo más importante y numeroso.

2) Coordinación de *sectores* de las CCOO, influenciadas por *Bandera Roja* (BR), de tendencia leninista y maoísta.

3) Coordinación Unitaria, resultante de compromisos políticos entre el Movimiento Comunista Español (MCE, *exKomunistak*) de tendencia estalino-maoísta y la Liga Comunista Revolucionaria, trotsquista.

4) Plataformas *anticapitalistas*, más conocidos por el nombre de su revista *Vallés Obrero*. Grupo local que más tarde lograría implantarse en Barcelona, animado por los Círculos Obreros Comunistas (COC, *ex COCA*) cuya aportación política es asimilable al consejismo.

5) *Plataformas* de las CCOO de Empresas, en cuyo origen se encontraron varios militantes que más tarde fundarían el MIL. Las *Plataformas* son el producto de la unión de varios grupos consejistas: —Unión Comunista para la Liberación (UCL); —Acción Comunista (AC) cuya revista *Voz Obrero* tuvo una influencia considerable. —Un grupo independiente conocido por el nombre de *Anselmitas* que operaba en la zona norte de Barcelona. —Grupos Obreros Autónomos (GOA) que ya hemos tenido la ocasión de analizar, por cuanto que este grupo se encuentra en el origen del MIL.

6) *Topo Obrero*, en realidad próximo a las posiciones que adoptan las *Plataformas* (grupo quinto) pero todavía demasiado desconfiados para unirse a ellos. Es lógico que ciertas diferencias subsistan, puesto que *Topo Obrero* es una emanación de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), célebres en un primer tiempo por su estalinismo, conocidos después por su caos mental. *Topo Obrero* tiene una implantación considerable en las empresas de la zona franca, situada al sur de Barcelona.

7) Por último varios grupos anarquistas, algunos de los cuales tratan de reconstituir la CNT y otros, que aunque reniegan de ella, adoptan sus posiciones teóricas y sus métodos de lucha. El surgimiento de estos grupos fue considerable sobre todo a partir de los sucesos de San Adrián del Besós, en abril de 1973. Su existencia era difusa, publicaban poco y desconfiaban mucho.

La situación del movimiento obrero catalán que acabamos de ver refleja, aunque no exactamente, la situación en toda la península. Posteriormente la situación ha evolucionado. Lo que aparece en 1976 es el dominio cada vez más evidente del PCE sobre las CCOO a escala peninsular. Ante esta situación del movimiento obrero, era natural que el MIL atacase a cuantos trataban de dividirlo y, en primer lugar, a la extrema izquierda.

EL MIL Y LA EXTREMA IZQUIERDA

La extrema izquierda en su conjunto ha sido calificada por el MIL de «extrema izquierda del capital», debido sobre todo a sus posiciones leninistas. Lenin ha introducido la nefasta noción de «vanguardia» en el seno del movimiento obrero. Marx no previó la existencia de vanguardias, ni pudo haberla previsto dado el grado de desarrollo de las luchas obreras de su tiempo. Sin embargo, con Lenin aparece una situación nueva: por primera vez en la historia un partido obrero se encuentra en el poder. Si Lenin hubiese respetado a los Soviets, todos los marxistas seguirían llamándose leninistas. Al prostituir a los Soviets y ponerlos en las manos de la *intelligentsia* de izquierdas rusa, Lenin prostituyó también la filosofía marxista. No hay noción más extraña al movimiento obrero que la de jefe, líder, dirigente o guía. Los trabajadores se coordinan entre ellos por medio de delegados y basta. Lo demás es leninismo, es decir, dirigismo, control y abuso de la clase obrera. En la crítica que el MIL hace de la extrema izquierda, hay que distinguir entre los grupos leninistas y los que no lo son.

Simplificando, las críticas políticas del MIL se dirigen a cuatro categorías de grupos:

1) Contra los viejos partidos. El MIL considera como «viejos partidos» al PSUC (rama catalana del PCE) y al FOC (rama catalana del FLP, más conocido por «Felipe»), El MIL no insiste mucho en la crítica de los «viejos partidos» pues considera que los acontecimientos los han superado en la práctica. Esta afirmación está bien lejos de la realidad. Por las muchas contradicciones que hemos podido observar en su crítica de «viejos partidos» y porque su interés no es actual, dejamos de lado los comentarios del MIL sobre este punto.

2) Contra los militaristas. Están comprendidos aquí no solo el PCI, tendencia militarista en la época, con los que el MIL había

colaborado, sino también la organización vasca ETA. Nos ha sorprendido la lectura de las críticas que el MIL dirige a ETA no por razones ideológicas sino porque geográficamente el MIL había limitado sus actuaciones al país catalán y porque a lo largo de sus textos parece como si las otras regiones de España no existiesen. La razón de ello, según afirmó más tarde un comité de solidaridad con el MIL creado en Barcelona, es que este grupo había colaborado también con la ETA al menos durante tres meses, a principios de 1971.

La crítica que el MIL hace a los grupos militaristas ha sido desarrollada en el punto de este capítulo dedicado a la «Agitación armada», donde se ha explicado en qué consistía la diferencia que hacía el MIL entre *agitación armada* y *lucha armada* o *militar*. Es una crítica que encontramos en todos sus textos y que estaba destinada ante todo a autodefinirse.

El PCI, más tarde Partido Comunista de España Internacionalista (Línea proletaria), antes de llegar a ser el actual Partido del Trabajo de España (PTE) es criticado no sólo por sus orígenes militaristas, lo que atrajo sobre el movimiento obrero catalán una represión selectiva, sino por haber dividido más aún a las frágiles CCOO⁴⁴.

En efecto, *Mundo Obrero* —hasta el nombre de su revista lo copiaron del PCE—, órgano del PCI, en su número correspondiente al mes de mayo de 1968, anuncia la creación de unas *Comisiones obreras* de tipo nuevo, las cuales al cabo de pocos meses ya tenían nombre original, como es costumbre en el PCI: fueron las *Comisiones obreras revolucionarias* (COR), las cuales fueron disueltas sin pena ni gloria un año más tarde.

Para darnos una idea de la inconsistencia de ese grupo y del carácter folklórico de sus decisiones, reproducimos un párrafo que forma parte de un documento interno, distribuido a mediados de 1970, y que tiene por título: «Las organizaciones de masas y el trabajo del Partido en las CCOO y otras organizaciones de masas».

Este documento, que corresponde a la autocritica infantil de un sector del PCI, decía entre otras cosas: «Nuestro partido, carente de unas posiciones de principio leninistas se inventó la

⁴⁴ Sobre este problema consultar el excelente libro de Antonio Sala y Eduardo Durán: *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña, 1967-1974*, Ruedo ibérico, París, 1975.

creación de las COR con argumentos infantiles e izquierdistas de «antirrevisionistas»; las COR fracasaron porque sólo existían en la mente de algunas personas, y como consecuencia, el Partido [el suyo] se alejaba de las masas sin partido y renunciaba a llevar su influencia al seno de la clase obrera. La medida de acabar con las COR fue incompleta y evidenciaba que aún no se partía de principios marxistas-leninistas, pues en aquel año [mediados de 1963] estaban en auge las CCOO y el no adoptar una medida clara, sino inhibirse del trabajo de masas, aun hablando muy rimbombantemente de la «ligazón de las masas», de «trabajo abierto de masas», lo evidenciaba».45

La crítica que el MIL hace del PCI —queremos insistir en ello— corresponde más bien a su labor destructiva en el seno del movimiento obrero que a los «números» o espectáculos militares que montaron en su época «dura».

3) Contra los leninistas propiamente dichos. A éstos el MIL los odiaba particularmente y contra ellos dirigirá buena parte de su actividad teórica, por medio de las Ediciones Mayo 37. Estas publicaron *Lenin y la revolución rusa*, de Antonio Cíliga⁴⁶, donde

⁴⁵ Antonio Sala y Eduardo Durán: Op., cit., p. 88-89.

⁴⁶ Ciudadano italiano por el tratado de Versalles, pero croata de origen y de corazón, Antonio Cíliga participó en la lucha de los progresistas yugoslavos contra la opresión de los Karageorgevich. Miembro del Partido Comunista Yugoslavo, no tardó en convertirse en uno de sus jefes más destacados en tanto que miembro del Politburó del Comité Central del Partido Comunista Yugoslavo. El Komintern le confió la dirección de la lucha revolucionaria en Europa central antes de que Cíliga decidiera instalarse en Viena.

Sorprendido e inquieto por la política que la Tercera Internacional ejercía en los asuntos propiamente yugoslavos, Cíliga no dudó de ir contra corriente y formó parte de la oposición de izquierdas (trotsquista) en el plano internacional.

Llamado a Moscú en 1927, a la dirección central de la Komintern, ello fue para el Partido Comunista Yugoslavo la ocasión y el pretexto para alejarlo de la lucha de fracciones que se desarrollaba en el interior del país. En efecto, Cíliga se había convertido en uno de los principales dirigentes de la fracción de izquierdas (trotsquista) del PCY. Como cabía esperar, y con métodos conocidos en la historia como estalinistas, Cíliga fue encarcelado y juzgado en la cárcel de Leningrado por el Colegio especial de la GPU, —de la cual los anarquistas españoles conservan un recuerdo muy vivo—, sin siquiera ser escuchado. Encerrado

el autor trata de demostrar que el leninismo lleva consigo gérmenes inevitables de descomposición.

Cíliga, que por un momento se dirigió hacia el trotsquismo, acabó por reconocer que los hechos le habían demostrado que una vuelta a los orígenes del bolchevismo no podría arreglar la situación. Para Cíliga, los trotsquistas no son más que estalinistas fracasados, a los que sólo les ha faltado la oportunidad de hacer lo mismo que hizo Stalin.

Cíliga ha sido uno de los primeros militantes que concibió la necesidad de una nueva filosofía revolucionaria, así como la necesidad todavía más imperiosa de acabar con la leyenda de Lenin. El leninismo, dice Cíliga, ha acabado en fascismo bolchevique.

Publicar a Cíliga, como hizo el MIL, equivalía a criticar a los trotsquistas españoles. Por si hubiese lugar a dudas sobre esa intención, las Ediciones Mayo 37 publicaron un folleto de otro trotsquista: Esteban Balazs. Bajo el título de *¿Qué vendrá después del capitalismo?*, este folleto es un ajuste de cuentas con los trotsquistas y especialmente con los trotsquistas catalanes, pues como quedó dicho, geográficamente el MIL se limitó casi siempre a su país, tanto en sus críticas como en sus acciones. La obra de Balazs⁴⁷ tiene como punto de referencia dos nombres: Trotski

varios años en el aislador de Vierkhnie Ouralsk, fue deportado a continuación en Siberia.

En el silencio de su celda, Cíliga meditó largamente sobre la experiencia revolucionaria rusa. Había aceptado las consignas de la Kominintern, había luchado con ardor por la emancipación de la clase obrera y el resultado fue la pérdida de su libertad. Su conclusión fue tajante: el leninismo estaba podrido.

Lenin y la revolución rusa es el único texto de Cíliga que por el momento existe en castellano.

⁴⁷ Esteban Balazs: revolucionario húngaro, es conocido en Francia fundamentalmente por sus escritos sobre China. (*La bureaucratie ce-lestes*, descripción socioeconómica de la China tradicional, Gallimard, 1968).

¿Qué vendrá después del capitalismo? fue escrito y editado en Francia en 1947, bajo el seudónimo de P.L. Tomori. Balazs-Tomori expone en este libro —ajuste de cuentas con su propio pasado—, un resumen de cómo apreciar la perspectiva histórica mundial «ante los difíciles problemas, las complejas situaciones y las graves decisiones a las cuales se ve confrontado el movimiento revolucionario».

y James Burnham. De Trotski toma sobre todo las teorías expuestas en 1939 en su libro *La URSS en guerra*, poco conocido en España, aparecido un año después de la creación de la IV Internacional (1938), con el fin de oponerse a la guerra que se avecinaba. Reproducimos una de las frases del libro de Trotski que ilustra el punto de partida de Balazs y el sentido de las críticas que el MIL dirigía a los trotskistas catalanes.

Trotski escribía: «Si, a despecho de toda verosimilitud, durante la presente guerra o inmediatamente después de ella, la Revolución de Octubre no halla su continuación en uno de los países avanzados, si por el contrario el proletariado se viera rechazado por doquier, entonces *tendríamos que plantear indudablemente la revisión de nuestra concepción de la época actual* y de sus fuerzas motrices. Y la cuestión no será saber qué etiqueta poner sobre la URSS o sobre la pandilla estalinista, sino cómo apreciar la perspectiva histórica mundial para las próximas décadas y acaso para los próximos siglos: ¿hemos entrado en la época de la revolución social o en la época de la decadencia y de la buro-

La importancia teórica de Balazs puede medirse por el hecho de que muchos de los actuales «pensadores» de profesión hacen referencia a su obra: —El belga Ernest Mandel ha adoptado el concepto de neocapitalismo tal y como había sido definido por Balazs. —El yugoslavo Djilas ha desarrollado la teoría, bosquejada por Balazs, tendente a demostrar que la burocracia es una *nueva clase*. Esta idea fue el punto de partida de la obra de Balazs. —El francés Mallet, partiendo de la lectura de James Burnham y de las aportaciones hechas por Balazs al libro de Burnham (*La revolución de los managers*), define a los técnicos como una nueva clase obrera. —El economista polaco Oscar Lange presenta el socialismo como una exigencia «técnica», es decir en función de una mayor rentabilidad planificada racionalmente. Si en la óptica de Oscar Lange el este y el oeste se confunden, con todas las consecuencias teóricas que ello implica (Rusia definida como capitalismo de Estado, y sus burócratas vistos como una nueva clase explotadora), se debe a la influencia ejercida sobre él por la obra de Balazs. —La obra de Balazs encuentra su punto culminante en la «primavera de Praga» de 1968 y en Radovan Richta (*La civilización en la encrucijada*, Artiach, 1972) que proponen una renovación del socialismo por medio del humanismo tecnocrático y de la revolución científico-técnica que, como ya había dicho Balazs, son las soluciones urgentes para una civilización que se encuentra en la «encrucijada».

cracia totalitaria?» Partiendo de aquí, el MIL llegará a la conclusión de que los trotskistas no han comprendido a su propio maestro y siguen siendo una pandilla de idealistas románticos que sueñan con la insurrección armada sin haber hecho otra cosa que publicar revistas.

El MIL recuerda oportunamente que la Liga Comunista Revolucionaria, miembro español de la IV Internacional, la única vez que trató de ponerse en contacto con los trabajadores —con ocasión de la huelga en Harry Walker— fue expulsada por los mismos obreros de la asamblea general y su propaganda quemada públicamente por si alguna duda quedaba de que los obreros no tenían ninguna necesidad de dirigentes trotskistas (no olvidemos que cada trotsquista es un dirigente en potencia).

Estos nuevos doctores de la Iglesia que son los trotskistas, se inventaron una organización obrera con el mismo nombre de una de sus revistas —*Proletario*—, que tenía por finalidad «la construcción de secciones rojas en las fábricas», según explicaba *Comunismo*, otra de sus innumerables revistas, en su número 1: «[Los futuros creadores de la LCR proponen] el desarrollo de organizaciones permanentes distintas del partido y dependientes de hecho del mismo, *correos de transmisión de su política* y de las experiencias de la lucha obrera en las fábricas, capaces de impulsar movimientos de masas desde éstas». *Proletario* es, continúan diciendo los doctores, «[...] la organización en las empresas que la clase obrera necesita». Más que necesitarlos, la clase obrera la estaba esperando. No hay más que ver: creada esta organización en septiembre de 1970, cuatro meses más tarde sus militantes fueron expulsados de Harry Walker, acusados de constituir una «quinta columna»: «El Comité Unitario de la Harry Walker se cree en la obligación de exponer a todos los trabajadores la actuación de este grupo [*Proletario*], para denunciar su actividad sectaria y antiobrero, que ha llegado al extremo de traicionar nuestra lucha, al romper la unidad existente, minar la combatividad obrera y coincidir con la política de la empresa:», decía un panfleto fechado el 11 de enero de 1971 y redactado por el Comité Unitario de Harry Walker, en el que participaban todos los obreros de la empresa sin distinciones ideológicas u otras.

No contentos con este fracaso, los trotskistas españoles anuncian en marzo de 1971, es decir, dos meses más tarde del incidente de la Harry Walker, la creación de una Central Única de Trabajadores, CUT. Se necesitaba fe para ello; no hay duda de que los trotskistas la tenían.

La misma revista que anunció en marzo 1971 la constitución de la CUT, *Combate* —una revista más de la larga serie que ha publicado el trotsquismo español—, anunciaba en junio de 1967 su opción por las Comisiones obreras. Tres años tardaron los trotsquistas en comprender, aunque no haya por qué extrañarse de ello puesto que el PCI ha tardado cinco. Nos ahorramos la reproducción de los calificativos que con los trotsquistas ha usado el MIL: son obvios.

No le bastó al MIL con criticar la actuación de los trotsquistas. A veces ocurre que grupos cuya actuación es aberrante, se apoyan en concepciones y teorías que, interpretadas correctamente, pueden dar resultados positivos. No era éste el caso de los trotsquistas catalanes, como intenta demostrarlo el MIL, criticando también su teoría.

Para ello, el MIL hizo suyas las críticas de los dos extrotsquistas citados: Antonio Ciliga y Esteban Balazs. Este último se apoyó en la obra de James Burnham⁴⁸, — condensada en su libro *La revolución de los managers*— y el hecho de que el MIL se haya interesado —indirectamente— por este último, muestra hasta qué punto estos *gángsters* fueron sensibles a las polémicas que desgarraron a la extrema izquierda española y más particularmente la catalana.

⁴⁸ El libro de James Burnham, *La revolución de los managers* fue publicado en Nueva York en 1941, es decir, antes de la decepción generalizada que siguió al final de la segunda guerra mundial. Burnham no pudo prever el desenlace de esta guerra por lo que puede decirse que su obra fue terminada por Balazs. Este último hace un examen analítico del panorama mundial de la posguerra desde un punto de vista marxista revolucionario y en esto, coincide plenamente con Burnham. La exigencia crítica de Balazs le hizo desarrollar punto por punto todos los problemas que Burnham había esbozado: problemas tales como el origen del capitalismo clásico, el trabajo asalariado, el problema de la extinción del Estado, las posiciones políticas de Lenin, el leninismo propiamente dicho, el trotsquismo, la burocracia, la tecnocracia, los problemas de la valorización del capital, el *crack* de 1929, la economía de guerra en Rusia, el mito de las clases medias, el nazismo, el *New Deal* y, finalmente, su concepción del socialismo. Se trata de problemas bastante diferentes, es cierto, pero su mérito consiste —aunque no los haya tratado profundamente— en haber iniciado una serie de reflexiones que deberían conducir, en buena lógica, al abandono del leninismo.

El MIL, en un artículo publicado en marzo de 1973 («Entre mayo 1937 y la agitación armada»), indica, dirigiéndose a los actuales trotskistas, que las cuestiones planteadas por Balazs siguen en pie, aguardando respuesta. ¿De qué cuestiones se trata? Balazs había escrito que su época se veía agitada por tres preguntas: 1) ¿Es que el socialismo ha de naufragar en el estatismo? (Problema que se plantea como consecuencia de la situación en la URSS.) 2) ¿Es que puede concebirse un régimen poscapitalista que no sea el socialismo? 3) En definitiva, y en caso de dar respuestas afirmativas a tales dudas, ¿es que el socialismo es algo ineluctable? ¿Por lo menos es posible?

Respondiendo a Balazs, el MIL indica en el artículo citado que «la respuesta está en la práctica». Por otra parte, en una introducción hecha por las Ediciones Mayo 37 al folleto de Balazs, el MIL dice claramente que «el socialismo no naufragará en el estatismo, es el único régimen poscapitalista posible, el socialismo es inevitable...»

El MIL acusa a los trotskistas de no haber dado respuesta a los problemas urgentes que conmovieron sus filas, problemas teóricos del estilo de los tres indicados por Balazs y desconocidos completamente por los trotskistas españoles, acusados además de «seguidores inconscientes» de una teoría que no conocen y que les es presentada por sus jefes en forma de afirmaciones lapidarias desprovistas de sentido.

No sólo los trotskistas fueron criticados; los maoístas están incluidos en todas las críticas dirigidas a los leninistas. Además del PCI, criticado de la forma en que acabamos de ver, el MIL criticó violentamente —voluminosamente— al grupo conocido por *Bandera Roja*, que de entrada es definido como «la futura élite hacia el poder», debido al gran número de intelectuales con que *Bandera Roja* contaba. Incluso en este caso, lo que más interesa al MIL es la postura de ese grupo en relación con el movimiento obrero.

En su estudio sobre *El movimiento obrero en Barcelona* (punto sexto de su crítica política), el MIL analiza el papel jugado por los militantes de *Bandera Roja*. Estos últimos conectaron con «sus» primeros obreros en el momento en que «ayudaron» al grupo *¿Qué hacer?* Tan clara fue su política que los propios obreros del grupo *¿Qué hacer?* los expulsaron al cabo de seis meses, aunque desgraciadamente lograrían arrastrar a unos cuantos trabajadores tras ellos.

Bandera Roja, un grupo al que Sala y Durán no conceden más de 240 militantes en sus mejores momentos, se creyó con fuerza para crear su propia Coordinadora de Comisiones obreras, a la que llamaron *Sectores* (véase página 70).

Para el MIL, que analiza con lupa las múltiples revistas de *Bandera Roja*⁴⁹, los Sectores son el prototipo mismo de una organización leninista: es la Coordinadora de CCOO más controlada, con su comisario político delegado directamente por el Comité ejecutivo de *Bandera Roja*, impidiendo el acceso a todo el que no sea militante o simpatizante de la organización.

No merece la pena detenernos más sobre las críticas formuladas por el MIL a estos grupos. En el libro de Sala y Durán (*Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña*) se desarrollan suficientemente estas críticas.

Después de haber criticado a los viejos partidos (primera parte), a los militaristas (segunda parte) y a los leninistas (tercera parte), al MIL ya no le quedaba más que su propia experiencia por criticar. Y así lo hizo.

4) Contra su pasado. Su pasado, que había comenzado con el grupo *¿Qué hacer?* [de marzo de 1969 hasta septiembre de 1969], el MIL lo considera como «una nueva cara del oportunismo» debido a la influencia preponderante que los intelectuales llegaron a adquirir en el seno del grupo.

Hay que decir que la crítica que el MIL hace de este grupo es corta e incoherente pues si bien es cierto que hubo intelectuales en *¿Qué hacer?* también es cierto que gracias a ellos se solucionó en buena parte el problema de la formación política de docenas e incluso centenares de militantes obreros, por medio de las reuniones [casi públicas] y las publicaciones [a gran distribución] de los *Círculos de Formación de Cuadros*.

⁴⁹ *Bandera Roja* expresa la línea política. *Estrella Roja* se encarga de la información general. Acción, órgano de los sectores de CCOO de Barcelona (capital). *Prensa Obrera*, órgano de los sectores del Bajo Llobregat. *Avance*, órgano de los sectores del Valles. *Lucha Popular*, órgano del Frente de barrios. *Tribuna Roja*, en la Universidad. *Escuela Roja*, en la Enseñanza Media. *Asambleas*, para los bachilleres. *Cuadernos Comunistas*, publicación irregular que se compone de monografías sobre temas históricos e ideológicos. *Política Comunista*, revista teórica (Órgano de la OCE, escisión producida en las filas de *Bandera Roja* en 1974). Apareció en su primer número en diciembre de 1973.

Cierto leninismo subsistía en el interior de *¿Qué hacer?*, es cierto, de modo que la crítica de este grupo supone para el MIL la crítica y superación del leninismo.

Su crítica del «militarismo» de ETA y PCI supone para el MIL una autocrítica en la medida en que había colaborado militarmente con ambos.

La crítica del leninismo o *vanguardismo* supone un avance real en la marcha hacia la autonomía de la clase obrera. Para el MIL suponía ser consecuente con sus propias afirmaciones: «La cristalización en el seno de los propios grupúsculos de una *autocrítica* radical y la marginación de los que no sean capaces de ponerse al día, *es una de las claras tareas del momento actual*».

Su consecuencia llevó al MIL a autodisolverse, pues sus posiciones estaba cada día menos claras, pero sobre todo —lo que nunca se había visto en un grupo político—, llevó al MIL a renunciar a toda ideología: ambas decisiones las tomó al mismo tiempo.

En su primer y último Congreso (agosto de 1973), el MIL decidió autodisolverse en tanto que organización político-militar, mientras que sus miembros se disponían «a asumir la profundización de las tareas comunistas del movimiento social». En las «Conclusiones definitivas del Congreso del MIL», que no es sino una autocrítica de toda su actuación pasada, puede leerse: «El terrorismo y el sabotaje son armas utilizables actualmente por todo revolucionario. Atacar al capital y a sus fieles servidores —ya sean de derechas ya de izquierdas—, tal es la consigna actual de los GAC, que han roto con todo el viejo mundo obrero y que se asignan tareas bien precisas. La organización no es más que la organización de las tareas: razón por la que es necesario que los grupos se coordinen para la acción. A partir de tales constataciones [hacen referencia a lo expuesto en sus «Conclusiones definitivas»], la organización, la política, el militantismo, el moralismo, los mártires, las siglas y nuestra propia etiqueta forman parte del viejo mundo». Autocrítica radical que supone, en cierta medida, un fracaso práctico y un confusionismo ideológico.

Fracaso práctico pues son ellos mismos quienes, con su autodisolución, reconocen no haber alcanzado los objetivos perseguidos. Confusionismo ideológico pues a pesar de sus violentas críticas contra el izquierdismo no logran encontrar la respuesta a los problemas que esta crítica planteaba: «El izquierdismo no es más que la extrema izquierda del programa del Capital. Su moral revolucionaria, su voluntarismo, su militantismo, no son otra

cosa que productos de esta situación. Van encaminados a controlar y dirigir la lucha de la clase obrera. Así, toda acción que no lleve una perspectiva de crítica y rechazo total del Capitalismo, queda dentro del mismo y es recuperada por él. Hoy día, hablar de obrerismo y militantisimo, y llevarlo a la práctica es querer evitar el paso al comunismo».

Sirva esta última frase del MIL a modo de conclusión final de este capítulo en que hemos tratado de resumir la concepción que sus miembros tenían de la extrema izquierda catalana.

Hemos intentado a lo largo de nuestro segundo capítulo resumir las líneas directrices de lo que podríamos llamar la teoría y la práctica del MIL. Es forzoso reconocer que la teoría se alejaba progresivamente de la práctica, y que en el interior del MIL se manifestaban dos tendencias: la de los activistas a ultranza y la de los pensadores, cuya actividad se limitaba a escribir.

Al cabo de casi dos años de actividad insólita, el MIL constata que sus filas, en vez de aumentar, disminuyen progresivamente a causa de la represión. La necesidad de internacionalizarse, a fin de atacar al capital en varios puntos al mismo tiempo; la necesidad de coordinarse con otros grupos europeos tales como la «Brigada de la Cólera», en Inglaterra, o las «Brigadas Rojas», en Italia y, en fin, la necesidad de salir de su aislamiento político obligaron al MIL a cambiar de táctica.

III

AUTODISOLUCIÓN DEL MIL Y EJECUCIÓN DE PUIG ANTICH

(AGOSTO DE 1973 - ABRIL DE 1974)

CONGRESO DE 1973: AUTODISOLUCIÓN DEL MIL

La autodisolución del MIL corresponde efectivamente, como veremos a continuación, a un cambio de táctica pero no implica de ninguna manera un abandono de la lucha.

Cambio de táctica, en primer lugar, a fin de detener de alguna manera la represión feroz que diezmaba progresivamente sus filas. La represión contra el MIL comenzó casi al mismo tiempo que su existencia:

A consecuencia del asunto de Béziers, cerca de Toulouse (la policía había descubierto no sólo toda una imprenta instalada en la granja sino además un stock de armas considerable), en la noche del 17 al 18 de septiembre de 1972, un coche Renault 16, cuya matrícula correspondía a Perpignan, es detenido en un control de policía cerca de Pau. Dos de sus ocupantes son identificados como los responsables de la granja de Béziers: Jean Marc Rouillan, alias «Sebas», y Salvador Puig Antich, alias «Gustavo». Gracias a las informaciones recogidas por la policía a consecuencia de esta detención, las detenciones continuarían la noche siguiente. La policía se presentó en un apartamento situado en la calle Raymond IV, en Toulouse y logró detener a dos de sus tres ocupantes: Oriol Solé, alias «Víctor», y Jean- Claude Torres. El tercero consiguió escapar.⁵⁰

Pero más que la represión, lo que jugará contra los miembros del MIL hasta la muerte de Puig Antich, es el completo aisla-

⁵⁰ Los cuatro fueron juzgados en Toulouse el 8 de marzo de 1973 y condenados a las penas siguientes: Oriol Solé, 1 año; Jean-Claude Torres, 6 meses; Jean-Marc Rouillan, 1 año (huido); Salvador Puig Antich, 6 meses (huido). Estos dos últimos no se presentaron al juicio; no serán detenidos hasta mucho más tarde.

miento político en que se encontraban. Prácticamente desconocidos, tanto de la izquierda clásica como de esos mismos «proletarios» a los que el MIL había tratado de ayudar, la policía aprovecha este factor para asimilar sus actividades a las de un grupo de *gángsters* que robaban en función de sus propios intereses. Nada más fácil en un país donde la manipulación de la prensa llegaba a extremos escandalosos.

El 23 de enero de 1973, la prensa española⁵¹ informa que dos individuos fueron sorprendidos por la policía francesa, en el momento en que trataban de atravesar clandestinamente la frontera franco-española en la zona de Puigcerdá-Bourg-Madame. Perseguidos, abandonaron un macuto conteniendo 250.000 pesetas y una metralleta Sten. Los individuos en cuestión lograrán escapar a territorio francés.

Según la versión que de los hechos daría el MIL se trataba de dos de sus miembros quienes, después de un enfrentamiento armado con la Guardia civil, lograron escaparse en un coche «socializado» pistola en mano.⁵²

El 21 de junio de 1973, a consecuencia de un incidente ocurrido en un bar de Barcelona, miembros del MIL dejaron abandonado otro macuto que contenía 85.000 pesetas, una pistola, abundantes municiones y falsos documentos de identidad de los 4 miembros del grupo⁵³. Era el principio del fin.

Las indagaciones efectuadas por la policía tras el descubrimiento de este último macuto, habían dado como resultado la localización de dos apartamentos de «seguridad» del MIL. Se priaba al MIL de esta manera de una infraestructura en España,

⁵¹ *Tele-Exprés* y *Arriba* del 23 de enero, así como *La Vanguardia Española* del 27 de enero de 1973.

⁵² *La Vanguardia Española*, en sus ediciones del 24 de enero de 1973, hablaba de unos panfletos encontrados en el macuto que, según decía, pertenecían a un movimiento comunista prochino español». Era falso, claro está; los panfletos en cuestión estaban firmados por los GAC-MIL; la maniobra de la policía estaba clara: asimilar los militantes prochinos, y por ahí a todo el movimiento comunista, a *gángsters* dedicados casi exclusivamente a practicar atracos. Todos sabemos de qué forma los comunistas, especialmente el PCE, han condenado los atentados y los robos de bancos, y de una forma especial a partir de 1960. Pero, ¿qué le importaba esto a la policía? La noticia así dada perseguía otros objetivos: la caza de los maoístas quedó abierta.

⁵³ *La Vanguardia Española* del 26 de septiembre de 1973

colocando a sus miembros en una situación de peligro. La policía encontró en los apartamentos descubiertos en Barcelona cargadores para metralleta, mechas para detonadores, abundantes municiones y otros objetos relacionados con sus actividades (máscaras, pelucas, etc.)⁵⁴. Señalamos de pasada que la aparición de mechas para detonadores corresponde al cambio de táctica a que hemos aludido y que, no pudiendo ser realizado por el MIL, será puesto en práctica por sus sucesores: los GARI.

Si nos hemos detenido en estas «caídas» del MIL, ha sido para situar la autodisolución en su contexto: clima de inseguridad, pérdida de apartamentos, pérdida de dinero, pérdida de armas.

Está claro que estas razones no bastan para explicar la autodisolución del MIL, en agosto de 1973. Hubiese podido esperar a que pasase la tormenta para continuar después tal y como había funcionado hasta ese momento.

El texto final, adoptado como conclusión de su primer y último congreso en agosto de 1973, demuestra que las razones de la autodisolución son la consecuencia de su falta de coherencia teórica. Entendemos por falta de coherencia teórica no la falta de una ideología estructurada, puesto que, como lo indican en sus conclusiones del congreso, renuncia a toda ideología, considerando que lo importante es la práctica. Los atracos, si bien habían servido en un primer tiempo para dotarse de una infraestructura, ya no eran viables y se imponía un cambio de táctica, reemplazando los atracos por los atentados con bomba, medio éste, pensaba el MIL, de golpear con más dureza al capital.

Pero el cambio de táctica no sólo iba dirigido en el sentido de un cambio de actividades, pasando a una etapa más «dura». Hasta entonces el MIL se había preocupado por la educación política de sus miembros y de los militantes obreros. En su impaciencia, el MIL no pudo tolerar que esta educación política no diese resultados inmediatos. Renunciando a todas sus preocupaciones de orden teórico, decide que la *práctica* y sólo la práctica le interesaría en adelante. La ideología, las ideas, lo escrito, se convertían para el MIL en otras tantas formas de retrasar la revolución. Por ello, decide empezar la revolución —y tanto peor si se queda solo—. Este es el sentido que cabe dar a su autodisolución.

⁵⁴ *Informaciones* del 27 septiembre de 1973.

Las conclusiones del congreso no ocupan gran espacio, apenas cinco páginas. El texto, titulado significativamente «autodisolución de la organización *político-militar* denominada MIL», insiste claramente en que no son las personas quienes se autodisuelven sino la organización político-militar, pues como ellos mismos lo indican «[...] hablar ahora de organización político-militar es inútil: tales organizaciones no son más que otros tantos *rackets* políticos».

Aunque la organización MIL desaparezca, sus miembros prosiguen una serie de objetivos que podríamos resumir en dos grupos:

a) Promover Consejos obreros: «Las fracciones [del proletariado] más avanzadas organizan las tareas concretas revolucionarias, tanto en las fábricas como en los barrios [...] Es a través de la autoorganización sobre los lugares de trabajo, por medio de los comités de fábrica y de barrio, como la lucha revolucionaria de la clase obrera se consolida [...]».

b) Llevar a cabo una serie de acciones del tipo indicado al principio de nuestro capítulo: «El terrorismo y el sabotaje son armas actualmente utilizables por todo revolucionario. Atacar al capital y a sus fieles defensores [...] tal es la consigna actual de los GAC».

La brutal represión que durante el mes de septiembre de 1973, es decir, al mes siguiente de su autodisolución, se abatió sobre los miembros del MIL impidió a los GAC (el MIL ha desaparecido pero no los Grupos Autónomos de Combate) llevar a cabo una serie de proyectos preparados con ocasión de su congreso.

REPRESIÓN Y MUERTE DEL POLICÍA ANGUAS BARRAGÁN

El 15 de septiembre de 1972, los GAC-MIL habían expropiado la Caja de Ahorros de Bellver de Cerdaña (Lérida). Uno de los GAC decidió celebrar a su manera el primer aniversario de esta expropiación. Y lo celebró volviendo a la misma caja de Ahorros el 15 de septiembre de 1973, día en que consiguen apoderarse de 580.000 pesetas. Pero las cosas habían cambiado: el sistema de alarma había sido mejorado de manera que la policía no tardó en presentarse en el lugar del atraco. A pesar de ello, los tres miembros del grupo logran escapar y refugiarse en las montañas de Bellver de Cerdaña, cerca de Andorra; estas montañas habían

sido el escenario de las operaciones llevadas a cabo por Francisco Sabaté Llopart hasta 1960.

El valor de estos tres hombres, que salieron del banco protegidos por una lluvia de balas, y la impresión que esto produjo en la policía les permitió escapar, aunque no llegarían muy lejos. La Guardia civil, con numerosos efectivos, rodeó la montaña. Resistieron durante dos días hasta que al amanecer del 17 de septiembre de 1973 se enfrentan a la Guardia civil en el bosque de Alp, cerca de Lérida donde, tras un nutrido tiroteo, fueron detenidos Oriol Solé Sugranyes y José Luis Pons Llobet. Jorge Solé Sugranyes (hermano de Oriol) que era el tercer miembro del grupo, logró escapar gracias a su metralleta Sten y consigue refugiarse en Bélgica. La policía se adueña en esta ocasión de 458.000 pesetas, dos pistolas y 70 cartuchos; el resto de la suma se la había llevado consigo Jorge Solé en su huida a Bélgica.

Oriol Solé y José Luis Pons serán los dos primeros eslabones de la cadena que conducirá a la detención de una buena parte del MIL. Así, al día siguiente de su detención, la policía visitó el apartamento de la familia Pons Llobet donde fue detenida María Angustias Mateos Fernández, de 16 años, compañera de José Luis Pons, que se había refugiado en casa de los padres de este último.

El 21 de septiembre, son detenidos María Luisa Piguillén Mateos, a la salida de su trabajo, y Emilio Pardinás Viladriçlv. El 22, le tocó el turno a Manuel Antonio Cañestro Amaya y, en la tarde del 23, a la salida de su casa, fue detenido Santiago Soler Amigo.

Después de haber sido torturado, este último confiesa tener una cita con Francisco Javier Garriga Paituvi en la tarde del 25 de septiembre. Con el fin de detenerlo, la policía montó una emboscada, a la altura del cruce de la calle Gerona con la calle Consejo de Ciento, en Barcelona. Garriga Paituvi llegó acompañado por Salvador Puig Antich.

La policía se abalanzó sobre ellos en cuanto los vieron aparecer y consiguió hacerlos entrar en el portal del nº 70 de la calle Gerona, mientras que Soler Amigo quedaba en la calle vigilado por un policía.

En el portal, entre puñetazos y patadas, la policía logra arrancarle una pistola a Paituvi y otra a Puig Antich, los cuales siguen oponiendo una resistencia desesperada a su detención. En la pelea que siguió, Puig Antich cayó a tierra desde donde, con disimulo, sacó una segunda pistola que tenía escondida en su es-

palda, de 9 mm ésta, y efectuó varios disparos, hiriendo mortalmente al subinspector de policía Francisco Jesús Anguas Barragán. Esta muerte le valdría a Puig Antich el garrote vil. Finalmente, Puig Antich cayó herido gravemente en la cabeza por dos balas, mientras que Paituvi trataba de huir sin conseguirlo.⁵⁵

Comentando los acontecimientos del 25 septiembre, la prensa española fue unánime, calificando a este grupo de «peligrosa banda de forajidos»⁵⁶, con una pequeña excepción, la de *Informaciones* que, en sus ediciones del 27 de septiembre, decía que «informaciones no oficiales, que aun no han podido ser confirmadas, han calificado a los agresores como afiliados a un grupo subversivo de tendencia anarquista». «Claro que, como puede constatarse —añadía el artículo firmado por Enrique Sofema—, la nota oficial de la Jefatura superior de Policía no hace ninguna referencia a tal posibilidad».

A continuación, pareció haber dos posiciones en la prensa española: a) Los que no queriendo politizar el asunto consideraron a los miembros del MIL como gánsters sin ningún contacto político, y b) Los que para mejor acabar con el Movimiento Libertario Español decidieron politizar el asunto y los calificaron de anarquistas. La caza de los anarquistas quedó abierta una vez más. Alguien debía pagar, y pagaron simples distribuidores de panfletos, que sin saber cómo ni por qué se vieron condenados a penas monstruosas.

De todas formas, *gánsters* o anarquistas («¿dónde está la diferencia?» se preguntaron algunos periódicos), políticos o no, la policía y la extrema derecha exigían un castigo ejemplar de manera que, desde el día siguiente se pidió las cabezas de todo el grupo.

⁵⁵ *Informaciones* del 27 septiembre de 1973. El subinspector Anguas Barragán, de 24 años, hijo de un guardia civil, entró en la policía en 1970. Miembro de la Brigada regional de Investigación social, «el ministro de la Gobernación le concedió, a título póstumo, la medalla de Oro al Mérito policial.»

⁵⁶ *La Vanguardia Española* del 26 de septiembre de 1973.

EL ACTA DE ACUSACIÓN

En la confusión que siguió a estas detenciones, hubo dos textos que permitieron la creación de numerosos comités de solidaridad con los GAC-MIL; se insistió tanto en el calificativo de gánsters que al final buena parte de la opinión acabó sospechando que allí había «gato encerrado».

a) El primero de estos textos es el Acta de acusación contra Puig Antich, Pons Llobet y María Angustias Mateos Fernández, redactada por el fiscal del Tribunal militar permanente nº 3, lo que de entrada significaba que los tres serían juzgados con arreglo al código de Justicia militar.

El primer cargo retenido contra los tres fue su participación en el atraco del 2 de marzo de 1973 contra una agencia del Banco Hispano-Americano en Barcelona, durante el cual había sido herido un empleado: Melquíades Flores Jiménez.

Durante esta expropiación, Puig Antich se había quedado al volante del coche, de forma que era imposible acusarle de haber disparado contra el empleado. Dado que la función de María Angustias Mateos se había limitado a comunicar al grupo, tras visitar el banco, que no había policías en el interior, no quedaba más que Pons Llobet a quien se pudiese acusar de los disparos. Y así se hizo.

El segundo cargo fue la muerte del subinspector de policía Anguas Barragán, «producida por tres tiros de pistola con orificio de salida» según afirma el Acta de acusación. Puig Antich había perpetrado el hecho «poniendo en práctica los postulados de violencia extrema de la organización a la que pertenece» decía el fiscal militar quien, en sus conclusiones provisionales, acabó reconociendo el carácter político de esta organización «[...] en el marco de la operación de desmantelamiento de esta organización subversiva, a la cual se atribuyen numerosos actos de delincuencia, entre los cuales figuran los relatados en el párrafo precedente [se refiere al atraco del 2 de marzo de 1973], así como otros delitos, *sin contenido económico, pero destinados a mantener un estado de inquietud y a alterar la paz pública...*»⁵⁷

⁵⁷ El subrayado es nuestro. La frase pertenece a la Causa ordinaria nº 106-IV-73 seguida ante el Tribunal militar permanente nº 3, conforme al artículo 729 del Código de Justicia militar.

En consecuencia, el fiscal militar pide dos penas de muerte para Puig Antich, 30 años de cárcel para Pons Llobet (de 17 años de edad) y 6 años para María Angustias Mateos, «en tanto que cómplice con circunstancias atenuantes». Puig no solamente debía morir dos veces sino, además, pagar 700.000 pesetas a los herederos del policía muerto.

El Acta de acusación está fechada el 26 de noviembre de 1973. Este texto hará reflexionar a ciertos grupos y partidos que a continuación cambiaron de actitud para con los miembros del MIL.⁵⁸

b) El segundo de los textos, que hará movilizarse a la opinión pública internacional y a una parte de la opinión pública catalana (el resto de España parece no haberse enterado de nada; de hecho no se enterarán hasta después de muerto Puig Antich) será un escrito redactado en diciembre de 1973 por los miembros del ex-MIL que se encontraban en la Cárcel Modelo de Barcelona.

El documento está firmado por el Grupo Autónomo de Combate «Septiembre 1973», nombre que hacía alusión al mes en que habían sido hecho prisioneros y que supone la continuidad del MIL, pues como ellos mismos afirman «...los comunistas que pertenecían al MIL continúan sus tareas de agitación en grupos específicos llamados Grupos Autónomos de Combate».

El interés del documento reside en la novedad de la llamada que los GAC lanzan a todos los revolucionarios, y que será lo que más impresionaría a la opinión pública. En su llamada no piden dinero, ni abogados, ni grupos de solidaridad. El MIL, que no había pedido limosna en toda su existencia sino que al contrario se procuró el dinero por sus propios medios, tampoco la pidió incluso estando en la cárcel. Lo que piden a los revolucionarios en el texto aludido es que luchen: «Los comunistas del GAC «Septiembre 1973» consideran que la intensificación de la lucha por destruir el sistema que engendra la represión, es la mejor manera de desarrollar la solidaridad de los revolucionarios con los prisioneros».

Este texto mostraba claramente, si todavía fuese necesario, el carácter desinteresado de su lucha. Mostraba que el MIL había sido consecuente con sus ideales y lo seguía siendo. Esta frase no

⁵⁸ Nótese que nunca hemos utilizado la palabra militantes para designar a los miembros del MIL. Ello se justificaría menos todavía después de su auto disolución.

la habían dicho de pasada; insisten a lo largo de su texto sobre el carácter de grupo de apoyo del MIL, «contrariamente a ciertos grupos que pretenden dirigir u organizar a la clase obrera, cuando en realidad lo único que organizan son colectas», como los curas en sus misas. A los miembros del MIL esta solución «humanitaria» les asqueaba. Desgraciadamente, pocos fueron los que entendieron el sentido de este mensaje.

Entre los mensajes y llamamientos escritos por encarcelados después de la guerra civil, e incluso los que hemos podido leer redactados después del MIL, pocos hay, por no decir ninguno, que puedan compararse con el llamamiento que desde la cárcel hacen los miembros del MIL: «Llamamos a todos los revolucionarios para que sus luchas contra la represión sean su propia desmitificación, como una necesidad lógica y fatal del capital; para que difundan los textos históricos de las luchas del proletariado censurados por la contrarrevolución, textos actuales que plantean el problema del comunismo en las diferentes partes del globo; para que sitúen el problema de la violencia revolucionaria en su contexto real: la guerra civil revolucionaria; en fin, llamamos a todos los revolucionarios para que intervengan en la profundización comunista de las contradicciones sociales del sistema del capital». Esto era todo lo que pedían.

A pesar de que nadie haya difundido «los textos históricos de las luchas del proletariado censurados por la contrarrevolución» (referencia a Esteban Balazs, Antonio Ciliga, Antón Pannekoek, Camilo Berneri y otros), al menos su llamada sirvió para dar a conocer al MIL en tanto que grupo político, en oposición a las afirmaciones cotidianas de la prensa, que tratándoles de *gánsters* hubiese querido que se consumase el crimen en el más absoluto silencio. No fue así. Gracias a los dos textos referidos, los únicos conocidos por la opinión pública en aquel entonces, se crearon comités de solidaridad por todas partes.

COMITÉS DE SOLIDARIDAD

Libération fue el primero en dar la alerta. El 4 de octubre de 1973, los franceses se enteran de que en España se preparaban nuevos asesinatos legales. Le sigue *Politique Hebdo* y el mes de noviembre ve la creación del primer comité de solidaridad gracias a la acción del grupo *Frente Libertario* (anarquista).

Otros comités se crean no sólo para «aportar a estos militantes la ayuda material, jurídica y humanitaria de que tienen necesidad», según afirmaba el comunicado anunciando la creación del comité presidido por el profesor Pierre Vidal-Naquet, sino, sobre todo, para demostrar a la opinión pública, intoxicada por la prensa española, que no se trata de una banda de *gángsters* sino de un grupo político. Para ello, estos comités publicarán los textos del MIL de que disponían.

En la serie de comités de solidaridad que se crearon en casi todas las naciones de Europa (el único comité de solidaridad con el MIL creado en España apareció en noviembre, es decir, con un retraso considerable respecto a los comités franceses) hay que destacar la posición insólita adoptada por el Movimiento Comunista⁵⁹ que, en un folleto titulado *Violencia y movimiento social en España: 1973* y después de haberse identificado con las posiciones teóricas escogidas por el MIL, concluye, al contrario de los demás comités de ayuda, que «[...] el individuo no tiene nada que ofrecer [a los presos del MIL] salvo su simpatía y las organizaciones especializadas en la solidaridad reagrupan a tales individuos sin hacer nada. La solidaridad se limitó a organizar la solidaridad».

El «Comité de Solidaridad Propresos MIL», el único comité español, se había constituido en Barcelona y su primer panfleto está fechado el 23 de noviembre de 1973. La importancia de este comité fue enorme por ser el único que disponía de textos políticos del MIL. Gracias a este comité, y al contacto establecido con el comité francés presidido por Vidal-Naquet, pudo desarrollarse en toda Europa⁶⁰ una campaña de solidaridad con los «gángsters» revolucionarios del MIL.

El gobierno español soportó muy mal la existencia de este comité, sin el cual quizá hubiese podido asesinar a Puig Antich en el más absoluto silencio. Los supuestos miembros de este comité pagarán cara su audacia: como veremos más adelante, a consecuencia del «asunto MIL», se desencadenó en España una ola represiva contra los círculos anarquistas y más particularmente contra los medios anarquistas catalanes.

⁵⁹ *Le Mouvement Communiste*, 6, París, mayo de 1974, versión castellana de Adolfo Vega. La versión original había sido publicada el 5 de octubre de 1973.

⁶⁰ Los más activos fueron sin duda los Comités de Ginebra y de Bruselas.

Después del asesinato de Puig Antich, para contrarrestar un cierto renacimiento del movimiento libertario en España, el gobierno creó unos servicios especiales de la «Sexta Brigada Regional de Investigación» que correspondía, ni más ni menos, a una de las ramas de la policía política. Esta «Brigada» tenía por principal ocupación la de fichar anarquistas y desarticular los grupos autónomos de carácter libertario. A consecuencia de este despliegue de fuerzas, el 22 de marzo de 1974 fueron detenidos 22 miembros de la Federación Anarquista de Cataluña —entre los que se encontraban Nuria Ballant y Enrique Conde—. Pero sobre todo, fue precisamente esta Brigada la que, el 7 de abril de 1974, detuvo a tres jóvenes pertenecientes a una organización —Organización de la Lluita Armada (OLLA)— que nadie conocía hasta entonces⁶¹. Pero cuando la policía, tras haberles interrogado en La Comisaría central de la Vía Layetana —interrogatorio que duró once días y que fue calificado de «tercer grado» lo que equivalía a decir que las torturas más refinadas habían sido utilizadas con ellos— dio a conocer sus nombres (Juan Jorge Vinyoles Vidal, Ramón Carrión Sánchez y Georgina Nicolau Milla), acusándoles de formar parte de una organización terrorista⁶², se

⁶¹ El día 7 de abril de 1974, en el momento en que se efectuaba un control de equipajes en el tren Talgo procedente de Ginebra, fue descubierta en Port-Bou (frontera francoespañola de la región catalana) una maleta que contenía materiales explosivos. Inmediatamente después fueron detenidos dos jóvenes en el interior del tren así como una muchacha que les esperaba en el andén de la estación.

El «Comité España», creado por el «Grupo Acracia» en Montpellier, pretende, según afirma en una revista —*Calabozos*— editada en febrero 1975, que Vinyoles, Carrión y Georgina Nicolau habían formado parte del MIL y que con cinco otras personas componían uno de los Grupos Autónomos de Combate, razón esta, afirma *Calabozos* por la que la policía española recurrió a la Interpol a fin de detener a otros cinco miembros de la supuesta «Olla», cuyas fotografías fueron reproducidas en la mayoría de los diarios españoles.

⁶² El informe de la policía, concerniente a este grupo, reproducido por ciertos diarios, es verdaderamente alucinante. Después de haber visitado ocho apartamentos en Barcelona, la policía pretende haber encontrado dos metralletas, ocho pistolas, abundantes cartuchos de todo tipo, 300 kilos de explosivos (nagelita), 8 «chorizos» de dinamita, un aparato para controlar las explosiones a larga distancia, detonadores eléctricos y normales, Tollos de mecha lenta y rápida, dos máquinas de escribir, 100 planos cartográficos de la región catalana; estudios y croquis de cuarteles de la Policía Armada, de complejos industriales, de

pensó por un momento en los medios de la oposición catalana que estos nombres estaban en relación directa con el «asunto MIL». Pero como más tarde se supo, el único delito real de estos tres jóvenes era el de haber formado parte del «Comité de Solidaridad Propresos MIL», creado en Barcelona.

EL CONSEJO DE GUERRA

En el momento en que se celebra el Consejo de guerra (7 de enero de 1974), la opinión pública tenía un conocimiento más exacto de la personalidad de los acusados, gracias a la labor desarrollada por los comités de solidaridad, que habían difundido copiosamente algunos de los textos políticos del MIL. Contrariamente a los deseos de las autoridades españolas, el Consejo tuvo repercusiones en toda Europa. Cierta número de personalidades europeas y americanas, entre los que se encontraban el general de Bollardiére, Laurent Schwartz, Alfred Kaster, Jean-Marie Domenach, Marcel Bataillon, Leo Matarasso, Michel de Certeau, Germaine Tillon, lord Caradon —antiguo secretario de Estado en el Foreign Office— así como Joan Baez, dirigieron una carta al Capitán general de la Cuarta Región militar (Barcelona) intercediendo en favor de los miembros del MIL⁶³.

El proceso, que duró dos días (7-8 de enero), terminó con la condena a 5 años de cárcel para María Angustias Mateos Fernández, 30 años para José Luis Pons Llobet y la pena de muerte para Salvador Puig Antich.

pilones de enlace de la televisión y de la red subterránea de aprovisionamiento de agua de Barcelona; informaciones, al parecer secretas, concernientes a los tres ejércitos, la policía política, la Policía Armada y la Guardia civil; numerosos pasaportes, permisos de conducir y carnets de identidad.

⁶³ *Le Monde* del 3 de enero de 1974. En su carta, este grupo de personalidades, subraya el hecho de que la muerte del subinspector de policía «había acontecido en el curso de un tiroteo». Con ello hacían referencia a la autopsia del cadáver del policía Anguas Barragán, por la cual quedaba establecido que dos de las cinco balas que Anguas tenía en el cuerpo, procedían de las pistolas de sus mismos colegas. En consecuencia fue difícil determinar si las balas que produjeron su muerte provenían de Puig o de la misma policía.

Serge Lévy, abogado de Bruselas, observador jurídico de la «Liga Belga para la Defensa de los Derechos del Hombre» y miembro de la Asociación Belga de los Juristas Demócratas, informó a la prensa de ciertas irregularidades cometidas durante el proceso. Entre otras cosas retenemos que la pena pedida contra Pons Llobet —30 años— iba contra la propia legalidad franquista, puesto que el acusado por ser «menor» (17 años) no podía ser condenado a más de 20 años de reclusión.

La defensa, por su parte, insistió en el hecho de que los golpes recibidos por Puig Antich habían reducido probablemente sus facultades mentales antes de que abriese fuego contra el grupo de policías.

Durante el proceso, al cual asistían periodistas de *La Dépêche du Midi*, *Rouge*, *Révolution*, *Frente Libertario*, *L'Indépendant* y *Le Travailleur Catalan*, los inculpados y sus abogados fueron insultados por los policías que se encontraban en la sala. A la salida de la sala, los abogados fueron molestados por las bandas fascistas de los «Guerrilleros de Cristo Rey».

Conocida la noticia de la condena a muerte, las acciones de solidaridad y protesta se sucederían durante los meses de enero y febrero en todo el mundo.

La Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CILS) dirige, el 10 de enero, un telegrama al ministro español de Justicia, Ruiz Jarabo, a fin de advertir al gobierno español contra el peligro de una escalada de violencia que la condena a muerte de Puig Antich podía traer consigo⁶⁴. Y no se equivocaba.

El mismo día en que se conoció la sentencia en Barcelona, 600 personas denuncian «esta tentativa de asesinato legal» en una manifestación que recorrió las calles de la ciudad. Sus miembros, antes de dispersarse, atacaron a la policía con cócteles Molotov. Al día siguiente (11 de enero), cuatro bombas estallaban en Barcelona: la primera destruyó el monumento a los muertos franquistas durante la guerra civil, la segunda un comisariado de policía y las dos otras iban dirigidas contra establecimientos bancarios.

⁶⁴ *Le Soir* del 10 de enero de 1974. El secretario general de la CILS, Otto Kersten, había dirigido el mismo mensaje a la embajada española en Bruselas.

Si los atentados de Barcelona sorprendieron al gobierno, como lo demuestran los comentarios de la prensa, que expresa su indignación ante el hecho de que alguien pueda solidarizarse con unos *gánsters*, todavía le sorprendieron más los atentados que se produjeron el 13 de enero contra numerosas sedes del régimen y esta vez en... Madrid. Que tales cosas sucediesen en la región catalana (el 17 de enero una bomba destruye, en Mataró, otro monumento a la guerra civil), los diarios todavía podían explicárselo por el hecho de que Cataluña «está llena de anarquistas», que «aprovechan todas las ocasiones para atacar al régimen» (el 26 de enero dos bombas estallan en Barcelona en el curso de una manifestación fascista de reparación del monumento que había sido destruido el 11 del mismo mes), pero que esto ocurriese en Madrid, «francamente, no tiene explicación posible».

La lista de las acciones de protesta que tuvieron lugar en todo el mundo es demasiado larga para que la detallemos aquí. Hubo un poco de todo: desde atentados contra consulados españoles (Toulouse y París), hasta los intentos de secuestro de personalidades españolas (Emilio Garrigues, embajador español en la UNESCO) y detención de trenes con destino a España (Montpellier y Grenoble).

A pesar de las protestas que se elevaron en todas partes del mundo no se pudo evitar la ejecución.

LA EJECUCIÓN: 2 DE MARZO DE 1974

El Consejo de ministros del 1 de marzo de 1974 confirmó la condena a muerte de Puig Antich. Pío Cabanillas, entonces ministro de Información, no informó a la prensa de la decisión del gobierno hasta las 10 de la noche: «Puig Antich será ejecutado mañana al amanecer». Pío Cabanillas, que más tarde sería destituido de su puesto a causa de posiciones juzgadas demasiado liberales, había declarado en su conferencia de prensa: «Se trata ante todo de un acto de justicia. No cumplir este acto equivaldría a ofrecer al mundo la imagen de un país incivilizado».

Casi en el mismo momento en que Pío Cabanillas daba su conferencia de prensa, el señor Oriol Arau, abogado de Puig Antich, recibía la notificación oficial de la condena a muerte. Este, inmediatamente, informó de la gravedad de la situación al Colegio de Abogados. Una hora más tarde, al menos 400 personas estaban reunidas en la sede del Colegio de Abogados. Allí se encontraban

miembros de toda la oposición catalana: Asamblea de Cataluña, *Bandera Roja*, PSUC, LCR y algunos representantes del por entonces poco conocido «Comité de Solidaridad Propresos MIL». Los miembros de este comité, (algunos de los cuales serán detenidos más tarde, por pertenecer a una organización creada por la imaginación febril de la policía), expusieron a la asamblea un plan de acción de cuatro puntos:

a) Creación entre la asistencia de grupos que recorrerían las Ramblas y ocuparían las salidas de espectáculos (cines, teatros) alertando a los barceloneses.

b) Extensión de la información a los barrios populares por medio de las personas que, encontrándose en la sala, militaban en CCOO de Barrios. Tenían como misión formar manifestaciones y dirigirse al centro de Barcelona.

c) Preparación de un recorrido por todas las fábricas que trabajaban de noche (Seat, Pegaso, etc) con el fin de parar el trabajo y salir a la calle. Esta tarea incumbía a ciertos abogados conocidos de los obreros por haberse distinguido en su defensa.

d) Poner en funcionamiento coches con altavoces que debían recorrer Barcelona con el fin de denunciar el asesinato que se preparaba y sobre todo, parar completamente el trabajo en todos los talleres, fábricas y servicios desde las primeras horas de la mañana.

Desgraciadamente, a pesar de la presencia de tanto partido político, la participación en estas acciones no fue masiva ya que la mayoría de los presentes consideraba que «todo estaba decidido de antemano». Su solidaridad consistiría en una manifestación «unitaria» para llevar flores y coronas al cementerio... ¡dos días después de la ejecución! La Guardia civil había ocupado la Cárcel Modelo de Barcelona, donde se encontraba Puig Antich, así como sus alrededores desde las 10 de la noche del primero de marzo. En el interior de la cárcel, miembros de la Brigada Político Social vigilaban las galerías y los patios. La Guardia civil controlaba los accesos a Barcelona y sobre todo los vuelos nacionales. Contingentes motorizados ocuparon los puntos estratégicos; otros, a caballo, controlaban las calles adyacentes a la cárcel.

Puig Antich rechazó los servicios del capellán de la prisión, quien a las 7 de la mañana del 2 de marzo, entró en la celda para ofrecerle su ayuda espiritual. Sin embargo, Puig Antich había pasado su última noche en compañía de un religioso que había sido,

años antes, su profesor. En el momento de ser conducido al garrote, Puig tuvo por toda compañía al capellán, dos funcionarios, el coronel que había instruido la causa y el verdugo, llegado expresamente de Badajoz.

En la conferencia de prensa que tuvo lugar en Perpignan, el 31 de marzo de 1974, a la que asistía Oriol Arau, defensor de Puig, se habló entre otras cosas de la última noche del «Metge». Oriol Arau informó a la prensa de que ocho días después de la ejecución, las autoridades le hicieron entrega de tres cartas que había escrito Puig: la primera dirigida a su hermano, médico siquiatra actualmente en Nueva York; la segunda a su compañera y la última a su tío. Según Oriol Arau, las cartas son de una lucidez extraordinaria y las tres se acaban por el grito de «¡Salud y Anarquía!».

Finalmente, el sábado 2 de marzo, a las 9,40 de la mañana y en el patio de la Cárcel Modelo de Barcelona, Salvador Puig Antich era agarrado. Tenía 26 años.

Un apátrida, de origen polaco, Heintz Chez, condenado a muerte en septiembre de 1973 por el Consejo de guerra de Tarragona, por la muerte de un oficial de la Guardia civil, sufrió igualmente el suplicio del garrote vil en compañía de Puig Antich⁶⁵.

Veinte personas solamente, miembros de la familia y amigos, fueron autorizados a asistir al entierro⁶⁶. El cuerpo fue inhumado el 3 de marzo.

El «garrote vil» es el sistema tradicional empleado en España para ejecutar a los delincuentes de «derecho común» condenados a muerte. El «garrote» es una especie de collar de hierro con orificio de entrada para un clavo enorme que estrangula a la víctima machacándole las vértebras cervicales. Si el verdugo actúa con habilidad, la muerte se produce instantáneamente. El «garrote» es empleado en España al menos desde el siglo XVIII. Según la tradición, el verdugo guarda en su casa los «instrumentos de trabajo» y los instala en el momento en que es llamado

⁶⁵ *Le Monde*, del 3-4 de marzo de 1974.

⁶⁶ Los restos de Puig Antich están enterrados en el cementerio de Barcelona en la tumba n° 2737 de la calle San Agustín. El coronel que había presidido la ejecución, quiso enterrarlo en la fosa común en tanto que bandido, pero gracias a la enérgica intervención de un tío de José Luis Pons, pudo ser enterrado en una tumba propiedad de la familia Pons Llobet.

para una nueva ejecución. Era la primera vez, desde hacía 10 años, que un militante político era ejecutado en España por este sistema. Los últimos agarrotados (17 de agosto de 1963) habían sido los militantes anarquistas Delgado y Granados.

Esta «muerte inútil», como la calificara Le Monde, había sido una evidente concesión a la extrema derecha española, la cual se agitaba extraordinariamente en los últimos tiempos, no tanto por la muerte del policía o los atracos a bancos sino porque con Franco al borde de la tumba, su derrota no podía estar muy lejos. Después de la muerte de Carrero Blanco, la derecha necesitaba una venganza, un ejemplo «que sirva de escarmiento». Puig Antich pagó con su vida esta «revancha».

La emoción provocada por este asesinato fue grande en el mundo. ¿Qué importa si, a pesar de la insistencia con que el MIL se definió como *anticapitalista*, casi todos los grupos, asociaciones, partidos y publicaciones lo consideraron como «militante antifascista»?⁶⁷. Empero, hubo quienes se indignaron por el hecho de que la solidaridad no correspondiera al tipo de la que había pedido el MIL.

Las manifestaciones y atentados se sucedieron en España y en Europa. Las más importantes tuvieron lugar en Barcelona y su provincia (Tarrasa, Vich, Gerona, Tarragona, San Cugat, Saba-

⁶⁷ Así, por ejemplo, *Información Española*, controlada por el PCE, saluda la memoria de Puig Antich, «joven, anarquista y catalán; tres razones para los fascistas del Pardo para segar la vida de un luchador por la libertad». *Vanguardia Obrera*, órgano del FRAP, va más lejos afirmando que Puig ha sido asesinado por el *fascismo*, «por el solo hecho de *ser antifascista*». En Francia se emplearon más o menos las mismas expresiones. Para *L'Humanité Rouge*, órgano del PC (marxista-leninista) francés «el asesinato del *joven militante antifascista*» era una prueba más de la debilidad *del fascismo* ante el desarrollo del movimiento obrero. Pero sobre todo merece la pena señalar la portada de *Prolétaire* (ligne rouge) del mes de marzo: «Salvador Puig Antich, *mártir de la lucha antifascista*». El interior, es de una ortodoxia leninista que espanta: «Nosotros no compartimos las ideas anarquistas (prueba de que no habían leído ni un solo texto del Mil.) las combatimos como ilusiones fatales [...] que quieren enfrentarse al aparato centralizado del Estado franquista, sin dotarse de esa arma irremplazable que es *el Estado mayor político de la revolución, organizado, centralizado y disciplinado*».

dell, Mataró, Sardañola y Granollers). Otras provincias españolas también fueron afectadas: Zaragoza, donde 1500 jóvenes se enfrentaron con 1a policía; Valencia, donde un coche de la Policía Armada fue atacado y destruido; Pamplona, donde hubo numerosas detenciones y, finalmente, Madrid, donde se produjeron reacciones de violencia inhabitual (las dependencias del *Boletín Oficial del Estado*, situadas en la calle Eloy Gonzalo, fueron medio quemadas), dirigida contra objetivos concretos: los bancos. Nunca habían ardido tantos bancos en Madrid, como ardieron después del asesinato de Puig, incendios provocados por «bandas incontroladas», especialistas al parecer en la preparación de cócteles Molotov particularmente eficaces.

Las violencias que se ejercieron contra los bancos españoles — no solamente en Madrid—, nos lleva a pensar que el mensaje del MIL había calado en algunos grupos antes de lo que sus miembros pudieran pensarlo. Atacar directamente al capital, sin referirse al fascismo, era nuevo en España.

Fuera de España, las protestas más violentas tuvieron lugar en Francia. En París, inmediatamente después de conocida la noticia de la ejecución, fueron quemados —isigno de los tiempos!— cuatro bancos españoles. A partir del día 3, todos los locales españoles en Francia (embajadas, consulados, oficinas comerciales) fueron custodiados celosamente por la policía francesa que temía una «escalada de la violencia» en territorio francés.

Una vez dada la señal por París, los actos de protesta se multiplican en toda Francia: en Toulouse (detención del rápido París-Port-Bou e inscripciones en los vagones), en Perpignan (manifestación violenta), en Lyon (cócteles Molotov contra el Banco Popular Español), en Pau (cócteles Molotov contra el consulado español), en Bayona, en Nimes. La lista sería larga. Pero no sólo en Francia. También en Italia hubo bombas y protestas. En Roma, las ventanas de la embajada española recibieron un nutrido tiroteo; en Milán, las oficinas de Iberia fueron destruidas y un policía herido, en Génova, una bomba de gran potencia destruye la puerta y el interior de los locales de la Cámara de Comercio Española durante la jornada del 4 de marzo. Bruselas, Lieja, Luxemburgo y Ginebra también vieron desfilar a millares de manifestantes a los gritos de «Franco, asesino» y «Puig Antich será vengado».

En Churubusco (Argentina), el poeta Manuel Aguilar de la Torre renuncia al premio de Cultura Hispánica que le había sido otorgado por el Instituto del mismo nombre. Inmediatamente

después de conocer la noticia de la ejecución, Aguilar de la Torre, devolvió a Madrid el cheque (50.000 pesos) que le había sido entregado, con una carta que empezaba así: «Hoy renuncio, España, a ti, que no has sabido vomitar al tirano. A tu severa sierra y a tu campo de olivos. Renuncio al tiempo en que viví en Madrid y a ese premio, y a ese falso honor de ese falso Instituto de cultura que no abomina de los crímenes del caudillo monstruoso [...]».

Desde Burgos, nunca se habían visto tantas ni tan nutridas manifestaciones como las motivadas por el asesinato de Puig Antich.

IV

LOS GRUPOS DE ACCIÓN REVOLUCIONARIA INTERNACIONALISTA (GARI)

(ABRIL DE 1974 - DICIEMBRE DE 1975)

LOS GARI: ¿CONTINUACIÓN O RUPTURA?

Previamente a la fatídica fecha del 2 de marzo, varios grupos habían preparado acciones con el fin de conseguir rehenes que cambiar al gobierno español por la vida de Puig Antich.⁶⁸

Algo debieron preparar también los miembros del «Comité de Solidaridad Propresos MIL». Ya hemos visto una parte de la fulgurante promoción de la «OLLA»: tres de sus supuestos miembros habían sufrido torturas llamadas de «tercer grado», honor hasta entonces reservado exclusivamente a los militantes de ETA. No contenta con ello, la policía los presentó como continuadores del MIL. Los miembros encarcelados del MIL publicaron una declaración⁶⁹ en la que se afirma que «...la sigla OLLA, aparecida en la nota de policía, no corresponde a ninguno de los grupos informales del proletariado [...] ha sido utilizada por la policía para poder situar a nuestros compañeros en una organización subversiva».

Retenemos sobre todo que esta declaración representa el punto final de la historia del MIL. En efecto, en ella se afirma que «[...] sus sobrevivientes [los miembros del MIL en libertad] han

⁶⁸ El 16 de enero de 1974, en Ivry (cerca de París), según la prensa «cuatro militantes anarquistas» fueron detenidos, con armas y falsos documentos de identidad, en el momento en que acababan de robar un coche. Estos cuatro hombres (Pierre Roger, Michel Camilleri, Miguel Moreno Patino y Jean-Claude Torres) aparecerán más tarde como comprometidos con los GARI. Según la policía, las cuatro personas detenidas se disponían a secuestrar un avión de la compañía Iberia, a fin de salvar la vida de Puig Antich y liberar a los miembros del exMIL encarcelados en Barcelona.

⁶⁹ Panfleto fechado 24 de abril de 1974 y distribuido al día siguiente en Barcelona.

continuado llevando una práctica en total desacuerdo con los Grupos Autónomos».70

Los principales animadores del MIL-GAC estaban en la cárcel —y tenían para largo tiempo—, y declaraban que los GAC que continuaban actuando estaban en desacuerdo con ellos. Parece, pues, que a partir de este momento acaba definitivamente la existencia, no solamente del MIL disuelto en el Congreso de agosto de 1973 sino también de los diferentes GAC. Nadie después ha utilizado este nombre.

Hay un interregno entre el MIL y los GARI que será ocupado por los Grupos Autónomos de Intervención (GAI) que como más tarde se supo, serían quienes fundarían los GARI.

La relación que pueda establecerse entre el MIL y los GARI tendrá que ser a través de la persona de Jean-Marc Rouillan, a quien la policía francesa considera como uno de los responsables de los GARI. Rouillan había sido juzgado, el 8 de marzo de 1973, en compañía de Oriol Solé, Jean- Claude Torres y Salvador Puig Antich.

Nos hemos planteado el problema de saber si existe continuidad o no entre el MIL y los GARI. Tres elementos permiten intentar una respuesta:

a) Geográficamente existe una clara ruptura: mientras que el MIL se había limitado casi siempre en sus actividades a Cataluña, los GARI no actuarán nunca en ella; sus acciones tendrán lugar en Francia —sobre todo— y en Bélgica.

b) Teóricamente, los escasos textos de los GARI manifiestan una inclinación hacia un anarquismo mal definido, con alusiones a un consejismo más confuso todavía. En este punto, sin existir ruptura, tampoco se puede afirmar la continuidad, como tendremos ocasión de ver más adelante, cuando analicemos las características de los GARI.

c) La única continuidad que puede haber existido es la de personas, dado que Jean Marc Rouillan ha participado, según pretende la policía, en las actividades de ambos grupos.

⁷⁰ Documento reproducido por la revista *Solidaridad*, publicada en julio de 1974 por el «Comité España» (Grupo Acracia), en Montpellier.

En conclusión, podríamos considerar a los GARI como los herederos del MIL en la medida en que los GARI se identificaron con el MIL e intentaron relevarlo en las actividades terroristas.

INTERREGNO: LOS GRUPOS AUTÓNOMOS DE INTERVENCIÓN (GAI)

Los Grupos Autónomos de Intervención. (GAI) aparecieron en Francia en el contexto de emoción y solidaridad provocadas por el asesinato de Puig Antich.

Después de la ejecución, los miembros de los GAI subrayan la ineficacia de todas las protestas pacíficas. En consecuencia, deciden pasar a la acción con un programa que corresponde ante todo al de un grupo de solidaridad: — evitar el riesgo de ejecución que corrían los otros miembros del MIL encarcelados en Barcelona⁷¹; — frenar la oleada represiva que golpeaba al movimiento revolucionario español, especialmente en Cataluña y País vasco; — combatir al franquismo y a los gobiernos cómplices. (Por ser francés el grupo, combatiría y denunciaría como vergonzoso todo contacto entre el gobierno francés y el español).

Los GAI y más tarde los GARI no tendrán una ideología que les sea propia. Aparecen más bien como unos grupos de solidaridad dispuestos a dar la réplica que merecía el asesinato legal de Puig Antich.

Por esta razón, e influidos además por la lectura de los textos del MIL, su atención se dirigirá más hacia los atentados con bombas que hacía las expropiaciones, aunque este último punto tampoco fuera desdeñado.

La primera tarea de los GAI será el bloqueo temporal, mediante el empleo de explosivos, de las vías de comunicación fronterizas entre Francia y España, pues como ellos mismos dirán: «[...] impidiendo las comunicaciones entre Francia y España, intervenimos sobre los intercambios económicos entre las clases capitalistas de los dos países. Intervenimos de forma parcial y momentánea, persuadidos de que los proletarios pueden detener

⁷¹ En el segundo proceso del MIL deberían comparecer Oriol Solé, contra el que se creía pesaba la pena de muerte y J. L. Pons, condenado en el primer proceso a 30 años y para quién se suponía se pedirían 30 años más.

la producción de una forma duradera y eficaz, por su propia emancipación».

Si algo une estos dos grupos —MIL y GAI-GARI— es precisamente su *anticapitalismo*. En este contexto debe analizarse la serie de atentados que tuvo lugar la noche del 22 al 23 de marzo de 1974:

1) En Bidart (Pirineos Atlánticos) una bomba explota en la vía férrea en su cruce con la RN 10, es decir en el puente de Parle-mentia. La explosión se produjo 20 minutos antes que pasase el tren «Puerta del Sol» proveniente de Madrid, el cual, afortunadamente, fue detenido en Hendaya y los viajeros en caminados a Burdeos en autocar.⁷²

Más tarde fueron encontrados panfletos en el lugar del atentado firmados, según decía *Le Monde* el 23 de marzo, «por una organización hasta ahora desconocida en la región».

2) El segundo atentado se produjo entre Perpignan y Cerbére, contra la vía férrea París-Barcelona, sin hacer víctimas. Vuelven a encontrarse panfletos, firmados por unos GAI, aunque esta vez la prensa no precisa si eran conocidos en la región o no.⁷³

3) La misma noche en que se produjeron los otros dos atentados, los vecinos del minúsculo pueblo de Desbazerques (Ariège), fueron despertados hacia las 4 de la mañana por una fuerte detonación. El puente de Ruhnac, próximo del pueblo y situado sobre una carretera (RN 20) que conducía a España, acababa de saltar por los aires.

Una característica común a los tres atentados, es el especial cuidado que pusieron sus autores en evitar las víctimas humanas. En los tres casos, inscripciones del tipo de «¡atención, puente minado!» eran perfectamente visibles unos 200 metros antes del lugar en que estaban colocadas las bombas.

Entre los comentarios de la prensa francesa motivados por estos tres atentados, merece ser subrayado el de *L'Humanité*. órgano del PCF, que mete en el mismo saco las bombas de Bidart

⁷² *La Di'peche du Midi*, *France-Soir* y *Le Monde* del 23, as! como *L'Aurore* del 23-24 de marzo de 1974.

⁷³ El artículo de *France-Soir* (que ignora la existencia de los panfletos) del 23 de marzo, acusa a los viticultores de la región de haber provocado esta explosión, dado que precisamente días antes los viticultores de la región de Perpignan se habían manifestado violentamente.

(de los tres atentados de los GAI, *L'Humanité* no conoce más que el primero de nuestra lista) y la carga explosiva que había destrozado un avión Caravelle en el aeropuerto de Bastía (Córcega), precisamente en la misma noche del 22 y 23 de marzo. Su artículo empieza por estas palabras: «Dos atentados de carácter fascista han sido cometidos en la noche del jueves al viernes en Córcega y en los Pirineos Atlánticos». El resto se puede imaginar. Recordamos, de pasada, que *L'Humanité* calificó de «mártir *antifascista*» a Puig Antich.

Lo que más llama la atención en los panfletos dejados por los GAI en los lugares de los tres atentados, es la constante referencia al MIL y el llamamiento a la solidaridad con sus miembros, prisioneros en Barcelona. Nacidos para protestar contra la ejecución de Puig Antich, al mismo tiempo que pretendían atacar al capital, los GARI no superaron nunca su etapa de solidaridad. Sus acciones y comunicados tuvieron lugar en función de la solidaridad con el MIL y, de forma más general, con el movimiento revolucionario español. Esta será, por otra parte, su principal característica.

CARACTERÍSTICAS DE LOS GARI

Los GARI estaban compuestos por individuos de mentalidades bastante diferentes a juzgar por el tipo de acción desarrollado y los textos del grupo. Sus miembros podrían ser clasificados en las tres categorías siguientes:

a) Algunos «escapados» del MIL, la minoría, desautorizados de antemano por sus antiguos compañeros, que desde la Cárcel Modelo de Barcelona pusieron punto final a la experiencia de nuevo tipo efectuada por el MIL. Este sería el caso de Jean-Marc Rouillan, por ejemplo.

b) El grupo anarcosindicalista cuyo miembro más conocido es Octavio Alberola y que aparece con ocasión del secuestro del director del Banco de Bilbao en París, Ángel Baltasar Suárez.

c) Los «nuevos», sin duda el grupo más numeroso, caracterizados por su confusionismo teórico, coexistente con un desprecio palpable por toda ideología.

Fue en Toulouse donde se produjo el encuentro de estas tres categorías de personas. Sin programa preciso, tratarán por lo

menos de dar respuesta adecuada a la represión que se abatía sobre el MIL, en particular, y sobre el movimiento revolucionario español, en general.

«¿Quiénes son y qué quieren?», se preguntó la prensa desde su entrada en escena por medio de los tres atentados firmados por los GAI. La definición que dan de sí mismos en esta primera ocasión se encuentra en los panfletos dejados sobre los lugares de los atentados, panfletos que serán parcialmente reproducidos por la prensa francesa:

«No somos ni la rama militar de un partido, ni terroristas ni militantes profesionales, sino individuos que saben que la revolución es ante todo social y que rechazan el sistema en que trabajan y en que viven».

Intentaremos completar esta definición resumiendo brevemente lo que consideramos como las cinco principales características de los GARI.

1. LOS GARI: GRUPOS DE SOLIDARIDAD

La solidaridad ha sido el móvil principal en las actividades de los GARI. Desde la preparación de acciones para salvar la vida a Puig Antich (véase la nota 1 del capítulo IV), hasta los atentados de protesta por su ejecución (noche del 22 al 23 de marzo de 1973), desde el secuestro del banquero Suárez (3 de mayo de 1974), hasta los atentados y sabotajes en serie que tuvieron lugar en Europa durante el verano de 1974, es la *solidaridad* la que preside sus acciones.

Solidaridad, es cierto, de tipo nuevo, que no pudo por menos que provocar escándalo en cuantos estaban acostumbrados a los clásicos mítines o manifestaciones de protesta. En una declaración fechada el primero de julio de 1974⁷⁴ los GARI explican su concepción de esta solidaridad: «si en este momento hacemos una llamada a la solidaridad de los que están de acuerdo con nosotros, que esto quede claro: no se trata de pedir ayuda para los

⁷⁴ Esta declaración es una consecuencia de la deformación de los hechos que sobre el «asunto Suárez» había hecho la prensa francesa. A fin de poner las cosas en su sitio, los GARI envían a la prensa una declaración titulada «Algunas precisiones políticas sobre lo que no es una crónica de sucesos», refiriéndose al secuestro del banquero.

que están detenidos, la sociedad ofrece suficientes abogados, asistentes sociales y curas para que los revolucionarios puedan ocuparse de otras cosas.

«La solidaridad real consiste en comprender los objetivos que motivan a quienes ya han empezado [los miembros del MIL a quienes va dirigida la solidaridad]; consiste también en ser claros: si las metas u objetivos son aceptados, es decir si los objetivos se ven claros, no hay más que darse prisa y coger el tren en marcha».

Si el tren de la solidaridad ya estaba en marcha, era porque ellos mismos lo habían puesto en funcionamiento secuestrando al director del Banco de Bilbao en París. A partir de su primer comunicado (7 de mayo de 1974), los objetivos solidarios de los GARI quedaron claramente explicados: «Tras la ejecución de Salvador Puig Antich apareció la ineficacia de todas las protestas pacíficas. Por esta razón y ante el peligro de nuevas ejecuciones de militantes revolucionarios [...] los grupos abajo firmantes [GARI] han decidido pasar a la acción para responder al franquismo y combatirlo...».

Solidaridad de tipo nuevo que se basa en la violencia revolucionaria como respuesta a la violencia del Estado, en este caso el español, pues como ellos mismo lo subrayan «una petición, una manifestación en el extranjero, un cóctel Molotov contra un escarabate son medios ridículos e inútiles frente al franquismo».

Tratándose de un grupo de solidaridad, sus acciones no pueden ser más que una *respuesta* a ciertas injusticias o crímenes, es decir que su actitud era ante todo *defensiva*, al contrario de la actitud *ofensiva* del MIL.

2. LOS GARI: ¿REBELDES O REVOLUCIONARIOS?

Toda actitud ofensiva implica la posesión de un *programa* y los GARI no poseían ningún programa, ni de ataque ni de acción. Sus actividades se desarrollaron al compás y como respuesta a la represión: fue el Estado quien golpeó siempre el primero y los GARI no hicieron sino responder después. Esta es una de las razones por las que pensamos que los GARI fueron un grupo de rebeldes y no de revolucionarios.

La *Jacquerie*, que ha sido la revuelta campesina más grande que haya conocido Francia (siglo XIV), es precisamente considerada como una rebelión y no como una revolución en la medida en que los «jacques» (campesinos pobres) no tuvieron un programa y también, aunque en un grado menor, porque sus acciones no tuvieron repercusiones de orden nacional grave⁷⁵.

Por el contrario, se puede hablar de revolución a propósito de 1789 (Revolución francesa) en la medida en que una clase —la burguesía—, con un *programa* que interesaba a la mayoría de los franceses pudo vencer a otra clase —la nobleza— y abrir la vía a cambios importantes⁷⁶.

Lo que diferencia, pues, la acción de un revolucionario de la de un rebelde es el hecho de que el primero tiene un programa mientras que el segundo no. Los miembros de los GARI fueron un grupo de rebeldes.

Podríamos expresar esta distinción diciendo que el objetivo primordial de un rebelde es la destrucción mientras que el de un revolucionario es la construcción —construcción de algo que se encuentra explicado y detallado en su programa—; pero no hay que perder de vista que las revueltas han precedido siempre a las revoluciones y que, vista desde este ángulo, la actitud de un rebelde es positiva (puede servir de detonador; véase Mayo de 1968), a pesar de su falta de programa constructivo.

Rebeldes los hay a millares, sin que la prensa se ocupe de ellos. ¿Quiénes fueron estos rebeldes que consiguieron poner en estado de alerta a la policía francesa? ¿Porqué la Brigada «Anti-gang» parecía no tener en aquel momento otro objetivo que el capturar miembros de estos GARI? ¿Qué importancia real tuvieron para que Poniatowski, ministro francés del Interior, se enorgulleciese de haber acabado con su existencia?

A estas preguntas tratarán de responder las páginas siguientes, en las que resumiremos las actividades de los GARI. Pensamos que sus actividades, mejor que sus textos, podrán explicar cómo un grupo de rebeldes no muy numeroso consiguió inspirar miedo a la burguesía francesa.

⁷⁵ Véase Maurice Dommaget: *La Jacquerie*, Maspero, París, 1971.

⁷⁶ Véase Albert Soboul: *La revolución francesa*, Tecnos, Madrid, 1975.

3. CONTRA EL CAPITALISMO

Y a hemos visto, a propósito de los tres atentados de los GAI (primera etapa de los GARI), cómo éstos habían manifestado su voluntad de incidir «sobre los intercambios económicos entre las clases capitalistas de los dos países», aunque en tanto que grupo de solidaridad no lo hiciesen más que de manera parcial y momentánea.

Con el secuestro del director del Banco de Bilbao en París, Ángel Baltasar Suárez —«representante del capitalismo mundial y del franquismo»—, las posiciones anticapitalistas de los GARI quedan definidas más claramente. Recordemos, sin embargo, que el objetivo anticapitalista de este secuestro (exigencia de dinero al Banco de Bilbao) no era más que secundario; el objetivo fundamental seguía siendo la solidaridad: proposición al gobierno español de intercambiar Oriol Solé, Pons Llobet, Soler Amigo, Garriga y María Angustias Mateos contra Ángel B. Suárez.

El dinero que se exigía al Banco de Bilbao no era más que «la recuperación legítima del producto del sudor de los proletarios por su emancipación [...] Sirve para alimentar las cajas del movimiento español clandestino», según se afirmó después⁷⁷, lo que sitúa a este grupo en la línea del MIL, pues uno de los aspectos del anticapitalismo de estos últimos era precisamente la ayuda o apoyo material a la clase obrera opuesta al capital.

En su comunicado del 1 de julio de 1974, los GARI precisarán aun más su pensamiento: «Es la voluntad de conseguir lo que deseamos, es decir, la destrucción del capitalismo bajo todas sus formas, tanto democráticas como fascistas, y no el deseo de afirmar ideas contestatarias lo que indica en cada circunstancia qué medios emplear y contra quién...» Sin embargo, el objetivo final, la destrucción del capitalismo, se encuentra eclipsado por las tareas más urgentes de solidaridad.

⁷⁷ Comunicado del «Grupo de Solidaridad Internacional Puig Antich», a propósito de la detención de 11 supuestos miembros de los GARI con motivo del secuestro del señor Suárez.

4. CONTRA LA RELIGION

El 15 de julio de 1974, los GARI destruyen, por medio de una bomba de fuerte potencia, el vicariado episcopal de Andorra la Vieja, y al día siguiente, trece autocares de peregrinos son incendiados en Lourdes.

En un comunicado fechado el mismo día en que los autocares ardían (16 de julio), los GARI denuncian a «la iglesia y su soporte ideológico —la religión— en tanto que caución del fascismo».

Lourdes es considerado por los GARI como un «lugar de peregrinación donde millones de creyentes, provenientes de todos los rincones del mundo, llegan para lavar su alma y su cuerpo en un baño de fanatismo y de hipocresía», o bien como un «lugar donde la mentira cristiana aparece en toda su incongruencia: religión-mercancía, religión-gadget, religión-feria [...]».

En Lourdes, «los curas-prestidigitadores y otros comerciantes de la religión» hacen que cada uno encuentre lo que busca «a condición de no olvidarse de pasar por la Caja puesto que el Buen Dios, como Buen Capitalista que es, contabiliza las ofrendas y no concede sus dones paradisiacos más que a buen precio».

Para los GARI, la explotación místico-comercial es el complemento espiritual a la explotación capitalista. La Iglesia consagra al Estado en tanto que explotador directo de la humanidad y se reserva para ella la esclavitud moral.

Todas las religiones, y particularmente la cristiana, afirman los GARI, se manifiestan por el empobrecimiento, por la servidumbre y por el aniquilamiento de la humanidad en beneficio de la divinidad. Siendo el amo Dios, el hombre no puede ser más que el esclavo. La idea de Dios implica la abdicación de la razón: es la negación más absoluta de la libertad humana y conduce necesariamente a la esclavitud de los hombres, tanto en la teoría como en la práctica.

Atacar a la Iglesia en uno de sus santuarios (Lourdes) fue una acción que algunos aplaudieron y muchos criticaron. Ello fue una de las originalidades de los GARI en la medida en que nadie antes de ellos había pensado en utilizar la violencia terrorista contra la Iglesia de forma tan «salvaje e impopular». Téngase en cuenta que la mayoría de los peregrinos estaban enfermos y dolientes, lo que provocó algunas escenas dramáticas por la escasez de médicos y enfermeras.

5. CONTRA LA SOCIEDAD DEL ESPECTACULO

La segunda originalidad de los GARI serán sus ataques contra lo que la corriente «situacionista» francesa ha definido como la «société du spectacle»⁷⁸. Julio de 1974 fue un mes importante para los ciclistas de toda Europa: en esa época tenía lugar la vuelta a Francia, seguida con interés por millones de telespectadores. El día 16 de ese mes, unas explosiones destruyen algunos coches de la caravana que acompañaba la vuelta (Tour de France), explosiones que tuvieron lugar en Saint-Lary (Altos Pirineos), final de una de las etapas del «tour».

No contentos con ello, los GARI amenazaron de muerte a los corredores españoles en el caso en que éstos continuasen su participación en el «Tour de France», lo que obligó a Vicente López Carril a quitarse el maillot de campeón de España desde la etapa siguiente, a fin de que no pudiesen reconocerlo⁷⁹.

Cuando, repuestos del susto y habiendo conseguido una nueva caravana de coches para directores, periodistas, entrenadores y otros adláteres de la vuelta, pudieron los ciclistas continuar la competición, se encontraron con una desagradable sorpresa: entre Baréges y Tourmalet⁸⁰ una gran cantidad de árboles habían sido cortados en un bosque vecino y distribuidos a lo largo de la carretera, incidente que obligó a los organizadores a repetir la etapa, así como a solicitar la ayuda de la policía.

Si los GARI atacaron esta manifestación deportiva, considerada generalmente como «apolítica», es porque «cada participante no es más que una mentira publicitaria en movimiento». Interviniendo sobre el «Tour de France» los GARI denuncian «el

⁷⁸ Guy Debord: *La société du spectacle*, Buchet-Chastel, París, 1971, Guy Debord fue el director de la revista *La Internacional Situacionista*.

⁷⁹ *Le Figaro*, 17 de julio de 1974. *L'Aurore*, 17 de julio de 1974. Decía el comunicado: «Aconsejamos a los participantes españoles que abandonen la competición si no quieren que se les trate en tanto que representantes conscientes del franquismo».

⁸⁰ Dos pueblos por donde necesariamente debían pasar los ciclistas puesto que formaban parte del recorrido, previamente trazado, del «tour».

acontecimiento altamente espectacular y bajamente comercial que representa».

En el comunicado que acompañó a la acción los GARI declaraban: «Se nos ha dicho que el deporte es apolítico y con razón: mientras que duran estos «juegos», se desvía la conciencia de millones de individuos de los problemas reales que plantea sobrevivir en el sistema, ya sea democrático o fascista».

El deporte, según afirman los GARI, despolitiza a los individuos en la medida en que los aleja de la realidad de los problemas sociales, lo que permite a los gobiernos «respirar». El deporte, entendido como competición, está al servicio del poder y contribuye, de la misma manera que todos los demás tranquilizantes que nos propone el sistema, a nuestra propia servidumbre.

Lo que se critica en sí no es el deporte, sino el deporte-competición donde la mayoría de los concurrentes se ven reducidos al papel de esclavos al servicio de un «jefe» o «vedette» (Eddy Merckx, Ocaña...] quien, a su vez, no es más que un robot algo más perfeccionado que los otros.

Pero lo que sobre todo critican los GARI en los «deportistas» profesionales es que, sirviendo —como en realidad sirven— de soporte publicitario a los magnates de la finanza, dichos deportistas son como peones en el mercado financiero, de los que se dispone como simples objetos y de los que se desembarazan cuando ya no son «rentables» (caso de Ocaña, por ejemplo).

Tanto en el caso de Lourdes como en el de la Vuelta a Francia, en el ataque a la Iglesia y a la sociedad del Espectáculo subyace un ataque al capital y, de forma más particular, al gobierno español, del que se continúa exigiendo la liberación de los miembros del MIL, «prisioneros en las cárceles franquistas».

Estas son, según se desprende de los comunicados que sistemáticamente acompañaban a sus acciones, las cinco principales características de los GARI. Queremos, subrayar, sin embargo, que la primera de ellas —la solidaridad— condicionará todas las demás. Los GARI deben ser calificados, pues, como un grupo de solidaridad cuya protesta ha ido mucho más lejos que las protestas a que estaban acostumbrados los gobiernos demócratas de Europa.

LA ESPIRAL «VIOLENCIA-REPRESIÓN-VIOLENCIA»

Si el marxismo es una ciencia, como afirma Louis Althusser, cabe pensar que el postulado principal de esta ciencia —la lucha de clases— acabará confirmándose algún día con la victoria definitiva de la clase mayoritaria (el proletariado) sobre la clase minoritaria: la burguesía.

Aunque la lucha de clases existe y se manifiesta continuamente, no podrá hablarse de victoria más que el día en que se haya aplastado completamente a la burguesía y ello no será posible más que con la participación de toda la clase obrera.

Ahora bien, la aparición de grupos radicales — minoritarios— en el seno de la clase obrera plantea un nuevo problema: estos grupos no son ni pueden representar a la clase obrera pero al mismo tiempo forman parte de ella puesto que sus objetivos finales —destruir el capital, acabar con la explotación del hombre por el hombre—, son los mismos.

Cuando estos grupos atacan al capital, puede decirse que participan de la lucha de clases. Sin embargo, la radicalización de sus métodos (violentos hasta el máximo) para atacar a ese capital, tiene como consecuencia su aislamiento completo, puesto que, como tantas veces hemos visto, la clase obrera no les sigue por ese camino.

Cuando la clase obrera ha utilizado la violencia, la historia demuestra que ello no ha sido fruto de la agitación armada de un grupúsculo, sino un acto de toda la clase. La burguesía lo sabe: ésta es la razón por la que su: primera preocupación, cuando tiene frente a sí uno de estos grupos, es desnaturalizar la razón de ser del mismo. Pero si a pesar de las calumnias de que puedan ser objeto (generalmente son presentados como irresponsables, o asesinos, o *gánsters*, es decir, como un grupo que no tiene nada que ver con la clase obrera), el grupo en cuestión es suficientemente fuerte para responder a la burguesía con sus mismos métodos —la violencia—, se produce entonces una relación dialéctica de ataques y contraataques que podríamos representar por una espiral. Los componentes de esta espiral son dos: represión y violencia. Llamamos represión a la acción del gobierno burgués, «perro policía del capital», y violencia a la acción de estos grupos radicales anti-burgueses.

Si uno de estos grupos que participan indirectamente en la lucha de clases en tanto que grupo de apoyo, decide pasar el primero al ataque (como hizo el MIL) se considera que su actitud es *ofensiva*. En este caso, el primer semicírculo de la espiral se llama *violencia*.

Si, por el contrario, el grupo no hace sino responder a una agresión inmediata (como lo hicieron los GARI), entonces su violencia no forma sino el segundo semicírculo de la espiral. Se dice entonces que su actitud es *defensiva*.

En el momento de definir esta espiral no tenemos en cuenta más que las razones inmediatas de la violencia. Quede sobrentendido que es la burguesía quien provoca todas las violencias y su Estado quien origina todos los desórdenes.

Cualquiera que sea la actitud del grupo minoritario que se enfrenta a la burguesía (defensiva u ofensiva), la relación dialéctica es la misma: a la violencia se responde con una represión desmesurada: a esta represión se contesta con una violencia más «dura» que la primera vez; la represión a esta segunda violencia es sangrienta de manera que la próxima será todavía más sangrienta... y la espiral se desarrolla. Si a esta relación dialéctica la llamamos espiral, es precisamente porque la respuesta de una a otra trata siempre de ser cualitativamente superior, como en una espiral que se abriese.

Hasta ahora, a menos que ETA no logre demostrar lo contrario, el último componente de esta espiral, ha sido siempre la represión. Y quien dice represión, dice victoria de la burguesía. La razón de ello radica en el aislamiento a que son sometidos esta especie de grupos, aislamiento que no es roto más que cuando sus miembros ya se encuentran en la cárcel. Una vez en la cárcel o en el cementerio, ¿para qué sirve haber roto el aislamiento?

Cabe pensar, sin embargo, que la razón de ser de estos grupos es lógica y necesaria pues, si aun corriendo el riesgo de una respuesta violenta, la burguesía reprime, ¿cuál sería la situación si ni siquiera este riesgo existiese para los capitalistas?

El MIL utilizó la violencia, es cierto, pero con una relativa moderación y se le contestó con una represión desmesurada. A esta represión (asesinato de Puig Antich) corresponderá una violencia más intensa que la que el MIL había utilizado: la violencia-solidaridad-respuesta de los GARI.

VIOLENCIA. EL RAPTO DE ANGEL BALTASAR SUAREZ

El viernes 3 de mayo de 1974 por la mañana, Ángel Baltasar Suárez, director del Banco de Bilbao en París⁸¹ era raptado en su domicilio (Neuilly) por tres desconocidos armados y enmascarados.

Se ignoraban los motivos del rapto. Sólo las circunstancias en que se produjo eran conocidas: hacia las 8:30 hrs. de la mañana, el señor Suárez, acompañado de sus dos hijos de 15 y 17 años de edad, se preparaba a conducirlos al liceo español de París cuando, súbitamente, fue rodeado en el parking subterráneo de su inmueble por tres jóvenes, uno de los cuales tenía acento sudamericano, armados de pistolas y con los rostros cubiertos por pasamontañas. Después de haber amordazado rápidamente con esparadrapo a los hijos del señor Suárez, obligaron a este último a subir en su propio coche a bordo del cual desaparecieron⁸².

Esto era, poco más o menos, todo lo que la prensa sabía gracias a la información proporcionada por los hijos del banquero quienes, una vez amordazados, habían sido abandonados en el parking del inmueble⁸³.

⁸¹ El Banco de Bilbao, es el banco español más importante en Francia y el tercer banco de España, después del Banco Español de Crédito y del Banco Hispano-Americano. El Banco de Bilbao dispone en Francia de 12 sucursales, de las cuales tres se encuentran en París. Una de las principales actividades de este banco consiste en el envío de fondos de Francia a España, provenientes en su mayor parte de los trabajadores emigrados. Al final del año 1972, el Banco de Bilbao ocupaba el 102 lugar en el mundo en una lista que comprende no solamente los bancos sino todas las empresas importantes y cuyo criterio de clasificación es el capital financiero de las mismas.

⁸² Ángel Baltasar Suárez, casado y padre de cuatro hijos, tenía 43 años en el momento de su rapto. Según las declaraciones de su hermano, Suárez era desde los 25 años de edad un profesional de la banca y solamente Je la banca. Antes de venir a París, Suárez había dirigido una sucursal del mismo banco en Avilés y vino a París por decisión gubernamental.

⁸³ *Le Monde*, 5 y 6 de mayo de 1974.

Dos días después, *Le Journal du Dimanche* del 5 de mayo, dio a conocer las hipótesis de la policía española, según la cual el rapto había sido efectuado por el «Grupo Primero de Mayo».⁸⁴

La prensa francesa publicó la biografía —falseada— de su representante más conocido, Octavio Alberola, quien había sido expulsado de Francia en 1972 tras haber intentado raptar al representante español ante la UNESCO, Emilio Garrigues, y al director de la compañía Iberia en París. Indicadores de la policía afirmaron haberlo visto en París en los primeros días de mayo.

El día 7, el «Comité Libertario Antirrepresivo», de carácter anarcosindicalista⁸⁵, da una conferencia de prensa clandestina en Barcelona (calle Pelayo, en un bar llamado Vía Napoleone), en la que se hizo entrega a los periodistas presentes de una declaración fechada el mismo día y firmada por unos «Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista» (GARI) que nadie conocía. En esta declaración, los GARI se hacen responsables del rapto y formulan sus exigencias en cuatro puntos: a) Publicación en la prensa española de los comunicados y textos de los GARI; b) Libertad provisional para Santiago Soler Amigo, Oriol Solé Suranyes, J. L. Pons Llobet, F. J. Garriga Paituvi y M. A. Mateos Fernández, todos ellos miembros o supuestos miembros del MIL; c) Publicación de las penas pedidas contra cinco militantes del FRAP, detenidos el 1 de mayo de 1973 y cuyo juicio parecía inminente; d) Libertad condicional para todos los presos políticos que hubiesen purgado los tres cuartos de sus penas.

El plazo concedido al gobierno español para dar una respuesta fue de 15 días a partir de la fecha del comunicado.

Una vez reivindicado el rapto y hechas públicas las exigencias de los GARI, esta acción no tardó en transformarse en un «asunto político», asunto que, dos meses antes de las grandes migraciones estivales hacia las Baleares o la Costa del Sol atrajo la atención de millares de posibles turistas sobre la situación represiva en el Estado español. Esta acción venía a recordar a la opinión pública francesa que en España, a pesar de sus modernas playas, nada había cambiado desde la guerra en los métodos fascistas del gobierno español. La sombra de Puig Antich planeó en

⁸⁴ Véase anexo, p. 131.

⁸⁵ *Le Figaro*, 8 de mayo de 1974. Este comité afirmaba que no asumía la difusión del punto de vista de los secuestradores pero que, dada la actitud del gobierno franquista ante un revolucionario como Puig Antich, la acción de los GARI le parecía plenamente justificada.

este verano de 1974 sobre la conciencia de miles de turistas que optaron al final por ir a Italia o Yugoslavia donde, al menos, «parece ser que no hay tanta represión».

El 10 de mayo, la esposa de Suárez recibe una carta de su marido en la que pide se acepten las exigencias de los GARI y, el mismo día, el redactor en jefe del semanario londinense *Time out*, David May, recibe una foto de Suárez en su cautiverio así como una fotocopia de su carnet de conducir⁸⁶. La prensa española se entregó, por su parte, a las elucubraciones más delirantes sobre el caso⁸⁷. Mientras que *ABC* afirmaba que Suárez se encontraba «en manos de elementos del MIL», otros diarios pretendían no tener noticias de Suárez ni de los autores del rapto, fórmula que permitía eludir la publicación de los continuos comunicados que emanaban de los GARI.

El contenido de estos comunicados podría resumirse por una de las frases del que tenía como fecha 15 de mayo. En él se precisaban los motivos del rapto: «Ángel Baltasar Suárez, director del Banco de Bilbao, ha sido presentado como una víctima inocente cuando en realidad es uno de los representantes, conscientes y activos, del gobierno español. Por otra parte, el Banco de Bilbao ocupa un lugar importante en el seno del capitalismo mundial. En consecuencia, el señor Suárez es responsable, de la misma forma que lo son cuantos refuerzan el sistema de opresión capitalista».⁸⁸

El 21 de mayo, un nuevo comunicado informa que «los parientes de Suárez han aceptado responder favorablemente a nuestras exigencias», haciendo alusión a la importante suma que el Banco de Bilbao entregó a los GARI como rescate por Suárez⁸⁹. El mismo comunicado afirma que «el gobierno español, por su

⁸⁶ David May fue acusado de complicidad y encarcelado durante algunos días; docenas y docenas de militantes antifranquistas ingleses, especialmente los antiguos miembros y simpatizantes de la «Brigada de la cólera» fueron molestados por la policía y sus casas registradas de arriba abajo.

⁸⁷ *La Vanguardia Española, Informaciones* y especialmente *ABC* del 11 de mayo de 1974.

⁸⁸ Comunicado enviado a la Agencia France-Press que lo publicó el mismo día 15 de mayo.

⁸⁹ Tres millones de francos según *Midi-Libre* del 24 de mayo de 1974, aunque existen informaciones contradictorias. *L'Aurore* del 26 de mayo da la cifra de 1.500.000 francos.

parte, ha hecho ciertas promesas concernientes a nuestras reivindicaciones». Como más tarde se supo, y gracias a estas «promesas», desapareció el riesgo de pena de muerte que corrían dos miembros del MIL.

Dándose por satisfechos, los GARI concluyen en su comunicado del 21: «Salvo acontecimientos imprevistos, vamos a tomar las disposiciones necesarias para liberar a este representante del franquismo y del capitalismo mundial que es el señor Suárez. A partir del momento de su liberación, damos dos meses al gobierno español para evitar toda nueva acción de nuestra parte.»

Como se había prometido, el miércoles 22 de mayo, 19 días después de su rapto, Suárez fue dejado en libertad en el bosque de Vincennes, cerca de París. Para el «asunto Suárez», y únicamente en París, fueron movilizados cien policías «de élite».

REPRESION

Después de su liberación, el asunto Suárez parecía haberse acabado en tanto que acontecimiento «espectacular»⁹⁰ y, como lo afirmaba la prensa, todo parecía haber vuelto al orden. Lo que no había acabado con la lucha de clases ni la voluntad de algunos de estos grupos radicales de apoyo a la clase obrera, de continuar su combate contra el capital. Los GARI consideraron con justeza que su tarea de solidaridad no había acabado, puesto que en su último comunicado habían prometido pasar de nuevo a la acción si el gobierno español no cumplía sus promesas en el plazo de

⁹⁰ «Toda la vida de las sociedades en que reinan las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de *espectáculos*. Todo lo que era directamente vivido, ha desaparecido en una representación» (Guy Debord: *La société du spectacle*, p. 9). La idea de la separación entre lo vivido y su representación había sido definida anteriormente por Feuerbach: «Y sin duda nuestro tiempo [...] prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad, la apariencia al ser [...] Lo que es sagrado para él [nuestro tiempo] no es más que la ilusión, mientras que lo que es profano, es la verdad. Pero todavía, lo sagrado aumenta a sus ojos a medida que disminuye la verdad y que la ilusión crece, de manera que el colmo de la ilusión es también para él el colmo de lo sagrado». Feuerbach: prefacio a la segunda edición de *La esencia del cristianismo*, citado por Guy Debord.

dos meses. En un comunicado de junio de 1974 y como respuesta a quienes consideraban que todo había vuelto al orden, los GARI afirmaban que a pesar de que el asunto Suárez había concluido, este rapto no constituía la acción de su vida y que «lo que no está terminado es el enfrentamiento entre nuestra voluntad revolucionaria y el poder franquista, es nuestro combate, es nuestra fuerza de intervención en un mundo capitalista que pretende ver en nosotros un grupo de «desesperados» y no quiere ver que somos un grupo determinado a obrar, en ligazón con todos los que luchan, para destruirlo...».

El gobierno francés, por su parte, no estaba dispuesto a soportar nuevos atentados de manera que, una vez hallado Suárez en Vincennes, sano y salvo, se lanzó una operación de gran envergadura en París y en provincias: todos los puestos fronterizos con España habían sido puestos en estado de alerta y no se podía entrar en territorio español sino después de un estricto control de identidad.

Según la versión de varios periódicos franceses⁹¹ la policía conocía desde hacía varios días (al parecer, desde el momento en que un representante del Banco de Bilbao entregó a uno de los miembros de los GARI el rescate pagado por Suárez). La identidad de los raptos del banquero. Que la información sea cierta o no, el hecho es que el mismo día de la liberación de Suárez siete personas fueron detenidas en Francia.

Entre ellos figuran Lucio Urtubia, vasco de 44 años, residente en París donde hace trabajos de reparación y su esposa. Ana, de 32 años, que trabaja en un laboratorio de química. A la salida de sus respectivos trabajos, Lucio y Ana fueron detenidos por la policía, que supone que las funciones de este matrimonio en el grupo se limitaron a servir de «agente de contacto» entre Francia y España de un tercer inculcado: Octavio Alberola Surinach.

Según el diario madrileño *ABC*, la policía francesa había sido advertida por la española de la presencia en París de Octavio Alberola, uno de los líderes del grupo de tendencia anarcosindicalista «Primer de Mayo». Nacido en México de padres catalanes, Alberola ha conservado la nacionalidad española. Este ingeniero de 46 años, había sido expulsado de Francia un mes antes (el 19 de abril de 1974) y conducido a la frontera belga. Fue acusado, en esta última ocasión de haber transportado el rescate y de haberlo

⁹¹ *Midi-Libre* del 24, así como *France-Soir* y *L'Humanité* del 25 de mayo de 1974.

depositado en casa de unos amigos, donde fue descubierto por la policía. Alberola se limitó a declarar que se le había encomendado guardar este dinero, escondido en sacos de patatas y que así lo había hecho.

Con Alberola fueron detenidos Ariane Gransac Sadori (su compañera y coautora con él del libro *El anarquismo español y la acción revolucionaria. 1961-1974*) de 32 años, pintora, y algunas horas más tarde una encantadora escocesa de 29 años, Jean Helen Weir, quien, según afirmó, se encontraba de vacaciones en París en aquel momento.

George Rivière fue detenido el mismo día, acusado de haber recogido el rescate pagado por el Banco de Bilbao el día anterior. Según la policía, que se encontraba presente aunque escondida, Georges Rivière se presentó en el lugar acordado de antemano, cogió los sacos que contenían el dinero y a pesar del despliegue policiaco, logró escaparse debido a la potencia de la moto que conducía. De todas formas, fue detenido al día siguiente en Peyrac-Minervois, en casa de unos amigos, con la mitad del rescate. Su compañera, Annie Plazen, fue igualmente detenida y ambos encaminados a París.

Al día siguiente de la detención de estos siete supuestos miembros de los GARI, fueron detenidos los amigos que habían dado albergue a Georges Rivière y a su compañera. Se trataba del matrimonio Pierre Guibert, de 27 años de edad, y Danièle Haas, de 21.

A pesar de la detención, pronto quedó claro que ninguna de estas nueve personas había participado directamente en el rapto y que sus funciones se habían limitado a la mera cooperación. Efectivamente, a partir del momento en que estas detenciones fueron conocidas, los GARI deciden pasar a la acción, más «dura» esta vez, más diversificada y más violenta de lo que el rapto había supuesto.

VIOLENCIA. ATENTADOS EN EUROPA

El MIL limitó su actuación, salvo raras excepciones, a Cataluña. Los GARI, se habían limitado al territorio francés. A partir de la detención de estas nueve personas, los GARI extienden el ámbito de su acción a Bélgica.

La noche siguiente a la detención de estas nueve personas, un coche explota en Bruselas delante de los locales de la compañía Iberia. atentados similares habían sido preparados en Amberes y Lieja, igualmente contra Iberia, aunque en estas dos ciudades la policía consiguió neutralizar las cargas de dinamita. Estos tres atentados fueron imputados a los GARI por la prensa. Cabe señalar, sin embargo, que no fueron el único grupo que, a consecuencia del asesinato de Puig Antich, había preparado atentados⁹². La prensa insistió de tal manera sobre los GARI que al final cuando se producía algún atentado no reivindicado, se le atribuía mecánicamente a este grupo.

A las explosiones en Bélgica, el gobierno francés contestó deteniendo a dos personas más en relación con el rapto del banquero. Se trata de Armand Chestel, de 29 años, astrónomo en el observatorio de Meudon y de su esposa Chantal. Acusados de haber proporcionado a los GARI su apartamento en París, en el que Suárez pasó los 19 días de su detención, fueron incluidos en el «dossier GARI», aunque ellos negaran su participación en el rapto.

Tras haber practicado once detenciones, la policía afirmó haber desarticulado los GARI de manera que se tuvo la impresión de que la espiral se había detenido una vez más en la represión.

No fue así, como lo demostraron los GARI volviendo a la carga a mediados de julio, más violentos que nunca. Recordemos que los GARI habían dado dos meses al gobierno español para cumplir sus promesas y el plazo acababa en julio.

Los atentados contra los autocares de Lourdes (véase p. 109) y contra el «tour» de Francia (véase p. 110) no perseguían solamente atacar la religión (Lourdes) o «la sociedad del espectáculo» (vuelta a Francia) sino, al mismo tiempo, recordar al gobierno español que sus promesas sólo habían sido cumplidas parcialmente y que los presos que habían cumplido tres cuartos de su pena continuaban en la cárcel.

La burguesía se escandalizó. La destrucción de 13 autocares en Lourdes era demasiado y *Le Figaro*, habitualmente moderado cuando se trata de la causa española, puso el grito en el

⁹² En la noche del 21 al 22 de mayo, por ejemplo, los locales del diario *L'Est Républicain* fueron incendiados y la acción reivindicada por el «Comando Puig Antich».

cielo⁹³. *L'Aurore* habló de una internacional terrorista que amenazaba el «tour»⁹⁴. Estos diarios, en compañía de *France-Soir* (18 de julio) y *Nice Matin* (17 de julio), todos ellos conocidos por sus opiniones progubernamentales, pidieron, como si no existiese otra respuesta, más represión.

Una vez más, los GARI afirman su voluntad de continuar combatiendo «contra el régimen fascista español» y, puesto que las democracias occidentales también les atacaban, extienden su combate a las democracias, pues «la intoxicación alienante que nos hacen sufrir difiere muy poco de la represión fascista». Comparando ambos sistemas (fascismo y democracia), los GARI concluirán afirmando que «si los métodos divergen, los fines son los mismos: la explotación y el aniquilamiento del individuo».

Efectivamente, los GARI continúan esta vez de nuevo en territorio francés. En la noche del 27 al 28 de julio, tres bombas explotan al lado del Consulado español en Toulouse. La tercera, la de mayor potencia, ocasionó 12 heridos, entre los cuales tres policías y seis bomberos. El responsable de los heridos fue el comisario Maurice Gendrot quien, sin esperar la llegada de la brigada especializada en la neutralización de bombas, cogió con sus propias manos el artefacto adelantando la explosión en 10 minutos al menos y dejando el brazo en el intento. A fin de manifestar su voluntad de evitar víctimas inocentes (los GARI llamaban siempre por teléfono a la policía antes de que sus artefactos explotasen), los miembros de los GARI enviaron champán y sus disculpas a los seis bomberos heridos.

Los atentados se sucedieron con ritmo vertiginoso durante el verano de 1974 y, como queda dicho, no siempre fueron los GARI quienes los provocaron⁹⁵. La fachada del Banco Popular Español de Nimes fue destruida el 25 de julio por «una bomba de fabricación artesanal»⁹⁶. Tres días más tarde, una bomba explota en la consigna automática de la estación de Hendaya, sin provocar heridos, y una segunda explosión, minutos, después, quemó par-

⁹³ *Le Figaro*, 17 de julio de 1974.

⁹⁴ *L'Aurore*, 17 de julio de 1974.

⁹⁵ El 17 de julio, y en el marco de acciones de protesta por la muerte de Puig Antich, es raptado en Madrid Juan Antonio Astarloa, hijo del director de unas grandes lecherías. El rapto fue reivindicado por un grupo que se autodenominó GAR.-5. (*Midi-Libre*, 18 de julio de 1974.)

⁹⁶ *Le Monde*, 26 de julio de 1974.

cialmente el Banco de Bilbao de la misma ciudad. Estos atentados fueron reivindicados por los GARI, quienes afirman «haber comenzado nuestra ofensiva frente al silencio del gobierno español», ofensiva de la que forman parte los atentados anteriormente citados y a los que habría que añadir las dos explosiones del 29 de julio: una en Le Perthus y la otra en Bourg-Madame. En ambos casos, se trata de coches que contienen dinamita, colocados junto a los puestos fronterizos franco-españoles de los dos pueblecitos citados. En ambos casos, panfletos de los GARI reivindican los atentados.

Estas explosiones y otras más⁹⁷ alteraron el verano de centenares de turistas y fueron como otras tantas salvas de indignación que vinieron a recordar al gobierno español (la mayoría de los objetivos fueron bancos, oficinas o locales oficiales del gobierno franquista) que no se puede asesinar impunemente a ningún revolucionario y que estos atentados no eran sino la exacta aplicación de los métodos del gobierno franquista. Como solían decir los GARI en sus comunicados, «a la violencia del Estado, sólo la violencia revolucionaria puede responder».

LOS GARI SE ACABAN. LA LUCHA DE CLASES CONTINÚA

Las actividades de los GARI prosiguieron durante algún tiempo. Cuando ellos se callan otros ocupan su puesto, con los mismos métodos, a veces más violentos todavía. Nos encontramos pues ante un fenómeno de violencia desconocido hasta entonces. Por el momento, es demasiado pronto para comprender y medir las consecuencias que tendrán en el futuro tales activi-

⁹⁷ El 20 de julio, alerta a la bomba en el festival de Carcassonne, durante el espectáculo «Danzas nacionales de España». El 29 de julio, en París, dos autocares de la SEAFEP (SEA Francia-España-Portugal) son destruidos en la estación de la sociedad. El 30 de julio, fueron incendiados varios vagones en Austerlitz (París), vagones que formaban parte de trenes con destino a Madrid. En la noche del 30 al 31 de julio, varias cargas explosivas fueron depositadas en el puerto de La Grande Motte, ocasionando la destrucción de varios barcos de vela y otros de motor (todos ellos veraniegos), estacionados en las inmediaciones. Todas estas acciones fueron imputadas a los GARI, los cuales no reivindicaban más que las primeras.

dades. Recordemos de pasada que, aun siendo un grupo minoritario, con el atentado que costó la vida a Carrero Blanco, ETA ha influido más sobre la vida política española con la acción de un solo día que el PCE con 30 años de «reconciliación nacional».

Los atentados de los GARI, cuyos miembros no pueden ser calificados ni clasificados ideológicamente, puesto que renunciaron a toda ideología, recuerdan los primeros tiempos del terrorismo: Jacob, la banda Bonnot, Ravachol... Su brutalidad contra la represión no se explica más que analizando en primer lugar la represión.

Sería inútil preguntarse si los GARI han triunfado o si, por el contrario, fueron derrotados. En la óptica de la lucha de clases no hay ni derrotas ni victorias. Sólo el avance, el progreso del movimiento obrero cuenta. Esa es la óptica con que se debe considerar a este grupo. La verdadera cuestión es: ¿Han hecho avanzar los GARI la lucha de clases?

Uno de sus objetivos fue la solidaridad y en este plano se podría hablar de victoria, puesto que gracias a su acción desapareció la condena de muerte que pesaba sobre dos miembros del MIL.

Su acción fue en cierto modo contagiosa: otros grupos protestaron violentamente contra el Estado franquista y la represión. Unos «Grupos de Acción Internacionalista», (GAI, que no hay que confundir con los Grupos Autónomos de Intervención), colocaron dos bombas en el estadio Parc des Princes, en el momento en que se desarrollaba el partido de fútbol Barcelona-París-Reims, para protestar contra la represión en España⁹⁸; o bien ese «Grupo de Acción Revolucionaria Ocasionalmente Terrorista» (GAROT) que cortó la cabeza y las manos de cera del maniquí de Juan Carlos de Borbón en el museo Grevin (París) y que tuvo el humor de enviar los dedos a la prensa y una oreja a la embajada española, en ambos casos con un mensaje en el que se pedía la liberación de los encarcelados políticos españoles⁹⁹; hay que mencionar igualmente a unos «Marinos de Cronstad»; quienes para atraer la atención de la opinión pública sobre una

⁹⁸ El atentado tuvo lugar el 10 de octubre de 1974. Las bombas fueron neutralizadas, felizmente para los espectadores que no habían sido prevenidos.

⁹⁹ Acción realizada en la noche del 2 al 3 de noviembre de 1974. El día 8 del mismo mes, varios diarios reciben dedos y la Agencia France-Press la cabeza de Juan Carlos de Borbón.

huelga de hambre de los encarcelados de los GARI colocaron una bomba en el museo de la Marina de París, con ocasión de una exposición de arte español¹⁰⁰. Y para no alargar la lista, citaremos en último lugar a un «Grupo de Amigos de Puig Antich y Heintz Chez» (el polaco agarrotado con Puig), grupo que lanzó una granada lacrimógena contra el Palacio de Justicia de Toulouse para protestar contra la detención y condena de miembros de los GARI. En este sentido, también cabría hablar de victoria, pues cuando los GARI desaparecen otros toman el relevo. Podría decirse que crearon escuela: la de una solidaridad excepcional.

Sin embargo, a pesar de estas dos victorias (solidaridad y ejemplo dado a otros grupos), no se puede concluir que los GARI hicieron avanzar la lucha de clases francesa o española. Y ello constituyó su principal derrota.

La lucha de clases en España y Francia siguió avanzando, es cierto, pero sin que los GARI influyeran de manera palpable en ello. Es más, cabe decir que los GARI atrajeron contra ellos a la opinión pública (si opinión pública hay) francesa. Salvo *Liberation* y *Charlie-Hebdo*, los demás periódicos los condenaron y criticaron sus actividades. No obstante, hay que señalar que la solidaridad de los GARI representa la forma más completa de protesta conocida hasta hoy: a) Por solidaridad, se ven obligados a atacar y a criticar no solamente las causas inmediatas, sino también las causas profundas de la represión; de ahí, su crítica del Capitalismo; b) Y como el Capitalismo es el mismo en todas partes, los GARI acabaron por atacar no sólo a la dictadura militar española, sino también a las democracias europeas; c) No satisfechos con ello, atacaron y ridiculizaron los mecanismos más sutiles de la explotación humana que, simplificando, los GARI redujeron a dos: la religión y la «sociedad del espectáculo».

Empero, se debe constatar que los GARI al contrario que el MIL, no han influido en el avance de la lucha de clases.

Además de los once miembros o supuestos miembros de los GARI, otras doce personas fueron inculpadas en relación con los atentados y actividades de este grupo. Tres de ellas continúan en la cárcel (Michel Camilleri, Mario- Inés Torres y Jean-Marc Rouillan); seis están todavía bajo control judicial (Víctor Manrique, Jean-Michel Martínez, Raymond Delgado, Floreal Cuadrado, Pierre Roger y José- María Condom Bofill, más conocido por «Zapata»), los tres restantes están en fuga, con orden de

¹⁰⁰ Acción que tuvo lugar el 5 de enero de 1975.

busca y captura (Nicole Entremont, Michel Reglat y Dimitri Sain-tis).

A su vez, innumerables comités de solidaridad¹⁰¹ se han creado para socorrerlos y liberarlos. De nuevo las bombas hablarán allí donde la razón se estrella. Si los GARI se acabaron, la lucha de clases prosigue su ascenso. Los GARI no son más que un eslabón de una larga cadena de grupos similares¹⁰², expresión de la voluntad de la humanidad de autogobernarse, libre al fin del capitalismo.

¹⁰¹ a) «Comité d'Entr'Aide aux Inculpés des GARI», creado en Toulouse en octubre de 1974, conocido por una marcha pacífica organizada ante la prisión de Saint-Michel de Toulouse, en la que hubo 15 heridos.

b) Comité de Soutien aux Inculpés - Groupe d'Entr'Aide Anarchiste Internationale», comité creado por los miembros del grupo *Frente Libertario*, en noviembre de 1974.

c) La asociación «Acajou et Ebene», que organizó varios galas en la Mulualité de París, en solidaridad con los detenidos de los GARI.

d) Un comité que se llamaba «Más vale estar alegre y en buena salud que triste y enfermo», que interrumpió un programa en los estudios de la televisión francesa, enarbolando una pancarta que decía «Solidaridad ron los prisioneros de los GARI» [«Soutien aux emprisonnés des GARI»]. Gracias a esta acción, dado que los telespectadores habían visto la pancarta, la mayor parte de los diarios franceses tuvieron que explicar la detención de estos «dinamiteros».

¹⁰² Grupos del tipo de los GARI fueron el «Grupo Primero de Mayo», y la «Brigada de la Cólera», en Inglaterra, cuyas actividades se desarrollaron antes de que los GARI se creasen. Después de su desarticulación, aparecieron otros muchos: GAROT, GALUT, TOC, etc.

CONCLUSIÓN GENERAL

Después de la guerra civil española, el activismo revolucionario ha tenido un carácter ante todo antifascista. La oposición de izquierdas incluso en una situación de completa ilegalidad, se ha vuelto en España cada vez más moderada. Las luchas obreras van, a menudo, más allá de las consignas de esta oposición que se ve obligada a cada ocasión a coger el tren en marcha con el fin de recuperar el movimiento y asegurarse así una amplia clientela, es decir, votos en un hipotético futuro democrático.

Saliéndose del estrecho cuadro que representa la lucha *antifascista*, para darle un contenido más global y más intransigente —la lucha anticapitalista—, el MIL no ha hecho más que abrir la vía que conduce de la prehistoria a la historia de la lucha de clases.

Los dos grupos analizados en el presente trabajo, los cuales reanudán con la tradición del activismo revolucionario anarquista de la posguerra civil, son diferentes sin embargo entre sí, tanto por sus actividades como por sus objetivos:

a) Mientras que el MIL aparece como un grupo de apoyo a las luchas obreras y a las fracciones más radicales del movimiento obrero, los GARI se crearon para dar una respuesta y, en la medida de lo posible, detener la represión; razón por la que les hemos considerado como un grupo de *solidaridad*.

b) Para el MIL, *apoyar* las luchas obreras significaba pasar a la ofensiva contra el capital... Para los GARI la respuesta a la represión se traducía ante todo en la solidaridad, lo que les condujo a situarse en una situación *defensiva* en relación con el capital.

c) El MIL aparece en un momento de apogeo de las luchas obreras, en una época de radicalización creciente de los conflictos obreros, consecuencia de la tensión social que ha acompañado los últimos años de la vida del viejo dictador. Los GARI, por el contrario, se encuentran ante la derrota y disolución de un sector del movimiento obrero radical de Barcelona y de Cataluña, es decir, ante la derrota del mismo movimiento que había hecho posible la aparición de grupos tales como el MIL.

d) Los miembros del MIL, como se ha visto, tenían estrecho contacto con el movimiento obrero de Barcelona; incluso han

desempeñado un papel considerable en ciertos conflictos, como en Harry Walker, por ejemplo. Los GARI perderán los vínculos que el MIL había establecido con el movimiento obrero y no trataron de reanudar lazos de la misma índole con el movimiento obrero francés.

Nos hallamos ante dos grupos de naturaleza diferente, incluso si ciertos miembros comprometidos en las actividades del MIL lo están más tarde en las de los GARI.

En el caso del MIL se puede hablar de un grupo de revolucionarios en la medida en que tenían un programa, que podríamos resumir así: ¡Consejos obreros! El MIL es un producto de la lucha de clases que actuó con todas sus fuerzas para elevar el nivel de los debates políticos del proletariado español, proponiendo luchar contra el *capital* y no solamente contra el *fascismo*. Las consecuencias que ello acarrea han sido resumidas en la primera parte de este libro.

Proponiendo derribar al Capital por medio de los Consejos obreros, los miembros del MIL pretendían no sólo dotar al movimiento obrero de una forma de organización que se ha revelado, en sus escasas experiencias, como la más perfecta de todas, sino también de un programa: el programa de las realizaciones indispensables que acompañarían al establecimiento de los Consejos obreros. Por estas razones hemos considerado al MIL como un grupo de revolucionarios.

Los miembros de los GARI, por el contrario, se manifiestan como un grupo de *rebeldes* y no de *revolucionarios*. La ausencia total de programa, la inexistencia de lazos de cualquier tipo con el movimiento obrero, hacen de los GARI un grupo de rebeldes; lo que quiere decir que su existencia no es debida a un recrudecimiento de las luchas obreras, sino más bien a la salvaje represión que cayó sobre los revolucionarios españoles en el momento de la aparición de los GARI, cuya creación estuvo determinada justamente por la represión.

Los dos grupos estudiados tienen en común, sin embargo, la respuesta a la violencia del Estado mediante la violencia revolucionaria.

El problema de la violencia en los medios obreros es tan viejo como el propio movimiento obrero: ambos aparecieron juntos y juntos continúan. En este sentido, los textos de Emile Pouget son reveladores: el sabotaje no es sino una variante de la violencia obrera.

La novedad del tipo de violencia adoptada por el MIL —expropiaciones a mano armada— sólo es aparente. Antes incluso de la Banda Bonnot (1910-1911), la misma Primera Internacional —esa Internacional en donde se hallan en germen todas las ideas progresistas y revolucionarias del momento actual— se interesó por la violencia en todas sus formas, como medio de lucha de las organizaciones obreras. Así, en una ponencia de la sección rusa de la Primera Internacional, presentada a finales de 1869¹⁰³ puede leerse:

«La única revolución que puede salvar al pueblo será aquella que desarraigue todo orden social y que destruya todas las tradiciones de orden y de castas en Rusia. Por ello mismo, el objetivo de la Asociación [Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional] no es el de obtener la concesión de una organización social favorable al pueblo. La organización saldrá, sin ningún género de dudas, del movimiento y de la vida del pueblo. Pero ésta es más bien tarea de las generaciones futuras; la nuestra es la de una destrucción terrible, completa, múltiple y despiadada. Razón esta por la cual debemos ligarnos ante todo a los elementos de la nación que no han cesado, desde la fundación del poder moscovita, de protestar no con palabras sino con actos contra cuanto tiene una ligazón directa o indirecta con el Estado, contra la burocracia, contra el clero, contra el poderío de las corporaciones y contra el cetro del tirano. *Unámonos pues al mundo de los bandidos, a los verdaderos y únicos revolucionarios de Rusia.* Hacer de ese mundo un poder invencible, destruyéndolo todo, ésa es nuestra organización, nuestra conspiración y nuestra tarea».

Puig Antich había sido ejecutado con un «bandido» llamado Heintz Chez. Los GARI proclamaron bien alto, por su parte, la divisa «*Hagamos causa común con los comunes*», es decir con los «bandidos». Este fue otro de los puntos comunes a los dos grupos: no hacer distinción entre los presos llamados «políticos» y los presos llamados «comunes», sino considerar a todos como víctimas del Capital y, por ello, dignos del mismo trato.

Queda por saber la importancia numérica y la influencia que tuvieron el MIL en Cataluña y los GARI en Francia. Nos ha sido

¹⁰³ Reproducido en la *Historia de la Internacional*, escrita en 1873, anónima aunque firmada por un «*Burgués republicano*». Libro difícil de consultar si no es en la Biblioteca Nacional de París.

imposible conocer, por evidentes razones de clandestinidad, cuántos miembros componían uno y otro grupo.

Sin embargo, hay que precisar que la importancia de ambos grupos no está en relación directa con el número de sus componentes. La importancia de estos grupos depende del criterio que se siga para juzgarlos. Nosotros proponemos juzgar su importancia por su teoría y por su práctica y no por el número de sus componentes.

En el terreno de la teoría, los miembros del MIL se manifiestan como innovadores: presentan un consejismo de tipo nuevo, liberado de viejas taras y prejuicios. Elevaron de esta forma el debate político a un alto grado, sobre todo en lo que concierne al problema de la organización en que se alejan completamente de los esquemas leninistas, proponiendo Consejos obreros antiburocráticos, antiparlamentarios y antisindicalistas y, sobre todo, oponiendo a la noción de «vanguardia» leninista, la noción de «poder obrero», organizado en Consejos, en los que el poder de decisión pertenece a la asamblea y no a un grupo de líderes intelectuales.

En la práctica, nos encontramos lejos del militante clásico cuya actividad consiste en vender o distribuir la propaganda del partido y seguir al pie de la letra las consignas de los organismos dirigentes del mismo. El MIL, al unir su teoría consejista a una práctica que reanuda con el activismo revolucionario anarquista español, creó algo nuevo; pasó, según sus propios términos, «de la prehistoria a la historia de la lucha de clases». El MIL ha sido el grupo más radical del movimiento obrero español después de la guerra civil.

Es pronto aún para evaluar la influencia que han ejercido el MIL en España y los GARI en Francia. La historia dará la respuesta. El primer paso, el ejemplo, está dado: abandonando las siglas, los partidos, las ideologías y otras monsergas, el MIL abandonó la prehistoria de la lucha de clases, caracterizada por la traición sistemática de todos los partidos, organizaciones y gentes de buena voluntad, al movimiento obrero. Entrar en la historia de la lucha de clases significa autogobernarse, autoadministrarse, autodecidir, autoactuar. En una palabra, la historia del movimiento obrero empieza el día en que éste, una vez dominado su universo y desmitificados sus fantasmas, toma en propias manos su liberación de la explotación del Capital.

ANEXO

EL «GRUPO PRIMERO DE MAYO»

El «Grupo Primero de Mayo», nacido a partir de militantes de la Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias [FIJL], es la consecuencia directa del aislamiento en que había caído esa organización tras su ruptura con las dos otras ramas del Movimiento Libertario Español: la CNT y la FAI.

Este grupo corresponde a una nueva etapa en el activismo anarquista español, fase definida en el mes de junio de 1965 en una circular de la Comisión de Relaciones de la FIJL, precisando los objetivos y las diferentes fases de la campaña internacional en favor de los presos políticos. Estos objetivos están resumidos en un párrafo de esta circular: «Consideramos que los objetivos de la oposición tolerada, secundada en ello por la oposición clásica, se limitan a la simple demanda de libertad sindical y derecho de huelga. Estos [objetivos] deben ser aumentados con un exigencia más general, más concreta, más urgente y más positiva: la libertad para todos los prisioneros políticos [...] Se trata de sensibilizar al máximo, en esta primera fase, a la opinión pública sobre la situación de los prisioneros. Esta campaña servirá, indiscutiblemente, para estimular y desarrollar después todas las otras formas de lucha contra los fascismos ibéricos [España y Portugal en aquel entonces].»

La Comisión de Relaciones de la FUL se había pronunciado por la autonomía de los grupos de acción. Es exactamente lo que más tarde afirmarán grupos como el CIL o los GARI. Varios de estos grupos autónomos de la FIJL se prepararon para pasar a la segunda fase de hostigamiento del régimen franquista. La primera fase consistía, como ellos mismos explican, en la solidaridad con los presos políticos. Estas dos fases fueron asumidas por separado y ejecutadas por el MIL y los GARI: estos últimos desarrollaron sobre todo la fase de solidaridad y los primeros la fase de hostilidades.

La primera vez que se oyó hablar del «Grupo Primero de Mayo» fue con un día de adelanto respecto a la fecha que su nombre deja suponer: el 30 de abril de 1966. Ese día, la prensa romana anuncia la «misteriosa desaparición de monseñor Marcos

Ussía, consejero eclesiástico de la embajada española en el Vaticano». El comunicado de la agencia italiana precisaba que el prelado español había sido raptado por un comando anarquista que exigía la liberación de todos los presos políticos encarcelados en España.

Al día siguiente Luis A. Edo, antiguo secretario de la Federación local de la CNT en París —que se encontraba en Madrid desde abril—, en unas declaraciones al corresponsal de la Agencia France-Press, asume la responsabilidad del rapto. Era la primera vez en la historia de la España franquista que un particular reivindicaba un secuestro; eso es lo que se desprende, al menos, de sus declaraciones a dicha agencia. Cabe subrayar que Luis A. Edo había dado su verdadero nombre al corresponsal, quien no hizo mención en su artículo del «Grupo Primero de Mayo». Ello se prestó a toda serie de comentarios, pues, como veremos, fue el «Grupo Primero de Mayo» quien en realidad raptó al eclesiástico español. La prensa española temía por su parte las consecuencias de una campaña anarquista y del hecho de que un particular reivindicase un rapto cometido el día anterior a miles de kilómetros.

El día 3, las circunstancias del rapto son ya mejor conocidas por la opinión pública, gracias ante todo a *Avanti*, portavoz del Partido Socialista Italiano, que publica una carta que le ha sido enviada por «un grupo anarquista español que se presenta como «Grupo Primero de Mayo (Sacco y Vanzetti). La carta de este grupo confirma en general las declaraciones de Luis A. Edo: «Somos un grupo de anarquistas españoles [...] Nos hemos visto obligados a utilizar esta forma de acción con el fin de que el embajador de España ante la Santa Sede envíe una petición al papa a fin de que éste, a su vez, solicite públicamente del gobierno del general Franco la libertad para todos los demócratas que purgan penas diversas en las cárceles franquistas».

La CNT, que aún no había acabado de digerir la ruptura de la FIJL y que suponía quiénes eran responsables del rapto, declaró «Ignoramos completamente esta historia. Se trata de una acción marginal, acción que quizás han realizado algunos de los militantes de nuestra organización, pero sin ningún contacto con los órganos de dirección». Por una extraña coincidencia estas declaraciones fueron reproducidas por el diario *Pueblo*, portavoz de los sindicatos falangistas, el 5 de mayo de 1966. Esta actitud de los «órganos de dirección» de la CNT era la que había provocado la ruptura de las Juventudes Libertarias y lo que condujo a éstas a pronunciarse por la autonomía de los grupos de acción.

Si el rapto de monseñor Ussía no tuvo otro efecto que una intensa propaganda contra Franco, en el interior, y multitud de entrevistas de los anarquistas más conocidos en Francia y en Italia, en la radio, la televisión y los diarios de ambos países, al menos reagrupó a casi todos los partidarios de la *acción directa* (activistas) en torno a la revista *Presencia*, cuyo primer número se remontaba a finales de 1965.

Esta revista fue un polo de convergencia, ideológico y práctico, da cuantos, habiendo superado los viejos sectarismos, se mostraban abiertos al diálogo con toda especie de marxistas no dogmáticos. *Presencia* fue durante un largo periodo, junto con *Cuadernos de Ruedo ibérico* y *Mañana*, uno de los portavoces más importantes de la nueva izquierda española en el exilio. Los textos y publicaciones de estas tres revistas influyeron profundamente en el MIL, al menos en lo que al antidogmatismo se refiere. Pero el MIL fue un grupo con características diferentes a las de la revista *Presencia*; ésta tiene el mérito de haber sido la primera publicación que, siendo profundamente anarquista, buscara el diálogo con los marxistas, excepción hecha del PCE.

A propósito del secuestro de monseñor Ussía, la prensa española citó insistentemente el nombre de Octavio Alberola como responsable del «Grupo Primero de Mayo». El 28 de octubre de 1966, fueron detenidos cinco militantes anarquistas entre los que se encontraba Luis A. Edo. El grupo fue presentado por la prensa como autor material del rapto y el nombre de Alberola volvió a aparecer como «cerebro» de la operación.

Dejando aparte las cuestiones ideológicas, el «Grupo Primero de Mayo» es, por su insistencia en la solidaridad, el grupo que más identifica con los GARI. El «Grupo Primero de Mayo» había nacido bajo el signo de la solidaridad y su acción se desarrolló en relación con este punto. Así, en abril de 1967, tras haber retenido durante algunas horas al secretario del embajador y al consejero jurídico de la embajada española en Londres, el «Grupo Primero de Mayo» hizo llegar al embajador español una carta dirigida al ministro de Asuntos exteriores, en la que amenazaba con retener a otros diplomáticos si la condena impuesta al grupo de Luis A. Edo no era moderada¹⁰⁴. Después de la condena del grupo de este último, el 4 de julio de 1967, a penas nada moderadas (nueve

¹⁰⁴ Luis A. Edo y cuatro militantes más de la FIJJL habían sido detenidos el 27 de octubre de 1966 en Madrid y fueron acusados de estar en posesión de un abundante arsenal (metralletas, pistolas y dinamita en cantidad), así como del secuestro de monseñor Ussía.

años de cárcel para Luis A. Edo), el «Grupo Primero de Mayo» desarrollando esa lógica que más tarde seguirán los GARI, trató de responder a esas condenas y de crear un vasto movimiento internacional de solidaridad.

La respuesta a las condenas fue iniciada en la noche del 18 de agosto de 1967, en el curso de la cual fueron ametrallados los coches de dos consejeros de la embajada española en Londres. La acción fue reivindicada al día siguiente por el «Grupo Primero de Mayo» quien, en acciones posteriores, relacionadas con las condenas impuestas a los miembros del grupo de Luis A. Edo, asumirá también la responsabilidad bajo otro nombre.

El 20 de agosto de 1967 la embajada americana en Londres es ametrallada. Un «Movimiento de Solidaridad Revolucionaria Internacional» (MSRI) asume la responsabilidad del acto. En sus orígenes el MSRI estaba compuesto únicamente por los miembros del «Grupo Primero de Mayo», lo que demuestra que cuanto más pequeño es un grupo, más grandilocuente es su nombre.

La tarjeta de presentación del MSRI fue un documento dirigido «A todos los movimientos revolucionarios del mundo», en el que se definen las bases de una práctica de solidaridad entre todos los grupos activistas, si no de todo el mundo, al menos de los europeos. Señalemos enseguida que esta llamada influyó profundamente en cuantos movimientos de solidaridad se crearon con posterioridad al MSRI. El llamamiento, que sirve de título a un folleto, consta de siete puntos que podrían ser resumidos como sigue: 1) Considera que la única vía posible para luchar contra la represión fascista es la lucha armada. 2) Las divergencias ideológicas son el origen de la inacción general. 3) Renuncia a todos los partidos y a todas las ideologías. 4) Propone que la solidaridad se realice únicamente entre grupos que renieguen del imperialismo y de la coexistencia pacífica. 5) Denuncia a todos los capitalismo (privados o de Estado) como nocivos para la humanidad y considera que el verdadero objetivo revolucionario es la libertad para todos los pueblos. 6) Propone acabar con los antagonismos doctrinales. 7) Y, en consecuencia, una amplia unión en un vasto Movimiento de solidaridad Internacional.

A partir de este llamamiento programático, el «Grupo Primero de Mayo» tratará de establecer contacto con todos los grupos activistas de Europa. No podemos afirmar que haya existido esa cooperación por falta de documentación. No obstante, estamos convencidos de que un solo grupo no es capaz de colocar 10 bombas en un día: esto fue lo que ocurrió el 12 de noviembre de 1967

con motivo del asesinato de Che Guevara en las montañas bolivianas el mes de octubre anterior. Ese día, ocho embajadas y dos oficinas de turismo fueron destruidas por fuertes paquetes de dinamita: en Bonn, las embajadas de Grecia, España y Bolivia; en Roma, la embajada de Venezuela; en La Haya, las embajadas de los Estados Unidos, Grecia y España, en Madrid, la embajada de los Estados Unidos; en Milán y en Ginebra, las correspondientes Oficinas de turismo español.

Estos diez atentados fueron explicados, justificados y reivindicados por el MSRI en su boletín de información número 4, aparecido hacia finales de marzo de 1968, es decir algunos meses después de los acontecimientos. El objetivo de estas acciones, según se explica allí era doble: 1) Dar a conocer al público, por intermedio de las agencias de prensa, *las reivindicaciones que motivan estas acciones*. 2) Mostrar, a través de esas reivindicaciones, la escalada de terror que se desarrolla en el mundo bajo la égida del gobierno de los Estados Unidos.

«La escalada de terror», patrocinada por los Estados Unidos, era uno de los temas favoritos de los guevaristas. La influencia de Che Guevara en España fue grande: grupos como el FLP, junto con algunas corrientes del movimiento libertario, adoptaron sus tesis, aunque la teoría del «foco guerrillero» campesino la remplazasen por el «foco guerrillero» urbano. Esta influencia podría explicar la cascada de bombas del 12 de noviembre de 1967.

Después de haberse inspirado durante cierto tiempo en Che Guevara el «Grupo Primero de Mayo» se adhiere a las tesis del «Movimiento 22 de Marzo»¹⁰⁵. Daniel Cohn-Bendit, en nombre de ese movimiento, afirmó: «Es imperativo abandonar la teoría de la «vanguardia dirigente» y adoptar la concepción —mucho más sencilla y mucho más honesta— de minoría actuante, que desempeña una función de fermento permanente, promoviendo la acción sin pretender dirigirla. La fuerza de nuestro movimiento radica, justamente, en que se apoya en una espontaneidad «incontrolable», que impulsa sin pretender canalizarla, sin pretender utilizar en beneficio propio la acción que ha puesto en marcha». De estas afirmaciones tomarían buena nota no sólo el «Grupo Primero de Mayo» sino también el MIL y los GARI. Esta

¹⁰⁵ Movimiento estudiantil francés que estuvo en el origen de los acontecimientos de mayo de 1968. Entre sus miembros se contaban Daniel Cohn-Bendit y Geismar. Este último provocaría más tarde una escisión en el «Mouvement du 22 Mars», de donde salió *La Cause de Peuple*.

crítica antiautoritaria cuajó y del mayo francés saldrían todos los grupúsculos llamados de «extrema izquierda», en cuyo origen se encuentra, efectivamente, una rebelión contra la autoridad.

Inspirados por el «Movimiento 22 de marzo» y en vísperas de la extraordinaria explosión del Mayo francés, el «Grupo Primero de Mayo» envió a todos los grupos y organizaciones anarquistas en los primeros días del mes de abril, un estudio seguido de cinco proposiciones.

Este estudio, titulado *Para una práctica anarquista internacional* considera que, de hecho, existe un *statu quo* establecido por grupos sociales que se pretenden irreconciliables (URSS, China, Estados Unidos) y, a partir de este hecho, un anarquista debe no sólo reafirmar su antiestatismo sino, además, asumir una *actitud* de rebelión permanente junto a su crítica del autoritarismo.

Para el «Grupo Primero de Mayo», los principios ideológicos son una simple referencia demagógica y no se puede ni se debe esperar nada de los dirigentes políticos o sindicales. Para este grupo, ni la coexistencia pacífica ni la sociedad de consumo han logrado hacer desaparecer las contradicciones, que se traducen en conflictos armados, de nuestras sociedades. Como solución a esta serie de problemas, el grupo afirma la eficacia de la *acción*, «siempre que ésta responda a una línea ideológica y táctica», y ello a pesar de que en ese mismo documento, en su segunda conclusión se afirme que los principios ideológicos constituyen una simple referencia demagógica.

A pesar de la contradicción, retenemos que este grupo ha ocupado una encrucijada ideológica —encrucijada que será ampliamente superada durante el mayo francés—, y que a ella respondió con los conocimientos y experiencias de que disponía. El llamamiento que al final de este documento se formula cayó en el vacío al ser superado por los acontecimientos del mes siguiente.

El «Grupo Primero de Mayo» desapareció en la tempestad de 1968 y no volvió a saberse de él hasta el 1 de mayo de 1973, fecha en que dirigen un documento-llamamiento (*Y ahora, ¿qué?*) a todos los grupos revolucionarios «que coinciden en la necesidad de una solidaridad revolucionaria internacional», en el que sugieren a cuantos «no quieran vivir alienados ni servir de soporte a la Dominación» lo siguiente: (...) [sugerimos] a todos cuantos hayan superado los nocivos sectarismos ideológicos y renun-

ciado a la quimérica lucha legalista, unir sus esfuerzos a los nuestros para fomentar el activismo revolucionario en todas sus formas, con el fin de poner en marcha *procesos de presión* capaces de sensibilizar las masas en torno a las luchas de los pueblos, de las minorías o de los individuos víctimas de la opresión y de la represión de los Estados y del Capital. Esta unión o colaboración puede estar basada en las premisas ya enunciadas en nuestros documentos previos a la explosión revolucionaria de mayo de 1968, por estar aún vigentes las causas que motivaron su formulación y por haberse confirmado la eficacia del activismo revolucionario anarquista en la propagación de la inquietud revolucionaria en el seno de la sociedad contemporánea». Como todas las anteriores, esta última llamada quedó sin respuesta.

El «Grupo Primero de Mayo» no estableció nunca contactos con el MIL, aunque posteriormente Octavio Alberola¹⁰⁶, antiguo miembro de ese grupo y Jean-Marc Rouillan, antiguo miembro del MIL que logró escapar, viesan sus nombres reunidos por las circunstancias y contra su voluntad en el *dossier* GARI.

¹⁰⁶ Dos años después del rapto de monseñor Ussía, era detenido Alberola, inculpado de tenencia ilegítima de armas y estancia ilegal en Bélgica, aunque en realidad la razón fue que se le temía más que al diablo por considerársele el «jefe» (calificación dada por *ABC*) del «Grupo Primero de Mayo».



Salvador Puig Antich



Puig Antich en la condena siendo custodiado por guardias.



Conclusiones definitivas del Congreso del M.I.L.

agosto 1973.

POST-DATA: El terrorismo y el sabotaje son armas actualmente utilizables por todo revolucionario. Terrorismo mediante la palabra y el acto. Atacar al Capital y a sus fieles guardianes -sean de derechas o de izquierdas- tal es el sentido actual de los GRUPOS AUTONÓMOS DE COMBATE que han roto con todo el viejo movimiento obrero y promueven unos criterios de acción precisos. La organización es la organización de tareas; es por ello que los grupos de base se coordinan para la acción. A partir de tales constataciones, la organización, la política, el militantismo, el moralismo, los mártires, las siglas, nuestra propia etiqueta, han pasado al viejo mundo.

Así pues, cada individuo tomará -como queda dicho- sus responsabilidades personales en la lucha revolucionaria. No hay individuos que se auto-disuelven, es la organización político-militar M.I.L. que se auto-disuelve: es el paso a la historia lo que nos hace dejar definitivamente la prehistoria de la lucha de clases.

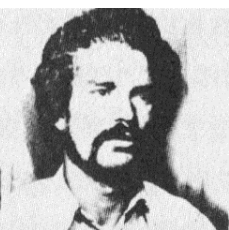
Página de la Revista CIA n°2



José-Luis Pons LLOBET (18 años)

LOS COMPAÑEROS DEL ex-M.I.L

{ MOVIMIENTO IBERICO
DE LIBERACION }



Oriol Solé SUGRANYES (26 años)

LLOBET condenado a 30 años de carcel en el mismo proceso de Puig **ANTICH** (asesinado) corre el riesgo de ser condenado a 21 años más.

SUGRANYES corre el riesgo de ser condenado a 64 años de carcel.

¡ HAY QUE IMPEDIRLO !

¡ SOLIDARIDAD !

BARCELONE 1 et 2 JUILLET

Tribunal militaire procès de deux compagnons de

S. PUIG ANTICH (exécuté ce 2 mars 74)

ORIOLE SUGRANYES (âgé de 28 ans)

RISQUE AU MOINS 64 ANS DE PRISON

JOSE LUIS PONS LLOBET (âgé de 18 ans) déjà condamné à 30 ans au même procès que **PUIG ANTICH** risque 21 ans de prison en plus
Période défavorable au soutien ? Bien sûr on l'a choisi exprès !

Par **SOLIDARITE** où que nous soyons

PRENONS TOUTES NOS RESPONSABILITES REPANDONS LA NOUVELLE !

AGISSONS ! **PAR TOUS LES MOYENS
POSSIBLES ET IMAGINABLES**

Comité de Solidarité

Volantes de agitación solidarios.

JUICIOS SUMARISIMOS EN EL TRIBUNAL MILITAR DE BARNA.



S. PUIG ANTICH. O. SOLE SUGRADES. J. L. PONS LLORET.

MILITANTES REVOLUCIONARIOS EN PELIGRO DE PENA DE MUERTE O DE LARGAS PENAS DE PRISION. ELLOS COMO TU DEFIENDEN LA LIBERTAD, LUCHAN CONTRA LA EXPLOTACION. TU PUEDES, COMO ELLOS, COMBATIR POR LA LIBERTAD, CONTRA LA EXPLOTACION, CONTRA LAS PENAS DE MUERTE, POR SU LIBERACION. TODOS A LA CALLE. EVITEMOS EL ETERNO CRIMEN FACISTA.

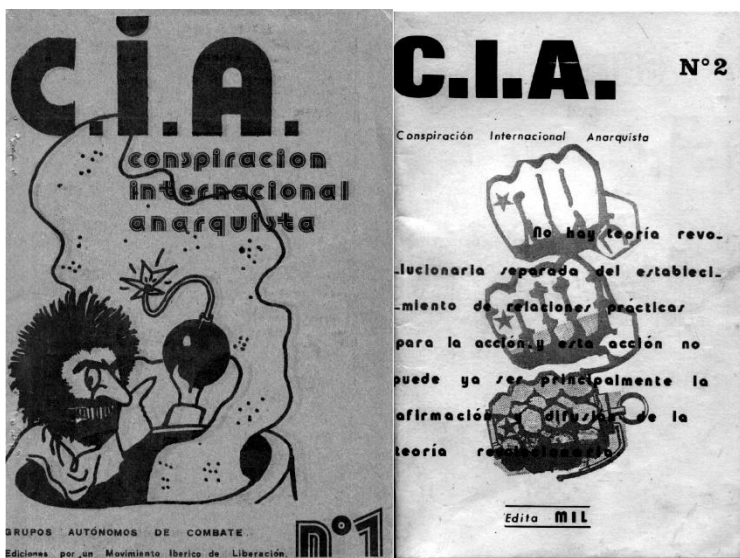


COMITE DE SOLIDARIDAD PRESOS M.I.L.

Afiche por la liberación de los presos condenados.



Algunos títulos de las ediciones Mayo 37



Los dos números de la revista CIA del MIL

SOLIDARITE

AVEC LES INCULPES

DES **G.A.R.I**

DECLARATION DES GARI .

"Après l'assassinat de S.PUIG ANTICH est apparue l'inefficacité de toutes les protestations pacifiques . (...) Notre action s'inscrit dans un programme de développement d'une lutte révolutionnaire continue, dépassant toute considération d'ordre nationaliste, contre toute forme d'oppression et d'exploitation .

Nous sommes convaincus que, face au terrorisme du pouvoir, une des formes de lutte les plus efficaces est

L'ACTION DIRECTE REVOLUTIONNAIRE et nous exprimons notre ferme décision de développer notre lutte pour la libération de l'Espagne, de l'Europe et du Monde ."

L'ACTION DIRECTE :
C'est aussi ,

grève , occupation,
séquestration,
sabotage,
expropriation,
insoumission
etc

POUR L'ABOLITION
DU CAPITAL , DE L'ETAT & DU SALARIAT !

LIBERTE POUR TOUS LES
INCULPES EN FRANCE ET EN ESPAGNE

COORDINATION DES COMITES D'ENTRAIDE

imp. spéciale

Cartel de agitación de los GARI

EL CASO

Año XXIII - Núm. 1.140 - Madrid, 9 marzo 1974 - Precio: 6 ptas.

Páginas centrales

LA MAYOR
CATÁSTROFE
AÉREA DE
LA HISTORIA

SALVADOR PUIG ANTICH Y HEINZ CHEZ

EJECUTADOS



Salvador Puig Antich (a la izquierda) y Heinz Chez fueron ejecutados el pasado sábado día 2 de marzo, en cumplimiento de las sentencias dictadas por sendos Consejos de guerra celebrados en Barcelona y Tarragona, respectivamente, que les consideró culpables, al primero, de la muerte de un subinspector de Policía, y al otro, de un guardia civil. Todos los detalles sobre las últimas horas de los condenados, los antecedentes y los delitos que les llevaron al patíbulo, pueden leerlos ustedes en un amplio reportaje que insertamos en las páginas interiores de este número



Encabezado principal de la prensa oficialista.

BIBLIOGRAFÍA

1) FOLLETOS Y REVISTAS PUBLICADAS O SUBVENCIONADAS POR EL MIL

Ciliga Antonio: *Lenin y la revolución, rusa*, Ediciones Mayo 37, 1973.

Bernerí, Camilo: *Entre la revolución y las trincheras*. Ediciones Mayo 37, 1973.

«La lucha en los barrios», folleto publicado por *Comuna*, revista política de la Unión Comunista por la Liberación (UCL). Parcialmente distribuido y totalmente editado por las Ediciones Mayo 37, 1973. Subvencionado por el MIL.

Balázs, Esteban: *¿Qué vendrá después del capitalismo?*, Ediciones Mayo 37, 1973.

Pannekoek, Antón: *Los Consejos obreros en Alemania*. Ediciones Mayo 37, 1974.

Giné, Cespéd: *¿Vamos hacia un nuevo 29?*, cuyo original había sido publicado en *Révolution Internationale*, revista francesa de tendencia bordiguista. Ediciones Mayo 37, 1973.

«Dossier» *San Adrián del Besos*. Redactado por el colectivo del MIL Ediciones Mayo 37, 1973.

Marensin, Emile: *La violencia revolucionaria (La Banda Baader)*. Anexo nº 1 de la revista *CIA*. Ediciones Mayo 37, 1973.

Conspiración Internacional Anarquista (CIA), editada por un Movimiento Ibérico de Liberación (Grupos Autónomos de Combate). Revista política del MIL, de la cual sólo dos números verán la luz: uno en marzo y otro en agosto de 1973.

El Loro Indiscreto (Revista del pueblo). Editado clandestinamente en Barcelona por los Grupos Obreros Autónomos (GOA). Revista financiada durante algún tiempo por el MIL, véase el número correspondiente al mes de marzo de 1974.

2) FOLLETOS O REVISTAS PUBLICADAS SOBRE EL MIL

Barrot, Jean: *Violence et solidarité révolutionnaire (Le procès des communistes de Barcelone)*. Petite Bibliothèque Bleue, diciembre de 1974. Editions de l'Oubli, París.

«*La vérité sur les emprisonnés de Barcelone*». Spécial ex-MIL, *Espagne Libertaire* n° 0-0. Suplemento a *Front Libertaire*, febrero de 1974. Editions 71.

«*Elements d'Information sur l'activité des «gangsters» de Barcelone*». Editado por el comité *Venté pour les révolutionnaires espagnols*.

«*Dossier MIL*», editado por el *Comité de Solidaridad pro presos MIL (clandestino)*. Barcelona, 18 de diciembre de 1973.

«*Salvador Puig Antich assassiné, sauvons ses camarades du MIL*»

Comité de soutien au MIL. *Périodique de Solidarité* n°1. Editeur responsable: Jean Courtin, Bruselas.

«*Puig Antich*». Dossier n° 3 del *Comité de Información y Solidaridad con España (CISE)*, París.

«Solidarité Internationale» (Dossiers Anarchistes d'Information et d'Etudes). Suplemento al N° 5 de *Commune Libre*, correspondiente al mes de diciembre de 1973, Toulouse.

Impulso n°7, correspondiente al mes de enero de 1974. Revista mensual libertaria para los españoles en Alemania. Editor: CNT.

Askatasuna n°6 (Hacia la federación anarcocomunista de los grupos autónomos de Euzkadi), Bruselas, sin fecha.

Front Libertaire des Luttes de Classes, n° 32, correspondiente al mes de marzo de 1974. Editado por la Organización Revolucionaria Anarquista (ORA), París.

Adelante, n°3, correspondiente al mes de abril de 1975. (Al servicio de la emigración española). Suplemento al n° 840 de *Combat Socialiste*, París.

Portugal Libertario, n° 6, correspondiente al mes de marzo de 1973. Editado por los *Grupos Anarcosindicalistas de Acción Directa* en Portugal.

«Violencia y Movimiento Social en España 1973», aparecido en *Le Mouvement Communiste* n° 6, París, mayo de 1974,

3) SOBRE LOS CONSEJOS OBREROS

Pannekoek, Anton: *Les Conseils ouvriers*, Belibaste, 1974. Especialmente el libro I, titulado «La Tâche».

Pannekoek, Anton: «Lénine philosophe», en *Espartacus* (Cahiers mensuels), 2ª série n° 34, junio de 1970. Prefacio de Paul Mattick, anotaciones críticas de K. Korsch.

Bricianer, Serge: *Pannekoek et les Conseils ouvriers*. Etudes et Documentation Internationales, serie «Praxis», París 1969.

Gorter, Herman: *Réponse à Lénine*. Librairie Ouvrière, París. Escrito en 1920, reedición de 1974.

«La Gauche allemande», textes du KAPD, de l'AAUD, de l'AAUE et de la KAI (1920-1922). *Spartacus*, febrero de 1972. Suplemento al n° 2 de *Invariance*, año V, série II. Director de publicación: Camatte.

Socialisme ou Barbarie (Organe de Critique et d'Orientation Révolutionnaire). Revista de carácter consejista, véase especialmente el n° 23, artículo de Gabor Kocsis.

Luxembourg, Rosa y F. Mehring: *Grèves sauvages, spontanéité des masses*, (L'expérience belge de grève générale). Polémique avec Vandervelde. *Spartacus*, 2ème série, n° 30, diciembre de 1969.

4) FOLLETOS O REVISTAS PUBLICADOS SOBRE LOS GARI

El Caso, editado en 1974 en París por un grupo próximo de los GARI.

Rapto en París, editado por uno de los grupos de solidaridad con los GARI. París, 1974.

La Lanterne Noire (Revista de crítica anarquista), n° 1 (julio-agosto de 1974), n° 2 (diciembre de 1974-enero de 1975), n° 3 (junio-julio de 1975) y n° 4 (diciembre de 1975). Imprimerie La Ruche Ouvrière, París.

Les acusés ont la parole. Dossier sobre los GARI confeccionado por *Los Dinamiteros Vascos*. Editado por la imprenta especial del Groupe d'Entraide de París.

M. Suárez, *vosre enlèvement nous intéresse*, junio de 1974. Imprenta especial Solidaridad España. Confeccionado por el Groupe du 18 Juin, en Saint Balthazar.

Dossier GARI, febrero de 1975. Difundido por el grupo de solidaridad de Toulouse. Imprenta especial AAEL, Toulouse.

¡COÑO!, Julio de 1975. Editado en París por grupos próximos a los GARI.

Solidarité aux Inculpés des GARI, marzo de 1975, Toulouse.

Coordination... Solidarité... inculpés des GARI, octubre de 1974. Librería Le Jargon Libre, París.

L'Etat et la Révolution III, Dublin, 1974. Editado por el grupo Puig Antich-Heinz Chez. Es el folleto que más documentación contiene sobre los GARI. En venta en la librería Le Jargon Libre.

El Primero de Mayo, mayo de 1974, Imprenta especial Comité España, grupo Acracia Montpellier.

Solidaridad España, junio de 1974, Comité España, grupo Acracia, Montpellier.

Calabozos febrero 1975. Comité España, grupo Acracia, Montpellier.

Basta. Revista mensual. Director de la publicación: Christian Martre, Toulouse. Véanse los cuatro números publicados hasta ahora de esta revista (el primero en enero de 1976 y el cuarto en julio de 1976) y especialmente un antepremer número (sin fecha).

5) VARIOS (LIBROS Y FOLLETOS)

Camatte, J.: *Bordiga et la passion du communisme*. Textes essentiels. De Bordiga et repères biographiques. Spartacus, serie B, n° 58, octubre de 1974.

Schwarz, Salomon: *Lénine et le mouvement syndical*, Spartacus, serie B, n° 39, marzo-abril de 1971.

Barrot Jean: *Communisme et question russe*. Collection Futur Antérieur. Société Encyclopédique Française. Editions de la Tête de Feuilles. 1972.

Rocker, Rudolf: *Les Soviets trahis par les bolcheviks* (La faillite du communisme d'Etat). Spartacus, serie B, n° 53, mayo-junio de 1973.

Bernerri, Giovanna: *La sociedad sin Estado*, editado por el grupo libertario Germinal. Librería Público, París.

Diálogo con la Organización Revolucionaria Anarquista (ORA). Documentos *Rouge et Noir* n° 4, Ediciones 71, París.

Baldanski, Gr.: *L'anarchisme et le problème de l'organisation*, Editado por ORA.

Rocker, Rudolf: *Marx et l'anarchisme*. Librería Le Jargon Libre, París.

Dave, Victor: *Marx et Bakounine*, Librería Le Jargon Libre.

Malatesta, Enrique: *La anarquía*. Ediciones CNT-FAI, publicado en 1973.

Lefort, Claude: *La contradiction de Trotsky*. Cuadernos Poder Obrero n° 1, CNT - Núcleos Revolucionarios.

A. y D. Prudhommeaux: *L'Espagne libertaire*. Reedición de un artículo anarcado en el cuaderno n 2233 de *Contre-Courant*, en diciembre de 1955. En venta en la Librería Público, París.

Peirats José: *España ¿transición o continuidad?*, Toulouse. 1973.

Debord, Guy: *La société du spectacle*, Buchet-Chastel, 1971.

Brau, Eliane: *Le situationisme ou la nouvelle internationale*. Nouvelles Editions Debrasse, Collection Révolte, n° 3, 1968.

Cohn-Bendit, Daniel: *Le grand bazar*, Editions Pierre Belfond, 1975.

Becker, Emile: La «*Bande à Bonnot*». Nouvelles Editions Debrasse 1968.

6) VARIOS (REVISTAS)

Acción Directa (revista). Véase el n 2 (marzo de 1972) y el n° 3 (septiembre de 1972).

Presencia (Tribuna Libertaria). N° correspondiente al primer trimestre de 1974. Director de la publicación: Juan Mompeam, Boulogne.

Le Contre-Journal, Toulouse.

La stratégie du refus, n° 8, París, febrero de 1973. (Materiales para la información). Director de la publicación Yann Moulier. París.

L'Etat Massacre! Suplemento al n° 518 de la revista *Espoir*, Toulouse.

Revolución y cultura. Revista de los universitarios del PCE en Madrid. Véase nº 10-11, correspondiente al mes de julio de 1972.

«L'impérialisme aujourd'hui» de Nigel Harris, en *Cahiers des Discussions Internationales*, editado por la *Gauche Marxiste*. Suplemento al nº 3 de *Lutte Continue*, correspondiente al segundo trimestre de 1973. Director de la publicación: J. Blot, París.

CAP Journal des Prisonniers (Comité de Acción de los Presos), París.

Révolutions et idéologies, nº 7 correspondiente al cuarto trimestre de 1973. (Por el poder internacional de los Consejos obreros). París.

Pour l'abolition du salariat, julio de 1975. Saint-Germain-en-Laye *Tribune Anarchiste-Communiste*. Boletín de los anarcocomunistas. París.

Commune Libre. nº 3, correspondiente al mes de abril de 1973 (Dossier Espagne: De la résistance, vers une lutte révolutionnaire décisive), Toulouse.

Noire et Rouge (Cuadernos de estudios anarquistas), Director de la publicación: Pascale Claris, París.

Alarma, Boletín nº 26-27 correspondiente al tercer y cuarto trimestre de 1973. Nueva serie *Fomento Obrero Revolucionario*.

Vietnamita (Del nombre de una multicopista fácilmente manejable). Editado en 1972 por un grupo informal, de tendencia consejista, implantado en los medios universitarios madrileños.

Sindicalismo Español. Febrero de 1975. Colección La Hormiga, París.

Acción Anarco-Sindicalista. Número correspondiente a febrero-marzo de 1975. Editado en Barcelona por un grupo que intenta reconstruir la CNT.

CNT Informa. Boletín mensual. Editor responsable: Roel Van Hove. Amberes (Bélgica).

La Rue, nº 14. Correspondiente al segundo y tercer trimestre de 1972. (Revista cultural y literaria de expresión anarquista), dedicado al tema: *¿Marxismo o anarquismo?* Editado por el grupo libertario Louise Michel. Imprimerie 718, París.

7) EN RELACIÓN CON EL «GRUPO 1º DE MAYO».

La Solidaridad revolucionaria. Editado por el Grupo 1º de Mayo.

Alberola, Octavio y Ariane Gransac: *El anarquismo español y la acción revolucionaria, 1961/1974*. Ruedo ibérico, 1975.

8) DIARIOS Y REVISTAS (FRANCESES Y ESPAÑOLES) CONSULTADOS:

Diarios franceses: *Le Monde, L'Humanité, La Dépêche du Midi, L'Aurore, Libération, Le Figaro, France-Soir y Sud-Oouest*.

Diarios españoles: *La Vanguardia, El Noticiero Universal, Pueblo, ABC, El Correo Catalán La Prensa, Informaciones y Tele-Exprés*.

Semanarios franceses: *L'Express, Charlie-Hebdo, Le Canard Enchainé y Le Nouvel Observateur*.

Revistas españolas: *Frente Libertario, Mundo Obrero, Triunfo, Blanco y Negro, Cambio 16, Posible y Cuadernos para el Diálogo*.

INDICE

Introducción	11
I. El MIL: orígenes y fundación (1969-1971)	19
El equipo obrero	19
El equipo teórico	21
El equipo exterior	22
La huelga de Harry Walker	23
Los Grupos Obreros Autónomos (GOA)	26
II. El MIL: actividades y objetivos (enero de 1972- agosto de 1973)	33
Los móviles políticos del MIL	34
«Expropiaciones» de fondos	40
La agitación armada	46
«Recuperación» de material	51
Los «gángsters»	53
El MIL y los Consejos Obreros	60
Principios de organización	64
La organización de la producción	64
La organización social	66
La organización de los Consejos	67
Los delegados a los Consejos	68
El MIL y las Comisiones obreras	70
El MIL y la extrema izquierda	75

III. Autodisolución del MIL y ejecución de Puig Antich (agosto de 1973-abril de 1974)	87
Congreso de 1973: autodisolución del MIL	87
Represión y muerte del policía Anguas Barragán	90
El acta de acusación	93
Comités de solidaridad	95
El Consejo de guerra	98
La ejecución	100
IV. Los grupos de acción revolucionaria internacionalista (GARI) (abril de 1974-diciembre de 1975)	107
Los GARI: ¿continuación o ruptura?	107
Interregno: Los Grupos Autónomos de Intervención (GAI)	109
Características de los GARI	111
Los GARI: Grupos de solidaridad	112
Los GARI: ¿rebeldes o revolucionarios?	113
Contra el capitalismo	115
Contra la religión	116
Contra la «Sociedad del espectáculo»	117
La espiral «violencia-represión-violencia»	119
Violencia. El rapto de Ángel Baltasar Suárez	121
Represión	124
Violencia: atentados en Europa	126
Los GARI se acaban. La lucha de clases prosigue	129
Conclusión general	133
Anexo. El grupo Primero de Mayo	137
Anexo fotográfico	145
Bibliografía	153

El Movimiento Ibérico de Liberación-Grupos Autónomos de Combate (MIL-GAC) fue un grupo con una propuesta diferenciada de la oposición antifranquista, con fuertes raíces teóricas en corrientes revolucionarias de matriz marxista antileninista y que se consideraba a sí mismo como un grupo de apoyo al movimiento obrero del momento. Sus orígenes están ligados con la aparición, en la Barcelona de finales de los años 60, de un movimiento obrero que está rompiendo con las organizaciones de la izquierda e iniciando una marcha hacia la configuración de una autonomía obrera, mediante una tendencia surgida en las Comisiones Obreras que se llamaba Plataformas de CC.OO.

Este grupo no pretende ser la vanguardia de la revolución ni el germen de ningún partido, piensan que la clase misma es la que se tiene que auto-organizar, sin tener que esperar a nadie que se lo diga desde fuera. Ésta nueva concepción enlaza directamente con las vías marxistas revolucionarias que desde los años 20 se habían opuesto a la III Internacional y que se transformarían en las corrientes consejistas; a ella se añadirá también la influencia del bordiguismo y del situacionismo.

Movimiento Ibérico de Liberación ARCHIVES

SOBRE

**LA
agitacion
armada**

